

Más de cincuenta años de investigación por la paz facilitan hacer un balance que ponga de manifiesto carencias y aciertos de un ámbito que, según indica el autor, no puede ser considerado una disciplina, sino más bien un sesgo, una forma de mirar las cosas y abordar la investigación. Más aún cuando desde mediados de los años noventa ha crecido el interés por los temas de paz y cuando el nivel institucional también incorpora esta preocupación en su labor, como demuestra, en Cataluña, la creación, a partir del desarrollo de la Ley de fomento de la paz, del Instituto Catalán Internacional por la Paz, ICIP.

Queda clara la vigencia, en nuestro país, de un afán, de un compromiso –luchar en favor de la paz y para acabar con las guerras–, en el que diversos actores, como la sociedad civil, tienen mucho que decir. En este contexto, la investigación se convierte en un elemento clave y este libro representa el esfuerzo de discernir qué ha dado realmente de sí la investigación para la paz y qué puede hacer en el futuro, penetrando en las raíces.

Esta publicación propone una mirada evolutiva a cincuenta años de investigación por la paz con el propósito de conocer tendencias y formular propuestas, tentativas y abiertas, una mirada orientada a observar, investigar, analizar y actuar.

La colección “Recerca x Pau” recoge y difunde estudios sobre paz, violencia y conflictos llevados a cabo desde diversas disciplinas académicas, con el fin de alimentar y compartir conocimientos sobre cómo construir la paz. Dirigida a un público universitario, centros de investigación y personas interesadas en la materia, la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos de la Generalitat de Catalunya edita esta colección para impulsar la investigación por la paz.



# R x PAU

COL·LECCIÓ RECERCA PER LA PAU

## 04

# CINCUENTA AÑOS DE EVOLUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

## TENDENCIAS Y PROPUESTAS PARA OBSERVAR, INVESTIGAR Y ACTUAR

**RAFAEL GRASA**  
PRÓLOGO DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

---

# RxPAU

COL·LECCIÓ RECERCA PER LA PAU

---



Generalitat de Catalunya  
Departament d'Interior,  
Relacions Institucionals i Participació  
**Oficina de Promoció de la Pau  
i dels Drets Humans**

#### Dades Biblioteca de Catalunya - CIP

##### Grasa, Rafael

Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz : tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar. – (Recerca x pau : col·lecció recerca per la pau ; 4)

##### Bibliografia

ISBN 9788439384069

I. Catalunya. Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets

Humans II. Títol III. Col·lecció: Recerca x pau ; 4

1. Pau – Investigació – Història 2. Guerra –

Investigació – Història 3. Manteniment de la pau –

Investigació – Història

172.4

**Colección “Recerca x Pau”, 4  
Barcelona, septiembre de 2010**

##### © Autoria

Rafael Grasa

##### © Edició

Generalidad de Catalunya

Departamento de Interior, Relaciones Institucionales

y Participación

Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos

Av. Diagonal 409, 08008 Barcelona

Tel.: 93 552 60 00

oficinapaudhh@gencat.cat

www.gencat.cat/dirip

Este trabajo de investigación ha sido encargado a:

Universitat Autònoma de Barcelona

Campus de Bellaterra

Bellaterra

##### Coordinación de la colección

“Recerca x Pau”:

Eulàlia Mesalles

##### Corrección lingüística:

INCYTA

##### Diseño y maquetación:

Aleix Artigal y Carla Bahna

##### Impresión y encuadernación:

Futurgrafic

##### Papel

Impreso en papel ecológico y 100% reciclado



##### ISBN

978-84-393-8406-9

##### DL

??????????

Esta obra está sujeta a licencia *Creative Commons* de Reconocimiento – No comercial – Sin obra derivada 2.5. España

Consúltese la licencia en [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es\\_CL](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es_CL)



El estudio está disponible en formato electrónico en el web de la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos. Se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente, traducir y modificar esta obra siempre y cuando no se realice un uso comercial y se reconozca su autoría con la cita siguiente:

GRASA, R. *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz: tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar.*

Barcelona: Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos, Generalitat de Catalunya, 2010. (Recerca x Pau, 4).

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos.

# RxPAU

COL·LECCIÓ RECERCA PER LA PAU

## 04

# CINCUENTA AÑOS DE EVOLUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

## TENDENCIAS Y PROPUESTAS PARA OBSERVAR, INVESTIGAR Y ACTUAR

**RAFAEL GRASA**

PRÓLOGO DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

7	<b>Prólogo</b> Federico Mayor Zaragoza	105	<b>D. CONCLUSIÓN</b>
13	<b>Introducción</b>	107	<b>D1. Una agenda y un método</b>
15	<b>A. LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ Y LA PREVENCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS: UNA VISIÓN MACRO</b>	114	<b>D2. Un ejemplo: un observatorio sobre conflictos etnopolíticos (Jordi Urgell)</b>
16	<b>A1. Balance y propuestas tras cincuenta años de vida</b>	119	<b>E. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA</b>
27	<b>B. LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ: UN SÍNDROME A LO LARGO DE CINCUENTA AÑOS</b>	131	<b>F. ANEXOS</b>
30	<b>B1. El contexto de surgimiento: introducir conciencia en la ciencia y hacer todo lo que esté en nuestras manos</b>	132	<b>Anexo I.</b> <b>Fundamentación metodológica y conceptual para la construcción y el uso de indicadores en eventuales observatorios (Rafael Grasa).</b>
39	<b>B2. Los rasgos distintivos de la investigación para la paz: el ideal reformador</b>	136	<b>Anexo II.</b> <b>El caso del PIOOM y de los conflictos etnopolíticos (Rafael Grasa)</b>
46	<b>B3. Un recorrido histórico y dos miradas: la periodización de la investigación para la paz</b>	140	<b>Anexo III.</b> <b>Principales centros de investigación y bases de datos, departamentos universitarios con investigación especializada y revistas a considerar al elaborar la propuesta de observatorio (Jordi Urgell)</b>
52	<b>C. LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ EN LA POSGUERRA FRÍA: NUEVA CONFLICTIVIDAD ARMADA, CONVERGENCIA DE AGENDAS Y SEGURIDAD HUMANA</b>	144	<b>Anexo IV.</b> <b>La clasificación de los grupos etnopolíticos (Ted Robert Gurr)</b>
54	<b>C1. Los conflictos armados y los rostros de la violencia en la posguerra fría</b>	145	<b>Anexo V. Bibliografía</b> <b>Bibliografía comentada de trabajos especializados en conflictos étnicos y nacionalismo en el ámbito de la sociología y la ciencia política (April Eaton y Dan Chirot)</b>
72	<b>C2. La convergencia de agenda y de compromisos: seguridad humana, desarrollo y construcción de la paz</b>		
83	<b>C3. Nuevos instrumentos teóricos y prácticos: resolución y transformación de conflictos y el papel de la ciudadanía</b>		

## PRÓLOGO

Federico Mayor Zaragoza

Exdirector general de la Unesco.

Presidente de la Fundación Cultura de Paz

Este es el cuarto libro de la colección “Recerca per la Pau”, una excelente iniciativa de la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos, de la Generalitat de Catalunya, que con tanta lucidez y empuje dirige Xavier Badia i Cardús.

Después de abordar el papel de Cataluña en el fomento de la paz, la seguridad y conflictividad en Asia Oriental (China en particular), y la Comisión de Coordinación de la Paz, el presente volumen, del que es autor el propio presidente del ICIP, reúne las dos facetas, retrospectiva y prospectiva, con especial énfasis en qué propuestas –para observar, investigar y actuar– podrán dar cumplida respuesta a las tendencias actuales.

Sé bien, como patólogo molecular, que el mejor diagnóstico es el que permite un tratamiento a tiempo, antes que se produzcan efectos irreversibles o de difícil “retorno”. Lo mismo sucede con la paz y las amenazas que se ciernen sobre esta desde tiempo inmemorial, ya que, en una sociedad “masculina” –la aparición de la mujer en los escenarios públicos es tan fugaz como anecdótica– ha prevalecido el perverso adagio de “si quieres la paz, prepara la guerra”. Y hoy –la invasión de Kosovo e Iraq así lo demuestran– sigue siendo la fuerza y no la conciliación la que, en contra de los Principios de la Carta de Naciones Unidas, sigue imponiendo al mundo entero la ley del poder –militar, político, tecnológico, mediático...– que en lugar de representar fidedignamente la voz del pueblo, como corresponde a una democracia, la desoye y utiliza a los ciudadanos para el cumplimiento de sus designios. Sin rechistar. Sin concederles los accesos y las participaciones que redundarían en cambios radicales y harían posible el “nuevo comienzo” que, de forma tan clarividente, reclama la Carta de la Tierra.

Seguimos siendo predominantemente súbditos y no ciudadanos. Testigos impasibles. Espectadores distraídos, atemorizados. Hoy más que nunca necesitamos situar en el centro de nuestro quehacer cotidiano los derechos humanos que, como se proclama en el preámbulo de la Declaración Universal, deberían “liberar a la humanidad del miedo y de la miseria”. Confinados en espacios territoriales muy limitados y careciendo de una visión global que les permitiera “situarse” debidamente, los ciudadanos obedecían sin rechistar las órdenes que recibían. La historia nos muestra como, en los escenarios del poder, unos cuantos hombres han venido decidiendo, sin discusión posible, el presente y el futuro de sus vasallos amedrentados y dócilmente sometidos a sus designios. No solo el poder terrenal, sino también los dioses, se les mostraban como alguien a quien temer, en vez de confiar y amar.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, establecida sobre el pilar conceptual de la igual dignidad de todos los seres humanos –que ya en 1945 proclamó la luminosa Constitución de la UNESCO, redactada al término de una conflagración mundial horrenda con la utilización de los más abominables mecanismos de exterminio–, debe conducir al “advenimiento de un mundo en que los seres humanos, *liberados del temor y de la miseria*, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias”. Y añado lo que, a mi modo de ver, es especialmente relevante: “Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, *a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión*”. El poder militar, político, económico, tecnológico, mediático... ha restringido secularmente la puesta en práctica del artículo 21.3: “La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público.” En 1945 y en 1948, al fundar el sistema de Naciones Unidas y redactar la Declaración Universal, se ofrecían nuevas fórmulas de gobernación local y global para que todos los seres humanos pudieran vivir “libre y responsablemente”.

Durante muchos años, la Organización de las Naciones Unidas, a pesar de haber sido marginada y debilitada progresivamente, a pesar de los grupos plutocráticos que han pretendido asumir las funciones que le

son propias, ha ido elaborando documentos-guía, documentos-brújula, para que los pueblos, “resueltos a promover el progreso social y elevar el nivel de vida”, pudieran, en su momento, determinar los caminos del mañana. Debemos citar, entre otros, *Educación para todos a lo largo de toda la vida*, Jomtien, 1990; la “Cumbre de la Tierra”, con la *Agenda 21* sobre el medio ambiente, Río de Janeiro, 1992; *Educación en Derechos Humanos y Democracia*, Montreal, 1993; *Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos*, Viena, 1993; *Diálogo Interreligioso y Cultura de Paz*, Barcelona, 1994; *Cumbre Mundial del Desarrollo Social*, Copenhague, *Mujer y Desarrollo*, Pekín y *Declaración sobre la Tolerancia*, París, en 1995; *Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz*, Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999; *Resolución sobre los Objetivos del Milenio*, Asamblea General, 2000; *Carta de la Tierra*, 2000; *Declaración sobre la Diversidad Cultural*, UNESCO, 2001...

Estamos, pues, sobrados para una auténtica liberación, para favorecer la transición de súbditos a ciudadanos, para abandonar el dominio y la violencia y procurar el diálogo, la alianza, la conciliación y la paz. No ha sido así. Pero, en estos sombríos albores de siglo y de milenio, las graves crisis múltiples –financiera, medioambiental, democrática, ética–, consecuencia de haber sustituido los “principios democráticos”, tan bien establecidos en la Constitución de la UNESCO, por las leyes del mercado, coinciden, por primera vez en la historia, con una serie de circunstancias que pueden cambiar radicalmente el curso de los acontecimientos. Destaco tres: I) *conciencia global*, que nos permite comparar y, por tanto, motivarnos, emocionarnos y movilizarnos introduciendo “conciencia en la ciencia”, como se formula, tan acertadamente, en uno de los apartados de este libro; II) *mayor número de mujeres en la toma de decisiones*, cuyo papel en la construcción de la paz, por su inherente respeto a la vida, es crucial, y III) *participación no presencial*, que permitirá que concluya, por fin, el largo silencio de la sociedad.

Nos hallamos, por cuanto antecede, en un momento de gran esperanza por la función angular que puede desempeñar la ciudadanía, como se describe, así mismo, en uno de los capítulos de mayor calado de esta publicación, que aborda, con gran precisión conceptual, los te-

mas que procuran forjar una seguridad de la paz y nunca más la paz de la seguridad. Se ha pretendido de nuevo, bajo la presión de la Administración Bush, que fuera la seguridad humana la que ocupara el lugar que corresponde a la construcción de la paz. Paz en uno mismo, en la casa, en el aula, en el lugar de trabajo, en el pueblo... paz en la Tierra. Esto es lo que proclama la Carta de las Naciones Unidas, que sean los ciudadanos, la sociedad civil, la que tome en sus manos las riendas de su destino: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra.”

Evitar la guerra, construir la paz. Para ello hay que compartir con los demás, no solo bienes materiales, sino conocimientos. Por ello, la cooperación internacional y el desarrollo fueron palabras clave en los primeros años de la andadura de Naciones Unidas, antes que los países más poderosos marginaran al sistema multilateral y sustituyeran las ayudas por préstamos, la cooperación por explotación, la democracia global por grupos plutocráticos, (G-7, G-8, G-20...). El desarrollo, que figuraba como piedra angular para “evitar el horror de la guerra”, pronto se desvirtuó, hasta el punto de sustituir, al final de la década de los 80, al término de la Guerra Fría, cuando tantas expectativas de “dividendos de la paz” se habían originado, los valores democráticos –justicia social, igualdad, solidaridad– por las leyes del mercado. El resultado es de sobras conocido: gravísimas crisis de múltiples facetas, tanto desde el punto de vista conceptual como práctico.

En resumen, lector, ante esta situación no cabe duda de que lo más relevante de este libro son las *propuestas de futuro* que contiene. Propuestas para observar (que es mucho más que ver y que mirar), para investigar, para prever, para actuar.

Es tiempo de acción. De reformas radicales. Sin transformación no se alcanzará la paz y la gigantesca maquinaria bélica seguirá marcando los rumbos de la Madre Tierra. El pasado ya está escrito, no me canso de repetirlo. Pero el porvenir está por hacer. Este es el gran reto, el gran desafío al que nos invita, ágilmente, con profundo conocimiento de causa, Rafael Grasa.

Es tiempo de alzarse, de no dormir. A todos los que han intervenido en hacer posible esta publicación, gracias en nombre de quienes, cada día más numerosos, creemos que la transición desde una cultura de violencia, dominio y guerra a una cultura de conciliación, alianza y paz debe y puede llevarse a término sin mayor demora.

Propuestas para el cambio. Propuestas para que, por fin, la sociedad civil figure en el estrado. Propuestas, por tanto, para la democracia genuina. Para ciudadanos que participen activamente. El tiempo del silencio ha concluido.

Tenía razón Miquel Martí i Pol en *L'àmbit de tots àmbits* (1981): “...i que se senti / la veu de tots, solemnement i clara...”.

## Reconocer intelectualmente la realidad no significa reconciliarse moralmente con ella.

Manuel Sacristán Luzón

## INTRODUCCIÓN

En el año 2007, la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos me encargó, mediante convenio suscrito con la Universitat Autònoma de Barcelona y en el marco de la creación del Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP), un estudio sobre las líneas prioritarias de trabajo del Instituto, particularmente en el área de la investigación para la paz y de sus futuros observatorios y programas de estudio. Se ponía además especial énfasis en que el estudio tuviera en cuenta las oportunidades y ventajas comparativas para un centro que surgía cincuenta años después de la existencia de los primeros centros creados en los años cincuenta, en Michigan, Oslo, Gröninge, Ontario o Estocolmo. En suma, se trataba de repasar, con los ojos puestos en el presente y en el caso catalán, la historia y las realizaciones de la investigación para la paz.

El resultado final es una mirada evolutiva a cincuenta años de investigación para la paz con el propósito de aprehender tendencias y formular propuestas, tentativas y abiertas, orientada a observar, investigar, analizar y actuar.

El trabajo está articulado en cinco grandes apartados. El primero, con un solo capítulo, es una mirada macro al papel de la investigación para la paz en la prevención de conflictos armados en los últimos cincuenta años, un balance a la vez crítico y propositivo. El segundo se dedica a reconstruir la investigación para la paz, entendida como un síndrome, y está formado por tres capítulos: uno, dedicado al contexto de surgimiento; otro, a los rasgos distintivos articulados en torno al ideal reformador, y el tercero, a la periodificación y resumen de las grandes fases. El tercer apartado se dedica a la investigación para la paz en la posguerra fría a partir de tres ejes: la nueva conflictividad armada, la convergencia de agendas y la seguridad humana, y el nuevo papel de los movimientos sociales y de la política no convencional. A cada uno de estos ejes se le dedica un capítulo. El cuarto apartado, la conclusión, se articula mediante dos propuestas, una de agenda y de método y otra, a título de ejemplo de lo anteriormente dicho, toma el caso de un eventual observatorio de conflictos etnopolíticos y establece cómo debería plantearse su creación. El trabajo se cierra con el apartado bibliográfico.

Finalmente, un último apartado, el dedicado a los anexos, recoge cinco anexos, que han permitido “descargar” el apartado conclusivo: sobre la noción y el uso de indicadores; sobre el caso concreto de indicadores para conflictos etnopolíticos; la lista de centros y revistas de referencia en temas etnopolíticos; la clasificación de Gurr de los grupos etnopolíticos; y una bibliografía comentada sobre una cincuentena de trabajos básicos sobre el tema.

Quiero agradecer a Jordi Urgell su colaboración en el trabajo, pues su tesis doctoral en curso, que tengo el placer de dirigir, sobre los conflictos etnopolíticos en general y en particular el caso asiático, lo han convertido en un gran experto, además de en un amigo. Concretamente ha redactado personalmente el apartado D2 y el anexo III.



---

# A

---

## LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ Y LA PREVENCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS: UNA VISIÓN MACRO

---

# A1. BALANCE Y PROPUESTAS TRAS CINCUENTA AÑOS DE VIDA

---

Más de cincuenta años de investigación para la paz, aunque no siempre haya sido ese el nombre usado desde los ya lejanos tiempos (años cincuenta) de la fundación del *Journal of Conflict Resolution*, exigen hacer balance y, desde la perspectiva que voy a adoptar, examinar qué errores se han cometido a lo largo de su historia. Ello siempre resulta necesario, pero más si se piensa en continuar ese empeño, para evitar que lastre nuestra tarea, al menos cuando en España parece concitar nuevos e interesantes entusiasmos desde mediados de los años noventa: proliferación de centros y creación de una asociación de los mismos, AIPAZ, y cuando en Catalunya se ha creado a partir del desarrollo de la Ley de Fomento de la Paz, el Instituto Catalán Internacional por la Paz, ICIP.

Dicho de otra forma, habida cuenta que el propio encargo de este trabajo muestra la vigencia en nuestro país de un empeño, de un compromiso –luchar en pro de la paz y para acabar con las guerras–, en el que la investigación parece clave, merece la pena ser radical y serio: discernir qué ha dado realmente de sí la investigación para la paz y qué puede hacer en el futuro, buceando en las raíces.

Ello, por otro lado, se hace desde una posición *a priori*: la investigación para la paz no es, nunca ha sido, ni podría ser una disciplina en el sentido de la sociología del conocimiento, sino que debe conformarse –y eso ya es mucho– con ser un sesgo, una forma de mirar las cosas, una forma de abordar la investigación, de establecer lo que se llama “contexto de descubrimiento”. Podría decir que mi postura desde la ya lejana tesis (Grasa 1990) que dediqué a la reconstrucción del empeño de la investigación para la paz y su relación con la disciplina de las Relaciones Internacionales no ha cambiado, pero se ha radicalizado y afinado, en particular tras dos décadas de posguerra fría.

La exposición de esta mirada macro, previa al examen más sosegado mediante tres capítulos (apartado II) y el análisis de los cambios en la posguerra fría (apartado III), se ha organizado en cuatro grandes ejes.

En **primer** lugar, se van a enunciar seis tesis generales, desde la perspectiva del macroanálisis, en las que se va a caracterizar la investigación para la paz y su tarea en los últimos cuarenta años. En **segundo** lugar, voy a dedicar un espacio específico al núcleo duro y genuino de la investigación para la paz: la investigación sobre las causas de las guerras y sobre la forma de conseguir la paz, planteando, de forma dubitativa, una serie de conclusiones provisionales sobre el resultado logrado y el porqué del escaso éxito. En

**tercer** lugar, estableceré cinco consideraciones sobre una nueva agenda, recuperando, paradójicamente, alguno de los temas clásicos, “antiguos”, de la agenda. En **cuarto y último** lugar, estableceré unas primeras conclusiones al respecto.

## A1.1. SEIS TESIS SOBRE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ DESDE EL MACROANÁLISIS

1. La primera cuestión que debe tenerse en cuenta es, por decirlo de forma rotunda, que **el peso del contexto de surgimiento** de la investigación para la paz **ha sido muy fuerte**, tanto que **ha lastrado en gran medida algunas de las cosas que se hicieron en las primeras décadas**. Ese contexto de surgimiento puede caracterizarse, sin entrar en detalles, con tres expresiones: behaviorismo en ciencias sociales, amenaza de holocausto nuclear y preocupación por el futuro del ser humano, en clave cristiana y/o de simple compromiso moral (véase apartado B).

En mi opinión, esos tres elementos son muy importantes, en particular ese enfoque mundialista/humanista porque contribuye o no:

- a) A la consideración de la paz como valor absoluto.
- b) A explicar que la investigación para la paz se afane en ayudar a transformar la sociedad internacional, postulando que la mejor forma de evitar las guerras es ayudando a convertir la sociedad internacional en comunidad, en “polis global”, lo que implica, de entrada, una fuerte democratización de la misma.
- c) A entender por qué algunos de los creadores confesionalmente vinculados (Boulding, Rapoport, por citar dos que me son especialmente queridos) siguen el ejemplo de sus confesiones a partir de mediados de los años treinta, ampliando hacia el exterior algunas de las reglas y normas de conducta de sus propias comunidades (el reino de Dios es posible, pero en esta Tierra y ahora, para todos y todas, no solo para los “hermanos” o “amigos”).

Sea como fuere, el principal lastre de ese contexto de surgimiento es la **consideración dominante de la guerra como aberración**, como cataclismo o elemento patológico (no en el sentido moral, que es perfectamente aceptable), sino incluso como caracterización científica: la guerra sería algo contrario a la naturaleza humana, algo que no debería existir; por consiguiente, la tarea va a consistir en buscar la forma de “curar” esa enfermedad, ese rasgo patológico. En suma, la fusión de cierta concepción optimista de la ciencia y de una visión cuasi-religiosa del compromiso da a luz una idea poderosa: el método y enfoque más potente surgido del quehacer humano durante siglos, la ciencia, debe aplicarse al problema más importante del momento y de la historia, evitar el holocausto nuclear.

2. La investigación para la paz nunca ha sido una disciplina, un área de conocimiento específica, en el sentido pleno de la palabra. Es, simplemente, un “síndrome”, un conjunto de rasgos que caracterizan un quehacer. Esos rasgos son profundamente reactivos, lo que explica que, mirando estos casi cincuenta años, globalmente nos encontremos con

una evolución y una imagen magmática, inter- y transdisciplinar, con un énfasis constante idealista, en suma, con un razonamiento que podría resumirse en una frase: las cosas no son tan buenas como podrían ser; por ello, a nosotros y nosotras, especialistas en varios campos del saber, nos compete hacer que sean mejores. Así las cosas, la investigación para la paz sufrirá todos los avatares de la evolución de la realidad social y, por ende, de las relaciones internacionales (entendidas ahora como realidad internacional) y de las ciencias sociales y las diversas imágenes o cosmovisiones en conflicto.

**3. La investigación para la paz, en dicho contexto y con ese carácter de síndrome y sesgo, puede caracterizarse por un ideal reformador sintetizable en diversos rasgos.** A saber:

- 1) Fuerte preocupación normativa, fervor moral, sin caer, al menos al principio, en falacia naturalista.
- 2) Concepción optimista de la naturaleza humana y, por ende, de la reformabilidad de su principal producto: la sociedad. Por tanto, se cree en la posibilidad de paz perpetua, en la idea de construir esa paz perdurable, y por tanto, coherentemente, se cree también que la guerra no forma parte de la naturaleza humana.
- 3) Convicción de que las causas de la guerra y las condiciones de la paz son cognoscibles, por lo que se convierten en problemas intelectuales y académicos dignos de ser estudiados y entendidos.
- 4) Adscripción a cierta concepción naturalista, behaviorista, podríamos decir que cuasipositivista.
- 5) Obsesión por la aplicabilidad, engarzada en la vieja falacia socrática: basta con conocer las causas de las cosas para evitar que sucedan. En la medida en que sea difícil ejercer de consejero áulico, de asesor del príncipe; en la medida en que a mediados de los sesenta se produzca la rebelión de las investigadoras e investigadores jóvenes más comprometidos, eso se convertirá en una ampliación del concepto de paz y en la tesis de la relación entre investigación/ educación/ acción.
- 6) Interés por investigar el sector militar, en virtud de la militarización y militarismo imperante en la sociedad posterior a la Segunda Guerra Mundial.
- 7) El rechazo explícito de la tradición; un rasgo negativo que, afortunadamente, ya ha perdido vigencia. Ello supuso que exceptuando a Pitirim Sorokin, Quincy Wright, Lewis Fry Richardson o Karl Deutsch, padres fundadores, se menospreció a otros.

**4. A finales de los años sesenta parecía obvio el fracaso de la misión de la investigación para la paz entendida como ingeniería social: la quiebra del ideal reformador.** No es

solo que cunda la perplejidad por no haber hallado la píldora “curaguerras” entre muchos *peace researchers*, es algo de mayor calado. Suponiendo que se encuentre la píldora, hay dudas sobre quién será el encargado de administrarla o cómo se garantizará su consumo.

No parece haber “príncipes” dispuestos a comprar el producto, ni siquiera los productos de la descolonización, los estados emergentes del entonces todavía Tercer Mundo. Ello supone hacer frente a un dilema todavía presente: **¿qué es más importante, lograr conocimientos fiables sobre las causas de la guerra y las condiciones de la paz**

**o buscar quien vaya a administrar esos conocimientos una vez que se logren?**

Ello me lleva a las dos tesis conclusivas.

**5. La evolución de la investigación para la paz, muy compleja, puede resumirse en clave de lucha por la institucionalización** (lucha en la que destacan nombres como Bert Röling, K. Boulding o Johan Galtung). Esa lucha, empero, empieza a ser

problemática a partir de finales de los años setenta y principios de los ochenta, en la que la convergencia de la investigación para la paz con las miradas crecientemente predominantes, heterodoxas pero ya desafiantes, en Relaciones Internacionales: estudios sobre seguridad, análisis y resolución de conflictos, etcétera, plantean dudas sobre el interés y la insistencia en seguir siendo diferentes, que hace acentuar la especificidad y la huida hacia adelante.

**6. En último lugar, pero no menos importante, el balance de la investigación para la paz en estas cuatro décadas puede caracterizarse mediante cuatro consideraciones, a saber:**

**1. Tres temas de desacuerdo**, básicos y nucleares, leyendo y analizando la producción de la investigación para la paz, lo escrito, *in extenso*:

- a) Cuál es la naturaleza de la guerra y hasta qué punto ha cambiado: una aberración o, por decirlo con Rapoport, una institución social que ha demostrado ser viable, al menos durante mucho tiempo y en bastantes lugares.
- b) Cuál es la naturaleza del conflicto, cómo debe analizarse y por tanto resolverse/ transformarse, algo sobre lo que también se está escribiendo mucho y con gran nivel de crítica a lo hecho en los últimos seis o siete años.
- c) Cuál es la metodología más adecuada para analizar los dos diferendos anteriores y plantearse la forma de superarlo. Por tanto, profundos desacuerdos en temas clave del quehacer de la investigación para la paz, redivivos en los últimos años: bastaría, por ejemplo, con prestar atención al debate sobre la nueva conflictividad internacional o a las aproximaciones críticas de la resolución de conflictos de corte más tradicional, incluyendo la evolución del clásico de Adam Curle a partir de finales de los ochenta o las aportaciones de John Paul Lederach.

**2. Una ampliación constante de la agenda** de los temas susceptibles de ser investigados, liderada por Galtung, y su utilización *ad infinitum* de la idea de paz positiva, que fagocita todo sueño humano por realizar, todo entra en su concepción omnicomprensiva de paz.<sup>1</sup> Así las cosas, la paz se convierte en un proceso y al luchar contra la violencia directa, la estructural y la simbólica, en nuestras sociedades desiguales y pluriculturales, se convierte en objetivo inalcanzable.

<sup>1</sup> Ello nada resta a la enorme importancia de la concepción de paz positiva, clave y actualmente totalmente aceptada: una cosa es aceptar que paz no implica solo ausencia de conflictos armados, de guerras, o de violencia directa; otra, que el “plus” deba incluir todos los valores positivos de las utopías y programas de cambio pensados por los seres humanos.

El extremo sería el que hace de la investigación para la paz terreno abonado para cualquier investigación más o menos cercana a cualquier forma de violencia y no tan solo a las guerras o la violencia directa. Eso, si se hace con atribución de causalidad, no es demasiado problemático: cómo influye, podríamos decir, la violencia estructural y la cultural en el estallido de violencia directa y cómo luchar para, disminuyendo/transformando la situación de violencia cultural y/o estructural, evitar o disminuir los brotes de violencia directa; el problema es cuando todo se considera igual... y el objetivo es eliminar la violencia cultural.

**3. Gran parte de la investigación se ha hecho con fuentes secundarias**, es decir, a partir de trabajos procedentes de disciplinas específicas sin que en numerosos casos esas fuentes primarias compartieran el sesgo que debe caracterizar la investigación para la paz. Parece necesario acotar más y focalizar algunos temas, como se ha empezado a hacer en la posguerra fría, y realizar observaciones e investigaciones directas, primarias.

**4. Una tendencia recurrente a confundir explicación con taxonomía** o, en otros casos, con afirmación sin demostración plausible de determinadas tesis. La clasificación como expediente ordenador es útil, incluso imprescindible, pero sin atribución de causalidad refutable no hay conocimiento científico. Ni las taxonomías, ni, en otro terreno también hoy objeto de abusos, las correlaciones estadísticas implican *per se* explicación causal.

## **A1.2. LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ Y LA EXPLICACIÓN DE LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS: EXPLICACIÓN DE UN FRACASO PARCIAL**

Así las cosas, ¿qué ha sostenido la investigación para la paz que pueda darnos luz sobre el que era su principal desafío teórico, conocer las causas de las guerras y las condiciones de la paz?

En mi opinión, no demasiadas cosas hasta mediados de los años ochenta porque, probablemente por el origen behaviorista, se partió por lo general de un supuesto *a priori* discutible: la idea de la guerra como una categoría causal uniforme, es decir, la consideración de que todas las guerras tienen causas más o menos semejantes, por lo que, podría decirse, la investigación puede aislar las causas necesarias, los prerrequisitos presentes en cualquier conflagración. Llamo la atención sobre eso, a lo que volveremos luego, por la evolución de la naturaleza de los conflictos armados y por la aparición de nuevos rostros de la violencia.

En este sentido, la investigación para la paz ha intentado identificar estas causas necesarias o prerrequisitos respondiendo a tres preguntas, parcialmente entrelazadas y solapadas:

**1) ¿Cuáles son las condiciones sin las que en modo alguno estallaría una guerra?** Algo sobre lo que, en tiempos en los que menudean las propuestas de diplomacia preventiva y de alerta temprana que exigen saber algo de esto para desarrollar indicadores más fiables que las colecciones al uso, aún no existe una respuesta clara.

**2) ¿Bajo qué circunstancias se han dado o han ocurrido con mayor frecuencia guerras?** Algo a lo que se ha intentado responder con análisis cuantitativos, estableciendo bases de datos amplísimas y correlatos estadísticos entre conflagraciones, pero que tampoco han arrojado ideas demasiado conclusivas.

**3) ¿De qué forma y por qué razón o razones se gestó, desencadenó o libró una guerra concreta, determinada?** La pregunta que –en mi opinión– más y mejores respuestas ha recibido en la *peace research*. Por decirlo provocativamente, no estoy demasiado seguro de que el resumen de las investigaciones haya ido mucho más lejos de lo que hace muchísimo tiempo dijo Wilhem von Humboldt: “Detrás de las guerras hay siempre una combinación de tres fenómenos: naturaleza de las cosas (factores materiales y desigualdades en nuestro lenguaje), acción humana (explicable intencionalmente en clave política o territorial) y factores desencadenantes (causas inmediatas, necesarias y suficientes)”. Aunque, por insuflar optimismo, casi lo mismo podemos decir de las investigaciones realizadas sin asumir, al menos explícitamente, el sesgo y compromiso de la investigación para la paz.

Por tanto, podemos concluir en que **seguimos necesitando más y mejor investigación porque**, pese a lo que diga el texto fundacional de la Unesco, **las guerras no empiezan solo en las mentes de los seres humanos**. O, por usar el lenguaje en boga, quizás el desencadenante de las guerras, y más aun su legitimación, sea algo construido, pero entre las causas profundas y entre los aceleradores hay otras que no son simplemente ideas o construcciones.

De ello se desprende que es necesario preguntarse por qué seguimos necesitando más y mejor investigación, **buscar factores explicativos que permitan entender las razones de ese escaso éxito**.

Concretamente –y en mi opinión– podemos explicar ese fracaso por el impacto combinado de:

**1. El énfasis exagerado de ser una disciplina**, en ser diferente, en suma, en no haber practicado la transdisciplinariedad a la que se invoca. Bastaba –basta– con reivindicar el sesgo, la mirada propia, la perspectiva, con explicar mediante algo parecido a un compromiso o juramento.

**2. La tendencia a no solo ampliar la agenda de la disciplina sino a ampliar los conceptos y herramientas analíticas** fagocitando otras nociones y haciéndolas omniabarcadoras. ¿Qué describe mejor cierto tipo de relaciones asimétrica –por ejemplo las relaciones norte-sur–, hablar de violencia estructural o de explotación, expolio, esquilmación de recursos, intercambio desigual,...? Al trasladar la discusión al terreno metateórico y conceptual, terminológico, se resuelven o cierran en falso muchas polémicas que deberían dirimirse en el auténtico terreno teórico que explica mejor, con mayor simplicidad y parsimonia, ciertos fenómenos.

**3. Por haber aceptado constantemente lo que Rapoport denominó concepción cataclísmica de la guerra:** un fenómeno aberrante que se produce de forma

recurrente. Sería mejor partir de la propuesta del propio Rapoport: las guerras han sido, al menos hasta el presente, instituciones sociales viables; de ahí su persistencia. Por tanto, si queremos comprender sus causas y averiguar las formas de evitarlas o prevenirlas, la tarea fundamental consiste en examinar los mecanismos e instituciones sociales por las que se instigan, planean, dirigen o justifican. El enfoque que propuso Rapoport a principios de los años setenta y que pretendo recuperar es genuinamente radical, puesto que va directamente a las raíces: estudiar las “*war-making institutions*”, lo que nos permitirá diseñar estrategias que permitan combatirlas tras entender por qué han medrado, socavado los hábitos de obediencia y lealtad así como la confianza que enmascara el carácter maligno de dichas instituciones e induce al organismo social a nutrir las con su propia sustancia.

**4. Por las confusiones derivadas del antiguo vicio de intentar trazar líneas de demarcación política, ideológica al menos, en la teoría.** Una cosa es, desde el racionalismo atemperado en el que epistemológicamente me sitúo, el compromiso político, la lucha ciudadana, la explicitación de nuestros presupuestos aceptando la inexistencia de neutralidad en el contexto de descubrimiento de la tarea científica; y, otra, renunciar al ideal fundamental, pese a ser inalcanzable, de la búsqueda de objetividad científica. Las líneas de demarcación no afectan a la comprensión de las causas de la guerra, como muestra el hecho de que autores como Van Creveld, Kaldor, Holti o Vasquez –solo este último y en parte Kaldor autodesignados *peace researchers*–, lleguen a conclusiones semejantes sobre las guerras no clausewitzianas o no trinitarias en la posguerra fría, desde presupuestos de partida por tanto bien diferentes.

**5. Dicho de otra forma, la confusión constante entre neutralidad moral y objetividad científica, la renuncia a la segunda en nombre de la inexistencia de la primera, un error atribuible –en su generalización– a Galtung** enlaza con la razón anterior. En efecto, una cosa es no ser neutral, comprometerse, explicar los puntos de partida por honestidad y para evitar la falacia naturalista; y, otra, pensar en motivaciones “críticas” o emancipadoras más allá de la metateoría. Como dijo Manuel Sacristán, en la frase que encabeza este libro, “reconocer intelectualmente la realidad no significa conformarse moralmente con ella”.

**6. Por el exagerado interés por las utopías abstractas, por la alternativa radical y redonda, por el proyecto global, sin pensar, a la manera de la crítica de Hegel y Marx al rigorismo kantiano, en las posibilidades del proyecto: el deber ser debe vincularse con las posibilidades empíricas de la realidad.** Dicho de otra forma, no se trata de renunciar a la utopía sino de pensar en las estrategias de transición, en cómo se logra lo más difícil: pasar de la realidad que se quiere transformar a la que se anhela como objetivo final.

**7. En suma, por dar demasiada importancia, antes de saber si se cuenta con los conocimientos dignos de ser transferidos y aplicados, a la acción política, es decir, al momento y lugar en los que debe pasarse del proyecto a la reali-**

**dad.** Ciertamente no es la investigación para la paz la que debe hacer la política, pero sí que debe ser consciente de que, al no poder optar a ser consejero áulico, hay que incidir en la lucha de ideas y de acciones para instrumentar los modelos de cambio.

### **A1.3. QUÉ HACER ENTONCES: SUGERENCIAS PARA UNA NUEVA AGENDA**

Aunque luego veremos en mayor detalle algunos cambios surgidos del cambio del sistema internacional y de las tendencias claras que ponen de manifiesto dos décadas de posguerra fría, parece necesario proponer una nueva agenda. Una nueva agenda que, como se verá, supone recuperar parte de la antigua y, en concreto, parte de la explicitada por los precedentes olvidados o ignorados.

Esa agenda y nuevo programa deberían articularse en torno a las siguientes propuestas:

**1.** La idea de **sesgo**, de mirada diferente, explicitando cuáles son las señas de identidad del investigador o investigadora para la paz: su mirada comprometida, crítica, que busca ir más allá del lenguaje convencional, que reivindica la visión normativa, pero a la manera de la economía del bienestar, es decir, construyendo la totalidad del camino entre el debe, lo que se pretende, y la situación actual. La idea de sesgo –y lo dejo apuntado– debería concretarse en torno a cuatro propuestas:

- a) La necesidad de preguntar por la razón de lo obvio, de no quedarse en la constatación, de no dar nada por descontado.
- b) La necesidad de desafiar el pensamiento dominante, de cuestionar el *mainstream*, al menos como experimento mental.
- c) La necesidad de innovar, de tener una aproximación diferente, dentro de la propia disciplina.
- d) La voluntad de ser investigador de frontera, capaz de incursionar en diferentes terrenos.

**2. Ajustar cuentas con el pasado recuperando una concepción restringida de paz como ausencia de guerra, en cualquiera de sus acepciones, y de preparación para ella, lo que pone la prevención de la conducta destructiva en los conflictos sociales prolongados en el punto de mira central.** Temas como los conflictos etnopolíticos y sus formas de solución política, es decir, la eventual relación entre formas de gobernanza descentralizada (y por tanto estudio de nuevos actores y formas no convencionales de política) y prevención de conductas violentas devienen cruciales. Ello supone también evitar nuevas huidas hacia adelante y aceptar que la paz es un producto esencialmente lateral que no puede lograrse más que indirectamente: persiguiendo otras cosas y que, además, solo vendrá de la acción social, no de la educación.

**3. Restringir y profundizar** en cuanto a la agenda de investigación, estableciendo prioridades y políticas de alianzas con otros empeños, algo que facilita la convergencia de agendas en la esfera internacional, como justamente el desarrollo humano sostenible y la seguridad humana, o la resolución y transformación de conflictos.

**4. Recuperar la objetividad científica**, explicitar el sesgo comprometido con claridad, no prometer más de lo que se puede dar y establecer el quehacer en más y mejor conocimiento en la contrastación de los trabajos, etcétera.

**5. Aceptar la “realidad” intelectual, negarse moralmente a darla por inevitable y mancharse las manos: pensar en estrategias de transición, en agentes de cambio y no solo en mundos preferidos.**

6. En suma, combinar tres verbos:

- a) Conocer, sobre todo, las causas de la guerra y las condiciones de la paz.
- b) Desenmascarar la falsa conciencia.
- c) Buscar y/o fomentar el compromiso (a título individual, aunque susceptible de articularse colectivamente).

Portanto, la paradoja estriba en aceptar que sin conocimiento, más y mejor, seguirá habiendo guerras, pero que sin acción, pese al buen conocimiento, también. El conocimiento es una condición necesaria para la acción que puede ser la condición suficiente.

Por decirlo con dos citas, una inspirada por Rapoport y su “guerra a la guerra”, con un objetivo simple: disipar todas las supersticiones para mostrar que “todos los argumentos que sostienen la existencia continuada de la guerra como una institución social pueden demostrarse actualmente que son simples supersticiones. El descrédito de una superstición sabemos que es un proceso irreversible, cuestión de tiempo. Dicho de otra forma, podemos sostener como afirmación fuerte que la paz es una idea a la que le ha llegado su tiempo, su momento”.<sup>2</sup>

Pero ese tiempo que parece llegar resultará imposible si no recordamos el sabio consejo de Einstein, del Einstein que dijo –en ocasión de un homenaje a W. Rathenau, el ministro de Exteriores de la República de Weimar– que tal persona le merecía confianza porque había sido un idealista, pero un idealista que no había trabajado como idealista en el campo de la abstracción, sino que se había comprometido, en el buen sentido de la palabra, trabajando con el hedor de la realidad.

Volver a la vieja agenda incorporando algunos temas nuevos y buscando una alianza con otros empeños comprometidos supone dejarse de promesas y vaguedades y volver al viejo hedor de la realidad: que siguen existiendo guerras y que muchas de ellas, pese a que sean no clausewitzianas (desafían las viejas dicotomías de la modernidad, público/privado, interior/internacional, combatiente/civil, limitada/total...), siguen teniendo motivos materiales y, particularmente, búsqueda de la hegemonía.

---

<sup>2</sup> Anatol Rapoport, *Peace. An Idea Whose Time Has Come*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. 1992, pág. 199.

---

# B

---

**LA INVESTIGACIÓN  
PARA LA PAZ:  
UN SÍNDROME  
A LO LARGO DE  
CINCUENTA AÑOS**

Como ya he sostenido en el primer apartado del presente texto, el dedicado a la visión macro y a vuelo de pájaro, ni resulta fácil definir paz ni menos aún investigación para la paz. De hecho, intramuros de la propia investigación para la paz, las batallas sobre qué entender por los componentes (investigación y paz) han tenido gran enjundia. Se ha discutido sobre si la investigación debía entenderse en sentido puro o aplicado; si, en el caso de optarse por algo aplicado, la referencia debería ser la tecnología o ingeniería social o la medicina, por ejemplo. Incluso los debates sobre la caracterización de lo que debe entenderse por “paz”, el elemento generador del empeño que intentamos reconstruir, y cómo separarse de la oposición tradicional (sin *tertium non datur*) de la filosofía política occidental entre “paz-guerra”, han sido y son todavía significativos, y en mi opinión estériles. Tampoco esas dificultades son ajenas a los pecados de nacimiento, incluyendo la necesidad de desvincularse de otros empeños semejantes, habida cuenta que toda disciplina, o incluso sesgo o enfoque, suele, hablando psicoanalíticamente, tener necesidad de “matar al padre” en sus principios, insistiendo en su carácter único, específico e irreductible a anteriores disciplinas o enfoques, negando incluso –o, peor, ignorando por desconocimiento real– autores, precedentes y resultados previos.

Todo ello ha tenido consecuencias que, cincuenta años después de la creación “oficial” de la investigación para la paz, deben ser corregidas. Me limitaré a citar dos, las que he tenido en cuenta para estructurar el presente trabajo. Primero, la de “complejo de Colón”, que redescubre periódicamente mediterráneos y, que por tanto, no acumula suficientes resultados ni recupera a veces otros éxitos o recupera las tradiciones anteriores. Podemos citar como ejemplos, el escaso interés inicial en iniciativas de paz restringidas, como la *Pax Dei* y la *Treuga Dei* (y entre ellas, la *Pau i Treva* en Cataluña) que intentaban limitar la violencia física sin recurrir a la coerción física, algunas de ellas revalorizadas por los historiadores a partir de los años ochenta por su impacto indirecto en la transformación de la cultura europea del período.<sup>3</sup> O, en otro orden de cosas, la tarea de la tradición utópica, bien en versión de movimientos por la paz (primeras sociedades no confesionales, liberales como la Ligue Internationale et Permanente de la Paix, o más radicales, como la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté), bien en versión de la plétora de planes, enciclopedias, manuales o museos para lograr la paz que pueden enumerarse desde el siglo XVI o XVII.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Véanse los trabajos de Georges Duby, *Les trois ordres*, o de Robert Fossier, *L'enfance de l'Europe*.

<sup>4</sup> Sin ánimo de exhaustividad, entre los planes: Crucé, Grocio, Penn, Bentham, Kant, Bolles, V. Hugo, Novicow, etcétera. Entre los manuales y enciclopedias, las 50 que enumera Van den Dungen, el gran historiador de la paz en su obra de 1986 (Van den Dungen 1986). Mención aparte merecen los impresionantes seis volúmenes de Jean de Bloch, con 4.000 páginas, publicados en el siglo XIX sobre la guerra y los esfuerzos para evitarla, que lo convierten en un referente claro de la primera conferencia de La Haya y en el primer investigador para la paz. Con respecto a los museos y memoriales, bastará con recordar que antes de 1945, y por tanto con anterioridad al clima generado por las armas nucleares, existían memoriales de guerra, colecciones de libros y objetos (en particular, el Palacio de la Paz de La Haya), monumentos y museos explícitos (en particular, aunque desaparecidos, el promovido por Jean de Bloch en Lucerna y el International Anti-War Museum que promovió en Berlín Erns Friedrich y que Hitler destruyó en 1993, primero, y luego su reconstrucción parcial en Bruselas en 1940).

Segundo, obligar a una actitud cauta que relativice y contextualice los resultados, las afirmaciones de los “padres fundadores” (la investigación para la paz como negación o superación de la ciencia social dominante, en particular en las relaciones internacionales), y que verifique las afirmaciones –iniciales y en las dos primeras décadas– sobre intenciones y resultados. En suma, obliga a reconstruir el contexto de surgimiento y las fases de desarrollo sin dar por descontado algunas reconstrucciones demasiado hagiográficas. La razón: establecer un plan de trabajo en investigación, educación y acción para la paz a finales de la primera década del año 2000 obliga a tener en cuenta que cincuenta años de empeño permiten aquilatar mucho mejor qué se ha logrado y qué puede lograrse. En concreto, supone partir de un *a priori*, que he intentado fundamentar en el primer apartado del trabajo: la investigación para la paz probablemente siempre ha sido, y en cualquier caso será en el futuro, no una disciplina científica, sino algo más que un simple movimiento y bastante menos que una “mezcla de movimiento político, formas de investigar y forma de vivir” (Hveen 1973: 189-190). O sea, lo que vamos a llamar un **síndrome** o, si se quiere decir de otro modo, un sesgo.

Al definir la investigación para la paz, siguiendo a Andrew Mack (Mack 1985), como un síndrome estamos afirmando que se trata de un empeño intelectual que, independientemente de la agenda concreta y de los programas de investigación (en el sentido de Lakatos) que dominan en cada momento, se caracteriza por compartir una serie de rasgos o atributos que tienden a darse juntos. Cada uno de esos rasgos puede estar presente o no en cada uno de los momentos, subcampos o momentos de la investigación para la paz y, además, algunos de ellos pueden encontrarse también en otros campos o enfoques. En mi opinión, esos rasgos o atributos son bastante permanentes, por lo que intentaremos singularizarlos al final del presente apartado, para luego, en el tercero, compararlos con los cambios acaecidos a partir de la posguerra fría.

Así las cosas, la segunda parte de este trabajo se dedicará a establecer el contexto de surgimiento, las características y rasgos definitorios de la investigación para la paz y, finalmente, las fases y etapas de su desarrollo.



---

# B1. EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO: INTRODUCIR CONCIENCIA EN LA CIENCIA Y HACER TODO LO QUE ESTÉ EN NUESTRAS MANOS

---

Existe amplio acuerdo en fechar el surgimiento de la investigación para la paz (a veces llamada *peace theory* o *peace thinking*) a mediados de la década de los años cincuenta, en conceder el impulso decisivo en su fase inicial a la comunidad académica estadounidense (Ann Arbor, Columbia), en ubicarla geográficamente en la zona del Atlántico Norte (Ann Arbor, Michigan; Oslo; Saint Louis; Gröninge; Ontario; Lancaster y Nueva York) y en considerar factores cruciales o desencadenantes de su surgimiento el trauma causado por la Segunda Guerra Mundial –en particular Hiroshima y Nagasaki y el inicio de la era atómica y el riesgo de Armagedón–, así como el descontento crítico contra la concepción a la sazón dominante en las ciencias sociales, un descontento que se tradujo en lo que se ha denominado “enfoque o revolución behaviorista”.

Dicho de otra forma, la investigación para la paz surge del feliz encuentro, en una zona del planeta altamente desarrollada, de un “exceso” de ciencia, o de confianza en ella, y de un “exceso” de conciencia, de compromiso, en términos religiosos, éticos y políticos. En suma, de la alianza entre ciencia y compromiso. Como he dicho otras veces, surge del afán por introducir conciencia en la ciencia, Veámoslo.

Vamos a rastrear esos orígenes y esa alianza a través de tres factores: a) el clima del momento, el optimismo científico y la preocupación por el riesgo de guerra nuclear; b) el cuaquerismo, en tanto que tradición occidental acerca de la guerra y de la paz; y c) el pragmatismo científico-moral y la ingeniería social, hacer todo lo que esté en nuestras manos a partir de la ciencia.

El primer factor es el clima del momento. Nos encontramos, primero, con un fuerte incremento del prestigio de las ciencias sociales en la inmediata posguerra derivado de la conjunción del cuantitativismo o behaviorismo, de la poderosa transformación de las universidades norteamericanas (con el impulso añadido de la llegada durante los años treinta de numerosos académicos alemanes o centroeuropeos exilados a causa del nazismo), del efecto rebote del halo de la “ciencia dura” o ciencias naturales (cruciales en el esfuerzo bélico) y naturalmente del impacto de la Guerra Fría y de las políticas de disuasión, que llevó a la polarización creciente entre Moscú y Washington también en el terreno de la ciencia. En segundo lugar, nos encontramos con la amenaza del holocausto

nuclear y la preocupación por el futuro de la humanidad, por citar una influyente alocución radiofónica de Karl Jaspers en 1956 (*Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*), coetánea del surgimiento de la investigación para la paz, que se hacía eco de un tema del momento, el riesgo de autodestrucción de la especie humana, a la manera de la conocida afirmación de Einstein, un poco antes, de que si había una tercera guerra mundial, la cuarta debería hacerse con poco más que palos y piedras.

El resultado de ambas cosas era una preocupación por el riesgo de destrucción del ser humano y una clara concepción de que las armas nucleares no solo no podían proporcionar seguridad sino que, por el contrario, la comprometían. Lo interesante es que el clima del momento, que refleja bien el discurso de Jaspers, implica romper con la abulia y la inacción y, en el contexto del mundo protestante, dejar de lado el pacifismo absoluto de ciertas concepciones cristianas (es decir, la propuesta de alejamiento de todo mal del mundo) para proponer el compromiso, la acción, el uso de la razón humana. Como he dicho en otro sitio (*La objetividad de las ciencias sociales: la investigación para la paz y las Relaciones Internacionales*, 1990), se extiende la idea de que la utopía es posible al menos para aquellos que hacen todo lo que está en sus manos.

Ahí es justamente donde engarza el segundo factor motriz del surgimiento de la investigación para la paz, el papel crucial de los cuáqueros, una *peace church*<sup>5</sup> que desde hacía años había abandonado las posiciones que antaño les habían llevado a abstenerse de desempeñar un papel activo en la oposición a los conflictos armados (como había sucedido, por ejemplo, en las guerras napoleónicas o en la guerra civil estadounidense). El tema es demasiado largo y complejo para analizarlo en detalle. Bastará con recordar cuatro cosas para situar el cuaquerismo y su enorme impacto intelectual en el contexto de las tradiciones occidentales acerca de la paz y de la forma de lograrla. Sin ello nada puede entenderse de la tarea de la investigación para la paz.

En primer lugar, hay que recordar que Occidente ha conocido tres grandes tradiciones religioso-morales acerca de la paz y de la forma de lograrla, con claras divergencias en sus análisis de la historia, la moralidad, el papel de la política y la forma de concebir la paz. Aludo concretamente a: 1) la guerra justa; 2) el pacifismo absoluto, y 3) la tradición político-utópica.

La tradición de la guerra justa, importante de nuevo en los años noventa y en nuestro milenio, parte de la convicción de que la violencia es y será omnipresente en la historia humana, por lo que la paz es siempre un estado limitado y temporal, en una idea que hunde sus raíces en la tradición política realista y en el pesimismo con respecto a la posibilidad de obtener, mediante algún tipo de comunidad política, una paz perpetua.

En clave teológica, la historia humana se concibe como un momento gobernado por el pecado, por lo que, al estar la perfección fuera de toda posibilidad humana, en la *civitas*

---

<sup>5</sup> Una expresión que se usa desde 1935 y que primero se aplicaba a algunas confesiones religiosas heredadas de grupos reformistas radicales como los waldesianos radicales o los seguidores del Brethren (una secta anabaptista del xvii), que constituyeron el primer pacifismo absoluto religioso de la cultura occidental. Actualmente, el término designa, básicamente, a cuáqueros, menonitas y brethianos.

*humana*, frente a la *civitas Dei* que en la imagen agustiniana nos espera al final de la historia, lo único que puede intentarse es maximizar la justicia, manteniendo a raya la maldad, como la *pax romana* que fue criticada por Agustín de Hipona como una paz falsa que se mantenía merced a medios incorrectos como guerras imperialistas. Por consiguiente, la paz únicamente es una contención del mal, un estadio volátil y provisional, que obliga a considerar la necesidad del recurso a la fuerza, a la violencia, a la guerra. Ahí entronca la distinción entre uso legítimo e ilegítimo de la violencia colectiva y, por ende, la posibilidad de que existan guerras justas. El argumento inicial de que para ser justas debían librarse en busca de un bien común y, una vez iniciadas, estar sujetas a normas que protegieran a los inocentes de sus efectos, al menos hasta cierto punto, conllevó la posterior distinción y argumentación medieval entre el derecho a la guerra (*ius ad bellum*), las ocasiones en las que estaba justificado moralmente recurrir a la guerra, y el derecho de guerra (*ius in bello*), el tipo de conducta moralmente aceptable durante la guerra.

La segunda tradición importante es la político-utópica, que hunde sus raíces en Dante (*De Monarchia*) o en Marsilio de Padua (*Defensor Pacis*) y nos lleva al utopismo erasmiano y, naturalmente, al internacionalismo del siglo XIX y XX a través de la idea de paz perpetua, una tradición que considera que la paz puede y debe conseguirse en la historia y que el medio para lograrlo es la política, la creación de una buena sociedad (la comunidad de los humanos, de la que habló Agustín de Hipona, pero en el reino terrenal). La tradición es demasiado vasta para resumirla, pero se puede sostener sin caer en la caricatura que la búsqueda de la paz coincide con el empeño de lograr el ideal de la comunidad humana y que la política no sirve solo para contener el mal, sino, sobre todo, para acercarse progresivamente a la perfección y a la comunidad universal. Parte de esta tradición, algo interesante y que recuperaremos cuando hablemos de la investigación para la paz en la posguerra fría, relaciona paz, ideal final, con la consecución de otros ideales, el orden y la justicia. Por ello a veces encontramos rasgos de realismo, o de relación con otras tradiciones, como muestran dos ejemplos tan dispares como Kant (la segunda adición o suplemento a la *Paz Perpetua*) o el énfasis recurrente en las tradiciones de “nuevo orden mundial” de Richard Falk o Saul Mendlovitz (¡no confundir con las expresiones de nuevo orden mundial de Bush padre e hijo!) o de gobierno planetario, que consideran imprescindible contar permanentemente con fuerzas armadas para el mantenimiento de la paz. En cualquier caso, la violencia se considera poco aconsejable, al menos por sus consecuencias, y se opta por hacer que la política busque procedimientos diferentes, por ilegalizar en la medida de lo posible el recurso a la guerra.

Llegamos a la tercera gran tradición, el pacifismo absoluto, que hunde sus raíces en Erasmo de Rotterdam (aunque a veces esté a caballo entre el utopismo y el pacifismo absoluto) y en sectas –en su sentido original, que no tiene acepción alguna peyorativa– cristianas. Este tipo de confesiones consideraba que la renuncia a la violencia debía ser total, que debía convertirse en testimonio, pero que la única forma de lograr el reino de Dios en este mundo impuro era justamente apartándose de los demás, viviendo en comunidad estricta. De ello derivaba la total negativa a participar en política, o a aceptar entre otras normas sociales obligatorias el servicio militar obligatorio. Como veremos, esto no cambiará, en el caso de algunas de las tradiciones, hasta los años treinta: se aceptará entonces, junto a la

negativa a la participación personal en la guerra o en su preparación, el trabajo colectivo –incluyendo la capacitación al máximo nivel– para formular políticas que alejen la guerra de la sociedad humanas. Concretamente, la declaración de los ocho “principios acerca del patriotismo y de la paz cristiana” (1935) es el momento clave, al vincular el pacifismo absoluto de las tres confesiones que he llamado *peace church* con el internacionalismo de la tradición utópica. Ello explicará, por adelantarme, la gran nómina de cuáqueros y menonitas entre los estudiosos de Naciones Unidas, de la guerra y de la paz, y, en general, en la investigación para la paz (Richardson, Wright, Boulding, Lederach, entre otros).

En suma, las tres tradiciones comparten algo: la paz no es nunca un valor absoluto, final, sino siempre parte de un todo mayor, por lo que las tres tradiciones, y en particular la segunda y la tercera, acaban convergiendo. La suma de ideal universalista, de clara inspiración cristiana originaria, y cierto pragmatismo, derivado de la percepción de la naturaleza intrínsecamente destructora de la guerra moderna a partir de Solferino, llevarán a un optimismo de la inteligencia. En suma, llevarán a afanarse, mediante la confianza en la ciencia para aprehender la verdad e iluminar con ella al conjunto de la sociedad, y la creencia en la tendencia creciente al orden del sistema internacional mediante la proliferación de organismos internacionales y el fomento de procesos de integración, en la construcción de conocimientos y de alternativas. No por ello, la confianza extrema en la ciencia, en la cognoscibilidad de la naturaleza humana y de las pautas exitosas de interacción social, perceptibles en cuáqueros como Kenneth Boulding, se convertirá en rasgo distintivo de la investigación para la paz. Para que no haya asomo de duda, veámoslo en una frase de 1940 de una Declaración del American Friends Peace Community de los Estados Unidos: “El pacifismo es una *obligación*, no una promesa. No tenemos garantías de que estaremos a salvo recurriendo a él. *Pero sí que estamos seguros de que es lo correcto*” (la cursiva es mía). Dicho de otra forma, hacer cuanto se pueda en el ámbito de trabajo específico de cada persona en pro de la paz y de la comunidad universal.

Por tanto, de las convicciones, morales y luego científica, deriva el compromiso en pro de la actividad político-moral a favor de la paz, es decir, el tercer y decisivo factor matriz en el surgimiento, hacer cuanto se pueda en el ámbito de la ciencia, para, justamente, influir en la política. Llegamos por tanto a la unión de behaviorismo y de compromiso moral. Al introducir ciencia en el compromiso y compromiso en la ciencia. Y eso justamente es lo que se producirá, seminalmente, merced a la coincidencia en el curso de 1954-55 en Standford (en el reciente Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences) de Kenneth Boulding (economista), Herbert Kelman (psicólogo social), Clyde Kluckhohn (antropólogo), Harold Lasswell (político y colega de Quince Wright), Anatol Rapoport (biólogo teórico-matemático) y Stephen Richardson, acompañado este último de los microfilmes de las dos obras inéditas de su padre que se consideran los primeros trabajos dignos de llamarse investigación para la paz (Lewis Richardson).<sup>6</sup> Todos ellos se habían ocupado ya de los problemas de la guerra y de los conflictos armados internacionales, desde sus respectivas disciplinas, y todos ellos estaban dispuestos a seguir haciéndolo

<sup>6</sup> Véase al respecto, Grasa 1990, Van den Dungen 1981, Van den Dungen 1985. Para el caso de los cuáqueros, Michael Yarrow, *Quaker Experiences in International Reconciliation*, New Haven, Yale UP, 1978.

desde una perspectiva inter- o pluridisciplinar. Y uno de ellos, Lasswell, miembro de la llamada tercera tradición de la ciencia política estadounidense, será desde 1941 un firme partidario de unir ciencia y democracia, de lo que llamará “terapia científica”, como método de cambio y de transformación social. En suma, creencia clara en la terapia científica y en la ingeniería social para lograr crear, como dijo con perspicacia Bernard Crick, una nueva y científica sociedad mundial.

Para acabar, citaré dos coincidencias adicionales en ese año 1995, la publicación y difusión del célebre “Manifiesto de Russell-Einstein”, que luego daría lugar al importante movimiento de científicos en pro del desarme nuclear conocido como Pugwash, y la publicación de una obra pionera de Theodore Lentz, *Toward a Science of Peace*. Esa obra partía de un ideal à la Lasswell: si se juntan la ciencia y la democracia resultará factible ordenar armónicamente los asuntos humanos, y por tanto la paz, puesto que está al alcance de las mentes inteligentes cambiar las estructuras. La ciencia, decía, podía contribuir a ello, si, con ingenuidad explicable solo por el optimismo de la época, se partía de cinco rasgos de fe: fe en la armonía humana, en los hechos, en la inteligencia, en la ciencia y, por último, en la motivación humanista y democrática. Había nacido la propuesta de una ciencia orientada, al menos en el contexto del descubrimiento (es decir, de los motivos para investigar una cosa u otra, para hacerse una pregunta generadora u otra): movilizar y organizar destrezas intelectuales para promover y lograr la paz.

Pues bien, la primera manifestación clara y articulada de esa fe en la ciencia es la publicación en 1957 de la primera revista científica genuinamente considerada como investigación para la paz, el *Journal of Conflict Resolution (A quarterly for research related to war and peace)*, creada en la Universidad de Michigan por algunos de los asistentes a la reunión de Stanford. El editorial fundacional dejaba claras varias cosas:

1. Que se comprometían con empeño de largo aliento y moralmente comprometido.
2. Que debía ser un empeño interdisciplinar y enraizado en los intentos de renovación metodológica, en particular con el tratamiento de información cuantitativa.
3. Que pretendían claramente enfrentarse a lo que llamaban “el problema práctico más importante que afronta la humanidad”, la amenaza de guerra global, que debía analizarse mediante el trabajo y la acción interdisciplinar.
4. Que les movía un interés ético-normativo, orientado a “estimular y comunicar investigación y pensamiento sistemático sobre procesos internacionales, incluyendo la totalidad del sistema internacional, la interacción entre gobiernos y entre naciones de diferentes estados, y los procesos por los que las naciones elaboran y ejecutan políticas exteriores”. En última instancia, aplicar al máximo esfuerzos teóricos y empíricos para ayudar a “minimizar el uso de la violencia en la resolución” de los conflictos internacionales (*Journal of Conflict Resolution* 1957: 1).

El surgimiento, por tanto, del *Journal of Conflict Resolution* y sus primeros años de vida marcan el hito fundamental del contexto de surgimiento de la investigación para la paz: la formación de la comunidad norteamericana de investigación para la paz, responsable de la diseminación, en un clima ya propicio, del nuevo empeño. Y eso se produce entre

1956 y 1957, momento de la gestación y publicación inicial del *Journal*, y 1959, año de la creación en el mismo Michigan del Center for Research on Conflict Resolution y, en Oslo, de la sección “for Research on Conflict and Peace” en el Institutt for Samfunnsforskning, inicialmente fuertemente influido por la ciencia social y la psicología estadounidense. Ambos centros estarán dirigidos por grandes nombres de la evolución posterior de la investigación para la paz. Concretamente, el centro de Michigan estará liderado por Kenneth Boulding, Robert Angell y Anatol Rapoport, mientras que el de Oslo –que pronto se convertiría en el Peace Research Institute (PRIO)–, por Johan Galtung. ¿Por qué Oslo? ¿Por qué la rápida difusión posterior por Escandinavia? Suelen aducirse tres razones entrelazadas:

- a) La buena posición de la ciencia social en la región.
- b) La persistencia del trauma causado por la ocupación alemana.
- c) Por último, aunque no menos importante, la disconformidad de muchos ciudadanos con la decisión gubernamental de rearmarse y de formar parte de la OTAN, rompiendo con la neutralidad tradicional del país.

Esa comunidad norteamericana de paz se verá reforzada con la creación, tres años después, del Instituto Polemológico de Gröningen, bajo la influencia y dirección de B. A. Röling. Quedaba así completada la tríada fundacional clave de la investigación para la paz.

Entre 1959 y 1966 el fervor fundacional es enorme, cuantitativa y cualitativamente.<sup>7</sup> En 1959 se crea en Lancaster, siguiendo el trabajo de Lewis Fry Richardson, el Richardson Institute; en 1961, el Canadian Peace Research Institute de Ontario. En 1964 se crea en Londres, con la asistencia de investigadores de 16 países, la International Peace Research Association (IPRA), retomando la experiencia de la reunión previa de Ginebra bautizada como COROIPAS (Conference on Research on International Peace and Security), que elegirá como primer secretario a Bert Röling. En la junta directiva le acompañarán John Burton, un diplomático y experto en relaciones internacionales que será uno de los que cambiará posteriormente los estudios sobre conflictos, Galtung y Acimovic. La difusión e institucionalización se completó con la publicación en 1964 de la segunda revista específica, en este caso de ámbito más teórico, el *Journal of Peace Research*, editada por el PRIO y con la creación en 1966 del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Conviene no olvidar que, entre 1960 y 1966, menudean también las iniciativas en pro de la investigación para la paz vinculadas a los movimientos sociales, en concreto al movimiento por la paz y las campañas en contra de los ensayos y las armas nucleares en Estados Unidos, Japón y el Reino Unido. Bastará con citar el influyente congreso en 1962 de la Women’s International League for Peace and Freedom, que creará un comité específico para fomentar la investigación para la paz, con Elise Boulding (esposa de Kenneth Boulding y posteriormente gran experta en educación para la paz) y Johan Galtung, embrión de la COROIPAS y de la IPRA.

<sup>7</sup> Véase, a título de ejemplo, la primera edición del *International Repertory of Institutions Specializing in Research on Peace and Disarmament*, UNESCO, 1966. Previamente se realizó una encuesta, en 1965. Posteriormente volvió a editarse en 1973 y 1981.

Tres cosas, además del clima y de los tres factores motrices que hemos destacado y analizado, destacan como primera conclusión del momento de surgimiento. Primero, el papel crucial de un pequeño núcleo de personas e individuos, o de pequeños grupos, habitualmente relacionados con el mundo académico y con fuertes vínculos entre sí, todos ellos partidarios de enfoques científicas, a menudo behavioristas, y con fuerte compromiso ético; en suma defensores de la “terapia científica” para los problemas sociales e internacionales. Solo en un caso, la creación del SIPRI, el papel crucial fue más político, el ejecutivo y legislativo, en concreto con el primer ministro Erlander. Segundo, la importancia de la “comunidad de conocimiento”, iniciada en Stanford y seguida luego en Michigan, hasta poder hablar de una comunidad norteamericana. El papel de Galtung, así como de otros de los pioneros escandinavos, se explica por su contacto, en su estancia estadounidense, con ese grupo inicial. Y tercero, conviene no olvidar el plus de compromiso ético derivado de las convicciones morales y/o religiosas, cuáqueras en mayor parte, de los estadounidenses, gandhianas en el caso de Galtung (a través de Naess) y también vinculadas con el utopismo político, en mayor parte de los europeos.

Para acabar, por tanto, con el contexto de surgimiento de la investigación para la paz y mostrar de paso que la convergencia y doble nacimiento inicial cuasi coordinado en Estados Unidos y Europa, a través de la comunidad norteamericana, pronto evolucionó hacia mayores diferencias y pluralidad, quizá convenga prestar atención a la evolución de los primeros años de ambas revistas, *Journal of Conflict Resolution (JCR)* y *Journal of Peace Research (JPR)*. De esa forma se aprehende también el espectro de preocupaciones y la forma de encararlas.

El JCR en sus primeros años<sup>8</sup> se ocupa de temas como la disuasión nuclear y su funcionamiento, de la percepción mutua de los decisores de ambas superpotencias, del papel de la opinión pública en la elaboración de la política exterior, del desarme y la limitación de armamentos (*arms control*), como primer bloque. Es decir, lo que será la agenda central, posteriormente considerada restringida y propia de la “paz negativa”, y desde una perspectiva propia de la teoría de juegos: evitar que se llegue a situaciones sociales e internacionales en las que todos los actores pierdan. Un segundo bloque de temas está vinculado a trabajos relativos a la teoría de los conflictos, en particular a su dinámica específica, inicialmente derivados de los trabajos sociológicos sobre la interacción social de Hoffman y Parsons y del análisis de las funciones sociales del conflicto, que se percibe, siguiendo a Coser, como algo inevitable y positivo. Posteriormente, los trabajos de Rapoport, en particular en teoría de juegos, y los de Karl Deutsch llamarán la atención sobre los procesos de integración y las “comunidades de seguridad”. Metodológicamente, el JCR se inclina claramente por tratamientos cuantitativos y behavioristas.

Por su parte, el PRIO y el JPR muestran desde el principio un foco más amplio. Galtung, el primer “editor”, lo dice desde el principio: la revista se ocupa de investigación, pero también quiere ir más allá contraponiendo la *peace research* a la *peace search*, a la

búsqueda audaz de la paz mediante la “audaz aplicación de la ciencia con el objeto de generar visiones de nuevos mundos, cercanos a la paz general y completa, y también con la intención de sugerir políticas” (Galtung 1964: 5). Una buena forma de confirmar la coherencia entre la afirmación editorial y la práctica es explicitar los cinco programas de investigación iniciales del PRIO que pueden seguirse en la revista: teoría general de los conflictos; asistencia y cooperación técnica a terceros países; historia de los duelos como mecanismo de resolución de conflictos; teoría y práctica de las cumbres internacionales y actitudes hacia la energía nuclear.<sup>9</sup>

Los cinco programas parecen mostrar ya algunas de las características de la investigación para la paz de inspiración galtungiana: interés por la abstracción y la generalización de conocimiento (teoría general de los conflictos); capacidad de combinar temas y agendas (véase la temprana referencia a la ayuda oficial al desarrollo); interés por soluciones novedosas, aunque con referencias antiguas (el interés por los duelos, ya presente en la obra de Richardson); interés en analizar, empíricamente, la opinión pública y saber cómo puede evolucionar (actitudes hacia la energía atómica) y creencia en el papel combinado de la presión ciudadana y la comunicación, y no solo en el papel de los “decisores” políticos (papel de las cumbres internacionales). La idea de fondo era buscar la coherencia de una empresa que se consideraba internacional e interdisciplinar, un empeño centrado en la resolución real de problemas reales. Por decirlo de nuevo con las palabras seminales de Galtung y el JPR: “Deberíamos evitar discusiones meramente programáticas y que nada aportan de nuevo ni a la teoría ni a la práctica; deberíamos evitar las discusiones meramente taxonómicas o conceptuales y que, por consiguiente, nada aportan en términos de hipótesis o de proposiciones. En suma, las discusiones relevantes son las relacionadas con las políticas de paz, o lo que es lo mismo, deberíamos intentar explicitar en nuestros trabajos –aunque fuera solo en términos generales– que tipo de políticas consideramos que deben favorecerse a consecuencia de nuestros hallazgos científicos” (Galtung 1964: 5).

Una y otra revista, con énfasis diferentes que no dejarán de ampliarse, muestran la que será una de las características básicas de la investigación para la paz, el interés constante por la investigación aplicada, por la búsqueda de resultados y su aplicación a la esfera social, en concreto a las relaciones internacionales. El JCR, en su primera etapa, lo intentará buscando soluciones que permitan a las grandes potencias llegar a resultados y situaciones con “óptimo de Pareto”, es decir, situaciones que arrojan preferencia y elección de un resultado en que ninguno de los actores puede mejorar sus ganancias sin perjudicar a los otros. El JPR insistirá en la necesidad, por usar una metáfora de la resolución de conflictos práctica, de ampliar la gama de soluciones, de buscar creativamente alternativas, de ser audaz en términos de las visiones de un mundo futuro mejor. Ello explica que ya en 1970, después de la crisis creativa de la reunión de la IPRA de 1968 en la que los jóvenes investigadores exigieron que se ampliara la agenda

<sup>8</sup> Además de la colección completa, resulta útil el monográfico de 1968, que pasa revista a los 11 primeros años, y el “Autor Index, 1957-1968 (volumes I through XII)”, que puede encontrarse en ese número en las páginas 535-550.

<sup>9</sup> Para un excelente trabajo, metódico y de todos los grandes *Journals* de la investigación para la paz, véase el capítulo 4, “The Journals: the Means of Peace Research”, del libro de David J. Dunn, *The First Fifty Years of Peace Research*, Aldershot, Ashgate, 2005.

de investigación (que consideraban demasiado orientada hacia problemas del norte y de las armas nucleares), se creara un segundo *Journal*, el *Bulletin of Peace Proposals*,<sup>10</sup> que, bajo la dirección de Marek Thee, aspiraba a “presentar sistemáticamente, a comparar y a discutir a la luz de la teoría general de la paz diversos planes, propuestas e ideas en pro de la paz, la justicia y el desarrollo” (Thee 1970: 3).

El ideal reformador, como rasgo distintivo crucial, había sido ya formulado explícitamente. Una evolución respecto del empeño reformador más modesto del principio. En palabras de Boulding: “El chasis intelectual del amplio movimiento en pro de la abolición no es el adecuado para soportar el poderoso vehículo moral que lo conduce” (Boulding 1963: VII).

---

## B2. LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ: EL IDEAL REFORMADOR

---

En un trabajo anterior (Grasa 1990) había singularizado, partiendo del carácter reactivo del contexto de surgimiento de la investigación para la paz derivado del peligro de enfrentamiento nuclear planetario, siete características definitorias. Con leves adaptaciones y en un caso (período postpositivista) un cambio significativo, siguen siendo válidas para el período de posguerra fría. Se trata concretamente de las siguientes:

1. Preocupación normativa.
2. Concepción optimista de la naturaleza humana, mutable, y de la capacidad de gestionar a mejor las instituciones y asuntos humanos.
3. Carácter cognoscible de las causas de las guerras, o en la etapa actual de las diferentes violencias intencionales y los diversos conflictos armados, y por ende de las condiciones y requisitos para establecer la paz.
4. Concepción behaviorista y, posteriormente, racionalista del quehacer científico.
5. Búsqueda insistente de aplicaciones prácticas.
6. Importancia notoria y creciente atribuida al estudio del sector militar y a sus diversas implicaciones en el ciclo armamentístico.
7. Consideración restrictiva de los precedentes o desapego por la tradición previa con tres o cuatro excepciones.

Veamos brevemente cómo se postulan y cómo han ido evolucionando.

### B2.1. PREOCUPACIÓN NORMATIVA

Consecuencia del empeño en mezclar ciencia y conciencia, como dijo Boulding, lo que comparten como valor normativo básico los investigadores para la paz es la creencia que el sistema internacional produce constantemente guerra y violencia y, por ello, exige un cambio radical (Boulding 1970 a: 6). De ahí la centralidad de la clarificación y maximización del valor “paz”, el objeto central del empeño intelectual. La investigación para la paz, por lo demás, compadece bien su fervor normativo y prescriptivo con su adscripción a la tradición positivista, en los años cincuenta, a través del behaviorismo.

---

<sup>10</sup> Actualmente, *Security Dialogue*.

El enfoque normativo tendrá características muy significativas, y mayor intensidad todavía, en el sector de la investigación para la paz que se reclama de la creación de alternativas y de la transformación de las instituciones internacionales, como en el caso de Richard Falk y el “*world order approach*”. Por citarlo literalmente, una iniciativa normativa supone “cambiar los términos y las reglas de la acción permisible, estableciendo un límite, o al menos una inhibición, en lo que es discrecional” (Falk 1987: 202). Y esas iniciativas surgen de los distintos sistemas de acción política existentes, las estructuras de gobierno de base territorial (estados), Naciones Unidas o, su favorito y el de la investigación para la paz y los movimientos por la paz, el “representado por personas que actúan individual o colectivamente a través de movimientos sociales, instituciones voluntarias, asociaciones, sindicatos o confesiones religiosas” (Falk 1987: 202). Es ese tercer sistema de Falk el que recogerá gran parte de las propuestas de la investigación para la paz, desplegando sus iniciativas a escala planetaria, regional, estatal o individual.

## **B2.2. CONCEPCIÓN OPTIMISTA DE LA NATURALEZA HUMANA**

La consideración optimista de la naturaleza humana, de su capacidad de evolución a mejor y, por consiguiente, la convicción de que reglas, instituciones y mecanismos sociales pueden mejorar el gobierno de todo tipo de sociedades y comunidades, incluyendo la que se derivaría de la existencia de una ciudadanía global y cosmopolita (el objetivo final, entendido como solución), es un rasgo fundamental de la investigación para la paz. Un rasgo, además, que implica distanciarse de los enfoques realistas clásicos en relaciones internacionales, en particular de Niebuhr o Morgenthau.

Por lo general, la solución a los problemas de mejora de la naturaleza humana y social se encuentra, por parte de la investigación para la paz, postulando soluciones a corto y medio plazo para evitar las guerras en la esfera sistémica –es decir, el lugar de la acción e interacción entre estados– y, a largo plazo, en soluciones más orientadas a la esfera individual, a cambiar las mentalidades, o sea, la educación para la paz. No es extraño por tanto que entre los investigadores para la paz, al creer en la capacidad cuasi ilimitada para comprender y mejorar la naturaleza y el entorno humano, menudeen propuestas de comunidad y polis global, y en algunos casos en algo menos optimista como la sociedad de sociedades o el gobierno mundial.

El correlato necesario de ese optimismo es la creencia en la cognoscibilidad de las causas de las guerras, algo que exige un cierto distanciamiento del análisis basado en el mero “interés nacional”.

## **B2.3. CARÁCTER COGNOSCIBLE DE LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS Y DE LOS CONFLICTOS VIOLENTOS**

Me limitaré, puesto que ya he tratado el tema con cierto detalle en el capítulo y apartado inicial, a señalar que hacer realidad este rasgo exige por parte de la investigación para la paz un doble distanciamiento, en pro de la objetividad. El primero, de los movimientos

por la paz y en pro de la abolición de la guerra, habida cuenta de que admitir un problema intelectual que debe someterse a escrutinio científico supone admitir que el problema no se soluciona simplemente con la presión y la acción. John Burton, una influencia de primer orden en la investigación para la paz de la posguerra fría por su centralidad en la concepción interactiva de la naturaleza de los conflictos y por el desarrollo de técnicas de análisis e intervención para su gestión y resolución, lo vio con claridad ya en 1965, al postular que el empeño de la investigación para la paz estaba en abierta contradicción con la tesis del activismo del movimiento por la paz que sostiene que para acabar con la guerra “lo único que se necesita es persuadir o forzar a los *policymakers* a actuar de ciertas formas en ciertos asuntos. Por el contrario, la investigación para la paz se orienta más a otro tema, a aconsejar qué deben hacer esos *policymakers*” (Burton 1965 a: 92). Un segundo alejamiento necesario tiene que ver con quiénes, en el campo académico (en buena medida en aquella época las corrientes dominantes de las relaciones internacionales) o en el político, creían que casi nada relevante o significativo podía hacerse para evitar las guerras o prevenir los conflictos violentos.

Respecto de las causas de las guerras, es decir de los resultados, bastará con decir, para no repetir, que los trabajos actuales, mucho más sofisticados y a la vez prudentes, sobre las causas de los conflictos armados distinguen entre orígenes y causas. Y, al abordar estas últimas, suelen distinguir entre causas inmediatas, próximas y subyacentes; entre causas eficientes (las razones concretas que permiten explicar cierto conflicto armado concreto) y causas permisivas (en general, sistémicas, que permiten entender cierta proclividad a ciertos tipos de colisiones armadas) y, sobre todo, entre causas necesarias y suficientes. Seguimos sin saber con claridad cuáles son, en general, las causas suficientes, al menos de forma genérica.

No obstante, en los años noventa se ha generado un claro consenso en dos asunciones que permiten sobrellevar mejor esa carencia. La primera, la aceptación de que todo conflicto, en fase de disputa sin violencia e incluso en la fase en la que surgen las conductas violentas, es multicausal, aunque en una fase determinada puede tener cierta preponderancia una u otra. Y la segunda, que para entender, al menos de forma comprensiva, el estallido de conflictos armados conviene distinguir entre causas estructurales o subyacentes, aceleradores y desencadenantes. En suma, herramientas que permiten entender mejor cada caso, a falta de una teoría general indiscutible.

## **B2.4. CONCEPCIÓN BEHAVIORISTA Y RACIONALISTA DEL QUEHACER CIENTÍFICO**

En la primera fase de la investigación para la paz, digamos hasta 1968, sin ninguna duda el behaviorismo es claro y suele manifestarse por una consideración restrictiva del método científico, por una querencia clara por teorías formales y por el apego a métodos empíricos, y, por último, por establecer una clara distinción o demarcación –pese al interés prescriptivo y el interés por la aplicación práctica– entre la teoría científica y la acción política. Uno de los jóvenes que se rebelará en 1968, Krippendorf, lo explicará de forma redonda diciendo que el contexto de surgimiento puede resumirse hablando de una mezcla de voluntarismo ideológico y de empirismo metodológico (Krippendorf 1973: 126).

Valgan dos citas más, respectivamente de Gunnar Myrdal y de Johan Galtung. Para Myrdal, la “investigación para la paz es una rama de la ciencia social que debe acogerse a las exigencias de la aceptación estricta de las reglas de búsqueda de datos y de análisis. Los buenos propósitos, el compromiso, no deberían servir como excusa a los ignorantes y diletantes” (Myrdal 1982: 33). Por su parte, un Galtung que ya ampliaba y radicalizaba sus ideas epistemológicas y su metodología, seguía afirmando en 1971 que “la idea era que los datos empíricos, cuidadosamente recogidos y metódicamente analizados, deberían convertirse en el árbitro entre ideologías en disputa. La decisión de quién tiene más razón, si el político partidario del equilibrio del poder o el pacifista partidario del unilateralismo, debe tomarse a partir de la evidencia empírica existente” (Galtung 1971 c: 250).

Ello tuvo dos consecuencias claras. Una restricción práctica del ideal de interdisciplinariedad, con el peso muy fuerte –sobre todo en Estados Unidos– de la ciencia política, de la sociología, de la economía y de la psicología social o de novedades como la teoría de juegos o la teoría general de sistemas. Y un distanciamiento inicial claro, aunque en perspectiva probablemente más epidérmico que realmente sustantivo, de las asunciones del realismo. Y he dicho más epidérmico que real porque la evolución posterior del debate en relaciones internacionales entre realistas y liberales/institucionalistas hizo que se percibiera que ambos enfoques y la investigación para la paz comprobaran, en los años setenta, que tenían una cosa en común, la apuesta por el racionalismo epistemológico y metodológico (Grasa 1997).

En la posguerra fría, los diversos enfoques metateóricos y el constructivismo han llegado a la investigación para la paz, así como incluso el post-estructuralismo y las teorías deconstruccionistas, pero, en mi opinión, sigue prevaleciendo, como herencia de aquel behaviorismo inicial, una actitud racionalista contenida.

## B2.5. BÚSQUEDA INSISTENTE DE APLICACIONES PRÁCTICAS

El interés por la aplicabilidad, que sigue presente en nuestros días, se ha expresado de diversas formas. La primera, mediante un fuerte deseo de dejar de ser “colegio invisible”, es decir, por la aspiración de institucionalizar la “disciplina” y profesionalizar a sus practicantes, lo que llevará a Galtung a distinguir entre *peace researcher*, *peace specialist* y *peace technician* (para asegurar la pericia de estos últimos llegará a pedir procedimientos para su nombramiento semejantes a los de los ingenieros, con licitaciones y concursos públicos). La segunda, por la ya comentada corriente dominante a considerar la guerra como una aberración o desastre natural, como un terremoto o un cáncer, por lo que la propuesta práctica para tratar los males de la violencia y de la guerra consistirá en buscar la etiología, prever la evolución y desarrollar técnicas de prevención y gestión. Galtung hará popular una fórmula realmente eficaz: diagnóstico, pronóstico y terapia. Y la tercera, el interés, habida cuenta de la separación entre teoría y acción, de tener acceso a los políticos, de convertirse en consejeros áulicos.

El ideal era claramente reformador, convertirse en un “ortosocietalista”, en un experto en el recto desarrollo de la sociedad y, en concreto, en alguien con suficiente pericia para

evitar justamente aberraciones o desviaciones como la guerra o los conflictos armados. No es por tanto extraño que las metáforas predominantes para referirse al empeño final de la investigación para la paz en su primera fase fueran las de la ciencia médica o las de la ingeniería. “La investigación para la paz –en tanto que ciencia aplicada– debería conllevar, como la medicina, la criminología o la ingeniería, sugerencias concretas sobre qué hacer” (Galtung 1965 i: 6).

En la segunda fase, tras 1968, se insistirá en la conocida tríada entre investigación, educación y acción.

## B2.6. IMPORTANCIA CRECIENTE ATRIBUIDA AL SECTOR MILITAR

Uno de los rasgos más novedosos, y en perspectiva más fértiles, de la investigación para la paz fue el creciente interés dado a la investigación en temas militares desde diferentes enfoques y facetas. A parte, la investigación para la paz se debe, por ejemplo, al resurgir de la investigación sobre el militarismo –a la que Werner Sombart, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg o Alfred Vägts habían dedicado su reflexión con buenas intuiciones años antes–, en particular, al interés concedido a la “militarización”, el proceso por el que los intereses y valores militares adquieren –por vía directa o indirecta– una acentuada y desmesurada influencia en el estado y en la sociedad. Notorios, por ejemplo, son los trabajos de la mayor parte de la escuela nórdica de investigación para la paz, con Eide y Thee a la cabeza;<sup>11</sup> los estudios sobre ciclos armamentísticos y el complejo militar-industrial, o, ya en los ochenta, la especialización de algunos centros en producir material para guiar los primeros intentos de reconversión de empresas predominantemente dedicadas al sector militar a la producción en otros sectores industriales.

Todo ello sin olvidar el impacto del SIPRI. De hecho, quizás convenga explicitar, por poco sabido, que su nacimiento no se entiende sin la importancia que la investigación para la paz daba justamente a los temas militares. Myrdal, primer presidente del Consejo Rector del SIPRI, y su primer director, Robert Neidl, lo contaron en el primer anuario del Instituto. El SIPRI, dicen, vino a cubrir lo que Naciones Unidas debería haber hecho o, mejor, lo que, pese a su Carta fundacional, no le permitían hacer: “...hay informes de Naciones Unidas sobre economía mundial, sobre alimentos y seguridad alimentaria, sobre agricultura o sobre la situación social. Sin embargo no existen documentos semejantes sobre la cuestión del armamento o del desarme, cuestiones que probablemente son más centrales a las tareas de Naciones Unidas” (SIPRI, 1968-69: 5).

## B.2.7. CONSIDERACIÓN RESTRICTIVA DE LOS PRECEDENTES INTELECTUALES

Ya he sugerido que el pecado originario, producto de la necesidad de distinguirse y de institucionalizarse, de la investigación para la paz hizo que fuera muy restrictiva con los precedentes intelectuales que reconoce, con los “fundadores” que se consideran fuente de inspiración de los padres fundadores de primera generación.

<sup>11</sup> Especialmente relevante, por el impacto que tuvo, es el texto de M. Thee y A. Eide (eds.), *Problems of Contemporary Militarism*, Londres, Croom Helm, 1980.

De hecho, los precedentes reconocidos son básicamente tres: Pitirim Sorokin, Quince Wright y Lewis Fry Richardson. Los tres destacaron por su análisis de las guerras e influyeron en los primeros y ambiciosos proyectos iniciales como el impresionante *Correlates of War*, la magna base de datos sobre conflictos armados que pondrá en marcha la Universidad de Michigan. Lo he tratado detalladamente con anterioridad (Grasa, 1990: 158-223) y retomaré el tema, como necesidad de recuperar los antecedentes en la posguerra fría.<sup>12</sup>

Bastará con recordar el momento en el que, un par de décadas antes del surgimiento de la investigación para la paz, Max Scheler había dedicado en 1931 un estudio a la idea de paz y al pacifismo (Scheler, 1931) en el que, además de establecer una peculiar tipología de ocho tipos de pacifismo, incluía un espléndido catálogo de problemas –en forma de preguntas acerca de las convicciones, tareas y esperanzas de alguien preocupado intelectualmente por el problema de la paz y de la guerra– que sigue siendo de actualidad en el presente.

Concretamente, cuatro eran las preguntas centrales de su catálogo de temas y problemas:

1. La naturaleza de la guerra y su relación con la naturaleza del ser humano, lo que implicaba discernir si podíamos aspirar o no a la paz eterna.
2. El análisis de si la historia que conocemos nos permite trazar o no una dirección evolutiva hacia una realización gradual de la idea de “paz eterna”.
3. La consideración de si la situación actual y la fase presente de la historia humana permiten señalar alguna realización previsible de dicha idea, entendiendo previsible en un sentido práctico, no en el de una fecha concreta.
4. El examen de la existencia y eventual viabilidad de diversos métodos prácticos y sistemáticos de la voluntad, así como técnicas e instituciones ya disponibles que, en el presente, pudieran proporcionarnos algún tipo de paz eterna. Entre ellas destacan las opciones a través de instituciones legales (Sociedad de Naciones), axiomas morales (“no resistir al mal” o política pasiva), a través de la objeción de conciencia o insumisión en tiempos de guerra, a través de la dictadura del proletariado o del comunismo, mediante la formación de grupos de intereses en el capitalismo occidental y estadounidense, a través del europeísmo (los Estados Unidos de Europa) o a través de alguna confesión religiosa o del arbitraje de un Papa (Scheler 1931: 155-156).

Más allá de la ya comentada pertinencia del catálogo de temas, el tipo de respuesta a cada una de las cuestiones le permite establecer una gama de resultados o de posiciones que van de mayor a menor grado de pacifismo. En su opinión, responder positivamente a las cuatro preguntas,<sup>13</sup> pero en especial a las dos últimas, sería propio del pacifismo total

<sup>12</sup> Por ejemplo, hace tiempo que pienso que deberíamos juzgar obras importantes surgidas en los años 90 y 2000 no solo en sí mismas, sino comparándolas, *ceteris paribus* naturalmente, con los esfuerzos anteriores para ver qué falta por lograr. Es decir, con trabajos como los ya citados de Jean Bloch y el *Handbuch der Friedensbewegung* (Manual del movimiento por la paz) publicado en 1905 por Alfred H. Fried.

<sup>13</sup> Aclaro que voluntariamente, para simplificar la exposición y evitar una cita demasiado larga, he reconvertido las preguntas en un catálogo de problemas a dilucidar, respetando, naturalmente, la literalidad del texto.

(general, en su lenguaje), mientras que responder negativamente a todas, y en particular a la primera, denotaría un militarismo absoluto. Las respuestas intermedias, con gran número de variantes, mostrarían, respectivamente, pacifismos o militarismos en grado *n* de tipo instrumental.

Me interesa su respuesta, porque de haber sido conocida y utilizada por la investigación para la paz, habría tenido claras funciones heurísticas: responde positivamente a las dos primeras y negativamente a las dos últimas. Las respuestas negativas acerca de la predictibilidad práctica de la paz eterna en aquel contexto y de la viabilidad de algunos de los procedimientos para lograrla se razonan, no en términos de imposibilidad lógica ni en su indeseabilidad (Scheler piensa justamente lo contrario), sino en un análisis realista del contexto.

La propuesta de Scheler para el futuro, el pacifismo de los caracteres de los que habla, se parece mucho a lo que encontraremos en los años 90 en el marco de la investigación para la paz de la posguerra fría: combinar el uso de la inteligencia que se apega a la realidad, al análisis frío, con la firmeza de las convicciones y del espíritu que permite ser radical y mantener intacto el ideal, no perder el alma del compromiso. En concreto, propone soluciones pragmáticas (limitación de armamentos, arsenales y doctrinas militares no ofensivas), mecanismos político-militares para prevenir o gestionar la dinámica de escalada violenta de los conflictos, a corto y medio plazo, y el cambio de valores y de convicciones, la educación para la paz y el fomento de la cultura de la paz, a largo plazo.

En conclusión, el rasgo fundamental de la investigación para la paz es por tanto el ideal reformador, mejorar la condición humana, menguar la relevancia de la violencia en la vida social e internacional, eliminar a largo plazo la guerra y asegurar poco a poco la construcción de la paz. El debate de los primeros diez o quince años será justamente cómo lograrlo, comprender las causas de las guerras es el primer paso: acumular buen conocimiento, describir y explicar casos particulares y encontrar “leyes” generales. El segundo paso, suponiendo que haya éxitos significativos en el primero, es más polémico: saber cómo debe aplicarse ese conocimiento al empeño reformador, transformador. Parece claro que no basta con los investigadores, no existen –existían– instituciones especializadas para hacerlo ni acuerdos entre estados u otros actores para aplicar las acciones correctoras prescritas por la ciencia. El camino que quedaba abrirá paso a la polémica: convertirse en consejero del gobernante, del príncipe. De ese debate surgirán las primeras escisiones y el dilema, clásico, entre ensuciarse las manos, comprometerse con el poder de algún modo, o conformarse con el simple conocimiento.

En suma, el resquebrajamiento del ideal reformador, de la convicción prescriptiva y de la búsqueda de la aplicabilidad, merced al impacto de dos fenómenos, las dudas sobre la posibilidad y deseabilidad de aplicar los hallazgos con resultados políticamente útiles y, posteriormente –a medida que pasaba el tiempo y los resultados científicos sólidos y concluyentes seguían sin llegar–, el desencanto incluso con la acumulación de sólidos y útiles conocimientos. Dicho de otra forma, el abandono, esperemos que definitivo, del pecado de adanismo, de querer empezar todo de nuevo como si nada ni nadie hubiera hecho nada relevante.



## B3. UN RECORRIDO HISTÓRICO Y DOS MIRADAS: LA PERIODIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

Periodizar un empeño intelectual, más todavía cuando no es una disciplina en sentido estricto ni una materia fácil de resumir, exige optar por diversos criterios de ordenación, algunos internos y a menudo endogámicos (puntos de inflexión marcados por debates cruciales, por ejemplo; o lo que Wallensteen llamó “traumas históricos” o “externamente generados”, como las dos guerras mundiales, Hiroshima y Nagasaki, o la guerra del Vietnam),<sup>14</sup> otros derivados de las pautas de diseminación y difusión geográfica o del impacto en otras disciplinas. Se puede también recurrir al impacto académico, que se puede aquilatar viendo cómo se crean y qué hacen centros o revistas científicas, o incluso atender, como ha hecho de forma sugerente Dunn 2005, a la evolución de la estructura de las redes académicas, en lo que él ha llamado “paso del colegio invisible al colegio visible”. Algo parecido hice yo mismo en 1990, poniendo el acento en la proliferación horizontal, la difusión, y en la ampliación del campo, lo que llamé, por analogía con la carrera nuclear, proliferación vertical (Grasa, 1990). O, simplemente, se puede omitir todo detalle intermedio e ir a las cifras finales: la edición de 1999 del *UNESCO World Directory of Peace Research and Training Institutions*, que enumera un total de 570 instituciones, muchas, incluso si, como parece recomendable, se eliminan algunas decenas que son más bien institutos/departamentos de estudios estratégicos o de relaciones internacionales sin valor añadido de investigación para la paz.

Para los efectos que nos ocupan vamos a realizar dos miradas rápidas. Una más ecléctica, sin tomar en cuenta los grandes cambios de la posguerra fría, y otra más irreverente.

La primera mirada, la más interesante pero la que exige una reconstrucción detallada que ahora no es pertinente, permite establecer una periodización como la siguiente:

<sup>14</sup> Véase Wallensteen 1988 b: 19 y ss.

Tabla 1. Periodización desde dentro: 1950-1990

### I. Antecedentes y padres fundadores: la paz como anhelo (hasta mediados de los años cincuenta)

### II. La investigación para la paz como síndrome

#### 1. Lucha por la institucionalización y el reconocimiento (1956-1971)

- Creación de comunidad y adaptación agenda padres fundadores. Proliferación horizontal discreta (hasta 1964, IPRA)
- Primeras críticas, debates en Estados Unidos y refundación europea (hasta 1968)
- Contestación radical y conflictos asimétricos (cisma de 1968, refundación socialista y tercermundista y nueva agenda)

#### 2. Proliferación horizontal y vertical: solapamiento de agendas viejas y nuevas.

- Polémica acerca de la violencia estructural, la teoría de la dependencia y la educación para la paz (1970-1976)
- Dudas acerca de la bondad de la diversidad y la aparición de los *peace studies* (1976-1979)

#### 3. Período de transición y progresiva decadencia (1979-1989)

- Acercamiento al movimiento por la paz (1980-1984)
- Escasez de resultados y confluencia con los estudios estratégicos y de seguridad (1984-1989)

Fuente: Grasa, 1990: 150-152, adaptada y simplificada

Cualitativamente, de esta forma de periodizar podríamos señalar que se derivan diversas afirmaciones o tesis.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Además del texto de Gleditsch, se ha utilizado: a) Editoriales en *Journal of Peace Research* 1(1): 1-4 (1964), 8(1): 1-3 (1971), 15(1): 1-2 (1978), 26(1): 1-5 (1989), 35(1): 5-6 (1998), 39(3): 259-262 (2002); b) Kenneth E. BOULDING, “Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung”, *Journal of Peace Research*, (1977), 14(1): 75-86; c) Kenneth E. BOULDING, “Future Directions in Conflict and Peace Studies”, *Journal of Conflict Resolution*, (1978), 22(2): 342-354; d) William ECKHARDT, “Bridging the Gap between Peace Action, Education and Research”, *Journal of Peace Research*, (1988), 25(2): 179-185; e) Johan GALTUNG, “Twenty-five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses”, *Journal of Peace Research*, (1984), 22(2): 141-158; f) Johan GALTUNG, “What If the Devil Were Interested in Peace Research?”, *Journal of Peace Research*, (1988), 25(1): 1-4; g) Nils Petter GLEDITSCH, “Peace Research and International Relations in Scandinavia: From Enduring Rivalry to Stable Peace?” a *Copenhagen Peace Research: Conceptual Innovation and Contemporary Security Analysis. Essays in Honour of Håkan Wiberg*, Stefano Guzzini & Dietrich Jung (eds.), London, Routledge, (2004), (15-26); h) Tord HØIVIK, “Peace Research and Science – A Discussion Paper”, *Journal of Peace Research*, (1983) 20(3): 261-270; i) Herbert C. Kelman, “Reflections of the History and Status of Peace Research”, *Conflict Management and Peace Science*, (1981), 5(2): 95-110; k) Peter Lawler, “Peace Research and International Relations – From Divergence to Convergence”, *Millennium*, (1986), 15(3): 367-390; l) Heikki Patomäki, “The Challenge of Critical Theories: Peace Research at the Start of the New Century”, *Journal of Peace Research*, (2001), 38(6): 723- 737; m) Øivind Østerud, “Antinomies of Postmodernism in International Studies”, *Journal of Peace Research*, (1996),

Primera, como campo formal de estudio, la investigación para la paz tiene dos tipos de traumas externos relevantes: a) el impacto de la Primera Guerra Mundial, que convertirá el hecho de entender sus causas, un problema social (las consecuencias demoledoras de la guerra), en un problema intelectual, y, luego, el de la segunda, con lo que realmente significa de cuasi mundialización; b) la Guerra Fría y la carrera de armas nucleares, con dos hitos posteriores (poco “nucleares”), las guerras de liberación y, en particular, la guerra de Vietnam y los conflictos armados regionales. Otro factor causal es justamente la creación de centros de investigación y, en particular, de revistas académicas especializadas, el paso al colegio visible.

Segunda, una evolución marcada por varias controversias. La primera, el grado de aplicabilidad y de compromiso de la investigación para la paz, que se manifestó en primer lugar en la comunidad estadounidense y que acabaría en el abandono de algunos de los representantes estrictamente académicos, como Walter Isard, que pasaría a ocuparse de la ciencia de la paz, para evitar confusiones. Un producto derivado de ese debate fue justamente el relativo a la objetividad científica, a la demanda, mayoritaria, de seguir con el compromiso en el contexto de descubrimiento y en el interés por buscar aplicaciones prácticas, sin neutralidad, pero de mantener estrictamente las reglas metodológicas al uso en ciencia en el contexto de justificación, que giran en torno a los requisitos justamente que exige la objetividad (formulación susceptible de refutaciones, intersubjetividad, etcétera). La segunda, el grado de ampliación necesario de la agenda, tras aceptar a partir de 1968 la necesidad de prestar atención a la paz positiva, a la violencia estructural y, por tanto, a la agenda norte-sur y a las propuestas de educación liberadora y emancipadora derivadas de Freire. Concretamente, la propuesta de definir la agenda como la lucha por la ausencia de toda violencia estructural, pese a los intentos de cuantificar y operativizar la noción, generaron controversias importantes. La tercera, la fuerte controversia de los 80, casi una “guerra”, sobre la excesiva institucionalización y pérdida de radicalidad que significa apostar –en general de forma magmática y poco estructurada– por los *peace studies*, que para algunos eran pura y simplemente otra forma de *appeasement*, de apaciguamiento o de sometimiento dócil a la academia tradicional, una pérdida del alma fundacional.

Tercera, una convicción de que toda forma de investigación, y por ende de docencia, que pueda calificarse de investigación para la paz debe tener ciertos rasgos constitutivos: voluntad de interdisciplinariedad y de análisis multinivel (de lo individual a lo internacional), un componente analítico y explicativo y un componente normativo, generalmente vinculado a la no violencia y a la transformación de los conflictos.

Veamos ahora una segunda periodización, mucho más irreverente y por tanto crítica, sugerida por Gleditsch, en seis grandes etapas y basada en seis elementos definitorios o constitutivos: disciplinas académicas dominantes; metodología; escuela de relaciones internacionales predominante; posiciones políticas; institucionalización y, por último, concepción de paz que se maneja.

33(4): 385–390 (see also debate in 34(3), 1997: 325–338, with articles by Heikki Patomäki, Steve Smith & Øivind Østerud); n) Herman Schmid, “Peace Research and Politics”, *Journal of Peace Research*, (1968), 5(3): 217–232; y l) Håkan Wiberg, “JPR 1964–1980 – What Have We Learnt About Peace?”, *Journal of Peace Research*, (1981), 18(2): 111–148. Para más detalles, Grasa 1990 y Dunn 2005.

**Tabla 2. Una periodización irreverente: 1950-2007**

1. Prehistoria (hasta 1959)
2. Revolución behaviorista (1959-1968)
3. Revolución socialista (1968-1978)
4. Los años yermos (1979-1989)
5. Los años de posguerra fría (a partir de 1989)
6. ¿Choque de civilizaciones? (a partir de 2001)

Fuente: Gleditsch 2004

De acuerdo con los ejes constitutivos o definitorios, la primera etapa, la prehistoria, estaría marcada por el impacto de cuatro disciplinas: derecho, historia, disciplina y ciencia política –a las que en mi opinión hay que añadir la sociología. La metodología es tradicional, basada en enfoques legalistas y en el ensayo al uso. La escuela dominante de relaciones internacionales es el realismo (disuasión, política de alianzas). Políticamente es prooccidental y tradicionalista. La institucionalización es baja, y vinculada a instituciones ya existentes o a organizaciones no gubernamentales, y la paz se entiende –con poca fama académica– como simple empeño por evitar las guerras.

La segunda etapa, la fundacional, está marcada –como ya he explicado– por la revolución behaviorista y las disciplinas que lideran, en un ideal multidisciplinar: la sociología y la economía, con una metodología claramente cuantitativa (estadística, teoría de juegos, modelización). El pensamiento internacional, es decir, los paradigmas dominantes son los liberales e institucionalistas (integración, cooperación, modernización, comunidad de seguridad) con una fuerte influencia gandhiana. Políticamente, son neutralistas y con clara adscripción al pacifismo. La institucionalización y proliferación horizontal es muy rápida, tanto en lo que se refiere a cátedras, centros e institutos como a revistas especializadas. La paz se concibe, en ambos casos, de forma restringida o contenida, en sentido negativo (evitar los conflictos armados y la guerra) y en sentido positivo (integración y creación de comunidades de seguridad).

La fase de la revolución socialista, derivada del célebre y ya citado congreso de la IPRA en 1968, supone la aparición del ideal transdisciplinar, aunque se percibe un auge creciente de la ciencia política. La metodología debe ser liberadora y ecléctica, rompiendo con lo establecido. Las escuelas dominantes y enfoques de relaciones internacionales relevantes son los estructurales, como la dependencia y las teorías centro-periferia y el neomarxismo. Políticamente, se manifiesta favorable a las posiciones del este (revisiónismo en cuanto a la historia de la Guerra Fría), y sobre todo a favor del Tercer Mundo. En la investigación,

esta opción tendrá un reflejo, la obsesión por estudiar y situarse en la posición del dominado o subordinado, en el lenguaje de la época, *underdog*. La institucionalización cambia de enfoque: se trata de conquistar o de destruir las instituciones, lo que permitirá establecer cátedras en países donde no existían (Dinamarca). Y la concepción de la paz llega a su grado máximo de definición: lograr la paz supone negar la violencia directa y la violencia estructural.

El período 1979-1989, los años yermos, hacen que la investigación para la paz sea en muchos casos y países poco más que un subcampo de la ciencia política, la metodología llega a extremos de debilidad en los que todo (o casi todo) vale y se acepta. El antiguo radicalismo se convierte en tradicionalismo en el análisis de los asuntos internacionales, con una clara convergencia con los estudios estratégicos y de seguridad, que en ese momento están justamente ampliando su horizonte y abriéndose a formas de pensar como las de la investigación para la paz. Políticamente, en momentos de fe y convicciones escasas, se opta por lo políticamente correcto. En cuanto a las instituciones, se trata de salvar la presencia en ellas a costa, si es necesario, de parchearlas o de llegar a componendas (como ciertos programas eclécticos e incoherentes de *peace studies*). Y, obviamente, paz es cualquier cosa que quiera llamarse paz.

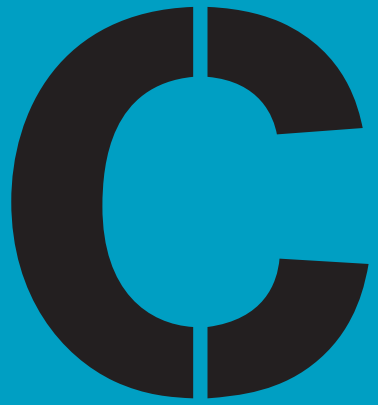
En la posguerra fría podemos distinguir dos momentos. El inicial se inicia en 1989 recuperando el ideal de mezclar disciplinas, de cruzarlas (se habla de “cross-disciplinar” y no de “transdisciplinar”); la metodología –en pleno apogeo postpositivista– se vuelve pluralista, incluyendo tendencias postestructurales y deconstruccionistas. Como marco de referencia en relaciones internacionales se acepta el consenso liberal sobre la paz, así como se acepta que, políticamente, el único jugador relevante es Occidente. Con respecto a la institucionalización, se pone el acento en desinstitucionalizar, en lo privado, y, sobre todo, en retomar la calidad académica, en mostrar que se compite en la primera división. La paz se concibe como, básicamente, la reducción de las distintas formas de violencia directa, aunque se acepta que, para que sea duradera, debe ir acompañada de cambios en las estructuras (desarrollo, seguridad humana). A partir de 2001, en la IPRA toma gran relevancia el tema de las alternativas al choque de civilizaciones y, naturalmente, la seguridad humana. Pero de eso nos ocuparemos más tarde.

En conclusión, estas dos miradas –complementarias– a la periodización de la investigación para la paz nos permiten establecer seis requisitos que, en todas las épocas, distinguen a la investigación para la paz, aunque se manifiesten con énfasis y modalidades muy diferentes.

Concretamente:

- a) Atención a las causas subyacentes de los conflictos, tanto en el análisis como en las propuestas de intervención.
- b) Uso de enfoques interdisciplinarios o multidisciplinarios.
- c) Empleo de análisis multinivel.
- d) Combinación de enfoques y objetivos analíticos y normativos.
- e) Opción clara y decidida por la transformación social y de los conflictos a través de la no violencia.
- f) Combinación de preguntas, objetivos de investigación y búsqueda de resultados teóricos y prácticos.

Esos rasgos se pueden observar con claridad en la convergencia entre los estudios de seguridad y la investigación para la paz que se da a partir de los años 90. La investigación para la paz sigue prefiriendo el término “paz”, que marca el objetivo final a lograr, pero la nueva situación internacional hace que sean justamente sus premisas las que influyen en el cambio de la concepción de la seguridad, que se amplía y profundiza. Dicho rápidamente, la concepción actual de la seguridad como proceso multidimensional, con el alejamiento de las concepciones restringidas de seguridad militar y/o seguridad nacional, sería incomprendible sin el impacto de las nociones de paz, conflicto y violencia surgidas de la investigación para la paz.



Este tercer y último apartado está dedicado a retomar los grandes temas planteados en el apartado I (el balance de resultados a partir de la visión macro) y está compuesto por tres capítulos. El primero, el más fáctico.

---

# LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ EN LA POSGUERRA FRÍA: NUEVA CONFLICTIVIDAD ARMADA, CONVER- GENCIA DE AGENDAS Y SEGU- RIDAD HUMANA

---

# C1. LOS CONFLICTOS ARMADOS Y LOS ROSTROS DE LA VIOLENCIA EN LA POSGUERRA FRÍA

---

Nos ocuparemos pues, en primer lugar y para establecer nuestro punto de partida, de la conflictividad armada de los años 90, en clave cuantitativa y cualitativa. Luego, de la conflictividad armada en los años 2000 y de los nuevos rostros de la violencia. En tercer lugar, compararemos las tendencias de los últimos 20 años con las de los 40 de la Guerra Fría. Finalmente, en cuarto lugar, nos ocuparemos de la agenda emergente en términos de preservación de la paz y resolución de conflictos, lo que nos permitirá establecer algunas conclusiones provisionales respecto a la agenda y los retos presentes de la investigación para la paz a finales de la primera década de los 2000, al menos, en términos de conflictos armados y de nuevos rostros de la violencia.

## C1.1. LOS CONFLICTOS ARMADOS DE LOS AÑOS 90: OCURRENCIAS Y TENDENCIAS

El análisis de las tendencias de los conflictos armados realmente acaecidos en la posguerra fría presenta un problema inicial: qué fuente de datos o registro emplear. Como es sabido, además de las fuentes ya clásicas (véase capítulo 2) del proyecto *Correlates of War*, o de anuarios como el de la SIPRI, o de registros más especializados como los relativos a minorías o grupos etnopolíticos (el Programa *Minorities at Risk* a cargo de Ted Gurr), en los últimos cinco años se ha añadido una fuente adicional, crecientemente utilizada: la que realiza el Departamento de *Peace and Conflict Research* de la Universidad de Uppsala, coordinado por Wallensteen. Wallensteen y sus colaboradores publican anualmente en el *Journal of Peace Research* –con los datos del último año contextualizados junto a los resultados de los nueve años anteriores, es decir, insertos en una serie que compara cada año con el acumulado anterior (generalmente, la posguerra fría).<sup>16</sup> Por otro lado, también se usa frecuentemente el registro de Dan Smith, inicialmente para el *Atlas of War*, un texto actualizado varias veces desde los años 80, cuando se publicó originalmente. Más recientemente se ha añadido al panorama, desde el año 2001, la serie bianual *Peace and Conflict*, a cargo del Center for International Development and Conflict Management

de la Universidad de Maryland,<sup>17</sup> de la que contamos ya con cinco entregas que cubren justamente la década de los 2000. Y eso sin agotar el inventario de fuentes de datos y de registros generales, dejando de lado los especializados.

El principal problema al que debe enfrentarse cada registro, además del central –es decir, registrar y seguir los datos relativos a cada conflicto concreto–, es la conceptualización y categorización de qué se entiende por guerra o conflicto armado, el prerequisite para la inclusión y la ubicación en una u otra categoría.

Las dificultades de dicha conceptualización y categorización, desde una óptica comparativa, tienen que ver con dos asuntos: 1) qué entender por guerra o conflicto desde el punto de vista de los actores (no es necesario que todos sean estados, o al menos estados internacionalmente reconocidos, pero suele considerarse que al menos uno de ellos, en enfrentamientos diádicos, debe de serlo); y 2) el número mínimo de bajas por año a considerar para entrar y/o permanecer en el registro.

Concretamente, el registro de Uppsala parte de la idea de que para considerar un enfrentamiento como conflicto armado e incluirlo en su registro debe haber, al menos, un estado implicado y el umbral para la inclusión en cuanto al número de víctimas mortales debe ser de 25 al año. Por su parte, Dan Smith usa un registro que, a grandes rasgos, coincide con el de Uppsala, pero que se diferencia en dos puntos: 1) no usa el criterio de que al menos un estado reconocido sea parte del conflicto; y 2) si bien usa el criterio de 25 bajas mortales, el total anual lo ubica en un contexto de un total de varios cientos de muertos, sin mayor precisión, por, según su argumentación, lo impreciso de los datos disponibles. Dicho de otra forma, ambos ejercicios coinciden a grandes rasgos pero difieren notoriamente en los detalles.

Para este primer ejercicio he decidido usar los datos de Smith por dos razones: 1) al ser algo más laxos sus criterios que los de Uppsala, ofrecen un panorama algo más pesimista y con mayor presencia de conflictos no internos; y 2) son datos muy influyentes en el contexto actual de resolución y transformación de conflictos, en particular en la esfera de la alerta temprana y la prevención de conductas violentas, como muestra que sea Dan Smith quien ha redactado el capítulo sobre “Tendencias y causas de los conflictos” del manual elaborado por Berghof Foundation (*Berghof Handbook for Conflict Resolution*). Usaremos los datos de Maryland, *Peace and Conflict*, para la segunda década.

Veamos, mediante la tabla 3, qué se deriva del análisis de los datos de Smith.

---

<sup>16</sup> El número 4 de 2009 del *Journal of Peace Research* incluye un artículo de Lotta Harbom y Peter Wallensteen sobre “Armed Conflicts, 1946-2008”, pp. 577-588.

<sup>17</sup> Inicialmente a cargo de Monty Marshall y Ted Gurr los tres primeros y de Joseph Hewitt, Jonathan Wilkenfeld y Ted Gurr el cuarto y el quinto. Lo edita Paradigm Publishers, con sede en Boulder.

**Tabla 3. Los conflictos armados: 1990-1999**

Región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Asia-Pacífico	21	21	25	24	23	21	22	24	19	20
América Latina	7	6	5	3	4	5	4	3	3	2
Norte de África y Oriente Medio	7	8	8	9	9	9	8	8	6	4
África subsahariana	17	22	18	18	23	21	18	19	18	16
Europa	4	10	12	8	6	4	2	3	3	5
<b>Total</b>	56	67	68	62	65	60	54	57	49	47

Fuente: Dan Smith, *The State of War and Peace*, Londres, Penguin, 1997; Smith 2000

El análisis de los datos contenidos en la tabla, así como de los conflictos específicos, muestra cosas importantes de las que nos vamos a ocupar diferenciando dos niveles de examen. **En primer lugar**, analizaremos los datos agregados sin prestar atención a los conflictos concretos. Los resultados del análisis se resumen en la siguiente tabla.

**Tabla 4. La evolución de los conflictos armados en los años 90:**

1. El total de conflictos armados anuales aumentó rápidamente en los primeros años de la década: de 56 en 1990 (47 en 1989) a 68 en 1992, los años más pesimistas de la posguerra fría, para producirse luego un descenso continuado (con la excepción de 1994) hasta alcanzar, en 1999, la cifra anterior, la de 1989. A nivel global, el punto máximo de ocurrencias lo encontramos en 1992.

2. Por zonas geográficas, la única que claramente muestra un saldo siempre positivo, de descenso continuado de las ocurrencias en la posguerra fría, es América Latina, por lo que el punto máximo se alcanza en 1990. El norte de África y Oriente Medio, África subsahariana y Asia-Pacífico tienen una cifra de conflictos armados ligeramente inferior en 1999 que en 1990, lo que supone una mejora, pero con oscilaciones muy importantes, en particular en el caso de África subsahariana, ante la estabilidad (hasta 1998) de la zona del norte de África y Oriente Medio. Esa oscilación se manifiesta de forma diferente en cada región: el punto máximo de incremento respecto a 1990 es 1992 (25 conflictos) en el caso de Asia-Pacífico; de 1993 a 1995 en el caso del norte de África y Oriente Medio (9 conflictos armados) y 1994 en el caso de África subsahariana. En el caso de Europa, el punto máximo se alcanza en 1992 (12 conflictos) y la oscilación es la norma.

3. Desde un punto de vista más analítico, causal, podría conjeturarse que el incremento de los primeros años de los 90 está muy relacionado con la proliferación de nuevos conflictos armados en Europa, en un sentido amplio (incluyendo Cáucaso, Rusia y Turquía), hasta el punto de que esos años suponen no menos de dos tercios del incremento anual. Están relacionados con la implosión/desaparición de Yugoslavia y la URSS. Probablemente, más que el resurgir de la violencia de forma generalizada en Europa, como plantearon algunos analistas, se trataba de consecuencias trágicas del reajuste social, económico, político y regional/subregional derivado del colapso de los sistemas existentes en la URSS y en Yugoslavia. A medida que a nivel de cada estado, subregión, región o sistema internacional se asimilaban dichos cambios y se producía una cierta acomodación a la nueva situación, disminuía su incidencia violenta. Conviene recordar que, también en el caso del sur, algunos de los conflictos de los 90 están relacionados con la desaparición de los regímenes socialistas o socializantes de partido único y carácter dictatorial o autoritario.

4. Por la misma razón, el descenso de la cifra global de conflictos armados a partir de 1992 se debe particularmente, al menos hasta el espectacular descenso entre 1997 y 1998 (de 57 a 49, con la reducción más sustantiva en la zona de Asia-Pacífico), a los cambios en el continente europeo.

5. Los conflictos armados de los años 1990-1999 han sido, según el cómputo de Smith, 118 (obviamente, en un número de localizaciones más reducido). Incluso en su cómputo, muy favorable a los conflictos no internos, resulta que de los 118: 100 han sido primariamente guerras civiles; 2, esencialmente civiles; 5, guerras de independencia; 10, interestatales y 1, transnacional (República Democrática del Congo, antiguo Zaire, de 1998 al 2000). Se demuestra, por tanto, lo ya señalado a nivel más general: el conflicto armado interestatal, la guerra por excelencia que había motivado la sucesiva creación de mecanismos de intervención y gestión de la sociedad internacional, pasa a ser minoritario y aparecen nuevos tipos de conflictos armados, nuevos al menos en cuanto a su ocurrencia cuantitativa.

En resumen, la tabla 4 muestra la relevancia del continente europeo en las ocurrencias, inflexiones y cambios, así como la tendencia ya conocida de incremento de los conflictos internos, algunos internacionalizados, ante la escasa ocurrencia de los conflictos armados interestatales.

Prestaremos atención, en **segundo lugar**, a los conflictos reales, concretos, y no solo a las estadísticas, para intentar extraer hipótesis y tendencias claras sobre la naturaleza y la evolución de la conflictividad armada.

Cinco conclusiones parecen claras:

1. Muchos de los conflictos de los años 90 son antiguos. Por ejemplo, más del 65% de los conflictos armados activos en 1999 tenían más de cinco años de antigüedad y el 30%, tenían al menos 20 años. Dicho de otra forma, son ejemplos de conflictos **prolongados** (*protracted*, de acuerdo con la terminología popularizada por Edward Azar) que por diferentes razones han demostrado ser muy difíciles de resolver, o al menos de finalizar. Y ello al menos por tres razones, no excluyentes: a) el carácter predominantemente **social** de las motivaciones de esos conflictos, muchos de ellos de tipo **interno**, ya señalado por Azar y por la escuela interactiva de resolución de conflictos (véase capítulo 6); b) la debilidad relativa de las fuerzas insurgentes, por un lado, y a menudo también del estado y/o gobierno que combaten, por el otro, por lo que puede hablarse de estados débiles, debilitados, (algunos han hablado, como rasgo estructural, de cuasi-estados), algo que también puede predicarse de los restantes actores políticos (guerrillas, movimientos etnopolíticos... o fuerzas antagonistas); y c) la propia debilidad de los arreglos o acuerdos de paz –e incluso de alto el fuego–, que, pese a contar a menudo con el apoyo explícito de organizaciones internacionales, no suelen contar con mecanismos de resolución de controversias para su aplicación o de mecanismos de verificación y cumplimiento (el caso del Sáhara es, por ejemplo, paradigmático), o por depender, en gran medida, en su aplicación de los detalles y acuerdos posteriores (el caso de Oslo I y Oslo II es, al respecto, paradigmático).
2. Muchos de los conflictos armados iniciados a finales de los años 80 o a principios de los 90 en Europa, realmente, no se han solucionado o resuelto definitivamente. Están (con propiedad estaban en el momento de realizar el análisis que, recuérdese, se ha limitado a 1990-1999) en fase de inactividad, merced a un alto el fuego o incluso algún acuerdo de paz. Algo parecido, aunque con menor fuerza, puede sostenerse acerca de algunos conflictos en otras zonas geográficas.
3. En ese sentido, y sin pretensión de exhaustividad, recordaré que menudean los ejemplos, en las dos décadas anteriores, de conflictos que han vuelto a la fase de actividad armada después de un alto el fuego o incluso tras la firma de acuerdos de paz: Angola, Burundi, Camboya, Chechenia, Croacia, Eritrea y Etiopía, Filipinas, Kosovo, Liberia, República Democrática del Congo, Ruanda, Sierra Leona, Sri Lanka, por ejemplo. Además, en algunos casos la reanudación de las hostilidades ha ido acompañada de un recrudecimiento de los combates, con mayores dosis de violencia, en particular sobre la población civil.
4. Ello me lleva a una cuarta conclusión, en el sentido de pregunta de investigación. Resulta necesario explicar, y no solo caso por caso, **por qué** se reanudan las hostilidades. Puede sugerirse, como conjetura, que el análisis de los casos de los años 90 permite hablar de cuatro causas, no excluyentes: 1) la falta de sinceridad o de buena voluntad de algunas o todas las partes; 2) el desacuerdo acerca del proceso de implementación del acuerdo, a menudo alimentado incluso desde el exterior, algo que puede derivar bien de un incumplimiento real del mismo, bien del hecho de que los resultados de las

primeras fases de su aplicación no eran los esperados por una o todas las partes (por ejemplo, expectativas frustradas de victoria electoral, como en el caso de UNITA), o bien, por último y simplemente, porque la aceptación del acuerdo había sido, al menos internamente, condicional; 3) por la progresiva lucha interna, desacuerdo e incluso fractura de una o ambas partes, un proceso que suele justamente alimentar la proximidad de la paz y que hace aflorar las tensiones y divergencias, con el agravante de que el elemento federador o cohesionador que suponía la guerra ha desaparecido (los casos de Israel-Palestina e Irlanda muestran que la disidencia y fragmentación puede darse en todos los antagonistas); y 4) la permanencia de las razones profundas del conflicto, sin olvidar los problemas de relación e interacción entre las partes, que, a veces, sigue casi intacta tres o cinco años después del inicio de aplicación de los acuerdos de paz (el caso de Dayton y la situación posterior en Bosnia-Herzegovina es un buen ejemplo).

## C1.2. LOS CONFLICTOS ARMADOS DE LOS AÑOS 2000: GRANDES TENDENCIAS

Veremos ahora, sin ánimo de exhaustividad, qué se deriva de los análisis de la Universidad de Maryland, que prestan atención a tendencias regulares, a desafíos a la estabilidad de los estados y, en cada edición, a un tema específico, analizado en profundidad.

Los primeros tres análisis (2001, 2003 y 2005) reflejaban conclusiones bastante coincidentes: “evidencia de un declive sostenido en la posguerra fría en la ocurrencia de conflictos armados e incluso dentro de los Estados y de una creciente capacidad de los estados, actuando de forma multilateral individualmente o, de evitar y acabar con las guerras internas”. (Hewitt/Wilkenfeld/Gurr, 2008: 1). La edición de 2008 no es tan optimista, al sostener que, analizando las viejas evidencias de nuevo y añadiendo las nuevas, no parece claro que el eventual impulso hacia la paz que se había dado a mediados de los años 90 siga presente, al reflejarse tendencias contradictorias.

Una de las ideas novedosas es la de acuñar, para referirse a los cambios, la idea de *conflict syndrome* (síndrome de conflictividad) con la que los autores aluden a un conjunto de factores que a menudo operan de forma concurrente para socavar la estabilidad de los estados y erosionar los fundamentos de la seguridad humana (algo relacionado –como veremos luego– con los nuevos rostros de la violencia). Volverán a ese tema en el informe de 2010, confirmando además una de las conclusiones que he presentado anteriormente.

Concretamente, tras analizar en particular las fases posteriores al alto el fuego, que gran parte de los desafíos tienen que ver con recurrencias: “de los 30 diferentes conflictos que estuvieron activos durante los diez últimos años, 31 eran recurrencias de conflictos, es decir, violencia armada que resurgía en dichas sociedades tras haber permanecido el conflicto en fase latente durante al menos un año. Solo ocho eran conflictos totalmente nuevos con nuevos antagonistas y, por tanto, nuevos asuntos e intereses [...], lo que recuerda los peligros desestabilizadores del síndrome de conflictividad que inicialmente destacamos en la edición de 2008” (Hewitt/Wilkenfeld/Gurr 2010:1-3).

Para no alargarnos, prestemos atención a los factores y las preguntas que Maryland destacaba en 2008, puesto que las de 2010 están más vinculadas a la fase posconflicto armado. Concretamente, se hacía seis grandes preguntas e intentaba responderlas:

1. ¿Ha declinado la magnitud de los conflictos armados? Si, desde la perspectiva del descenso de las guerras internas e incluso de la media de bajas en los últimos veinte años. No con tanta claridad si atendemos al número de estados implicados en la difusión de los conflictos armados, merced al impacto de Irak y Afganistán. Un mayor número de estados está involucrado en más conflictos armados que en cualquier otro momento de los pasados sesenta años (Hewitt/Wilkenfeld/Gurr 2008: cap. 11).
2. ¿Se pueden evitar más y mejor los conflictos letales ahora que en el pasado? Ciertamente, las crisis internacionales que anteriormente comportaban conflictos armados entre los estados y dentro de ellos, han declinado en número desde mediados de los años 80 (*op. cit.*: caps. 3 y 8). Se han contenido numerosos conflictos etnopolíticos, algunos muy antiguos (Irlanda, Aceh), pero dos rasgos son preocupantes. Primero, a partir de 2005 aparece un número inusualmente grande de “nuevos” conflictos, a menudo derivados de fracasos de los acuerdos de paz (Sri Lanka, Azerbaiyán). Segundo, la aparición de nuevos conflictos armados parece seguir, globalmente, la pauta y el ritmo, *grosso modo*, de los últimos sesenta años.
3. ¿Ha seguido aumentando la llamada “tercera ola” de democratización? Las cifras siguen siendo de 77 (2006) a 80 (mediados de los 90) ante 40 regimenes autocráticos (34 en 2006). Ello les permite concluir que el gobierno democrático es la norma en el siglo XXI, aunque aumentan los casos recientemente de “anocracia”, una categoría mixta de regimenes que combinan de forma incoherente rasgos autoritarios y democráticos (*op. cit.*: cap. 4). En 2005 señalaron 49 entidades políticas anocráticas especialmente preocupantes, por su mayor vulnerabilidad que las democracias y las autocracias a las crisis internacionales y a los ataques terroristas (*op. cit.*: caps. 2, 6 y 8).
4. ¿La fragilidad o el fracaso de los estados puede considerarse simplemente una preocupación de índole local? No totalmente, habida cuenta de la proclividad de dichos estados a albergar organizaciones terroristas (cap. 6), a formar parte de diversas crisis internacionales (el 77% de las crisis de la posguerra fría han implicado al menos a un estado frágil, *op. cit.*: cap 8). En suma, como se ha señalado, los vínculos claros entre desarrollo social y económico, con respecto a los derechos humanos y a la paz y la guerra, obligan a no considerarlo un asunto simplemente local.
5. ¿Cómo responde la comunidad internacional a los desafíos que plantean los viejos y nuevos conflictos? Desde el 2000, el número de operaciones de paz (de diferente índole y naturaleza, de Naciones Unidas y de organizaciones regionales) es más del doble que el de cualquier otro momento de la Guerra Fría. De hecho, “en una quinta parte de las 126 misiones emprendidas desde 1948 no había ‘paz’ que mantener y los *peacekeepers* han usado la fuerza” (*op. cit.*: cap 10).
6. ¿Los civiles se encuentran más seguros en los conflictos armados actualmente? La letalidad de las guerras ha descendido para las víctimas en combate, pero no para los civiles en guerras de guerrillas. “El estudio examina 81 estados que han tenido insurgencia a gran escala entre 1945 y 2000, y ha comprobado que uno de cada tres casos ha comportado matanzas masivas de civiles que se creía que apoyaban a los rebeldes” (*op. cit.*: cap. 9).

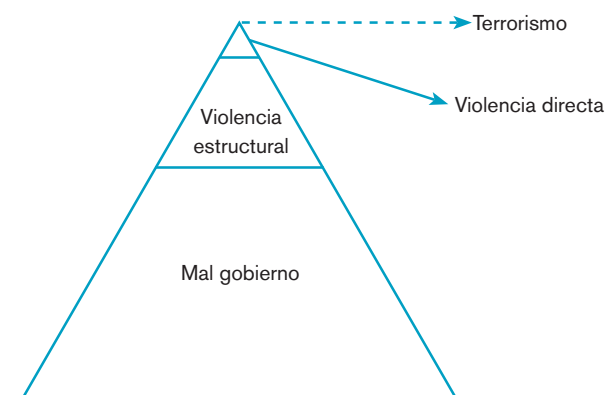
A todo ello, concluyen, conviene añadir la preocupación por las amenazas y los desafíos locales y regionales, así como lo relativo a la amenaza a la seguridad en todas las regiones que comporta el terrorismo.

Sus conclusiones finales, con la perspectiva de los dos informes previos, pueden resumirse en tres puntos. Primero, recordar la responsabilidad de decisiones de Estados Unidos (Irak, Afganistán) en la exacerbación de las crisis internacionales e incluso en el incremento del terrorismo. Segundo, la consideración de la paz y de la seguridad como objetivos o metas cambiantes: ciertos conflictos decaen, surgen de otro tipo, de nuevas formas de violencia, el incremento de las democracias ayuda, pero su inestabilidad y fragilidad inicial supone un riesgo. Tercero, y fundamental, no es el terrorismo por sí mismo –probablemente– el principal reto para la seguridad internacional en el futuro. Por el contrario:

“la principal amenaza a la seguridad humana y a la estabilidad de los estados es el impacto de un conjunto de riesgos relacionados, un síndrome de conflictividad, que supone el peligro más grave. La evidencia presentada en este informe nos permite concluir que los estados con mayor riesgo son al mismo tiempo políticamente inestables, están enfrentados a desafíos planteados por rebeldes y terroristas, se muestran tentados a recurrir a matanzas masivas de civiles y están inmersos en crisis internacionales. Existen caminos y rumbos predecibles que llevan a esos síndromes, pero no vías claramente marcadas que permitan salir de ellos” (Hewitt/Wilkenfeld/Gurr 2008: 4).

A las conclusiones que acabo de citar añadiría algo más olvidado, los nuevos rostros de la violencia, tanto la derivada de la pérdida del estado del monopolio de los medios masivos de violencia (narcotráfico, mercenarios, crimen organizado, grupos terroristas) como de la violencia urbana (maras y bandas juveniles, delincuencia organizada) y de las víctimas que podrían haberse evitado, un tema que comparten la visión restringida de la seguridad humana y las versiones más moderadas del uso del concepto de violencia estructural. La idea de fondo es la que puede visualizarse en el siguiente triángulo, en el gráfico 1.

**Gráfico 1. Muertes por diversos rostros de la violencia**





...o lo que es lo mismo, que el número de muertes originadas por los diversos rostros de la violencia muestra una gran preponderancia del mal gobierno y de la violencia estructural (muertes evitables *a priori*) ante la escasa cantidad atribuible, en términos comparativos, a la violencia directa y, dentro de esta, al terrorismo.

Ello puede completarse con la tabla 5, que muestra los democidios en el siglo pasado.

**Tabla 5. Democidios en el siglo XX**

NIVEL DE DEMOCIDIO	AÑOS	DEMOCIDIO (MILES)	TOTAL (MILES)
<b>Decamegaasesinos</b>	<b>1900-87</b>	<b>Millones</b>	<b>219,634</b>
China	1949-87	76,702	
URSS	1917-87	61,911	
Colonialismo		50,000	
Alemania	1933-45	20,946	
China (KMT)	1928-49	10,075	
<b>Megaasesinos</b>	<b>1900-87</b>		<b>19,180</b>
Japón	1936-45	5,964	
China (sóviets de Mao)	1923-48	3,468	
Camboya	1975-79	2,035	
Turkia	1909-18	1,883	
Vietnam	1945-87	1,670	
Polonia	1945-48	1,585	
Pakistán	1958-87	1,503	
Yugoslavia (Tito)	1944-87	1,072	
<b>Megaasesinos?</b>	<b>1900-87</b>		<b>4,145</b>
Corea del norte	1948-87	1,663	
México	1900-20	1,417	
Rusia	1900-17	1,065	
<b>Centikiloasesinos</b>	<b>1900-87</b>		<b>14,918</b>
Primeros cinco	1900-87	4,074	
China (señores de la guerra)	1917-49	910	
Turquia (Ataturk)	1919-23	878	
Reino Unido	1900-87	816	
Portugal (dictadura)	1926-82	741	
Indonesia	1965-87	729	
Otros	1900-00	10,844	
<b>Asesinos de menor relevancia</b>	<b>1900-87</b>		<b>2,792</b>
<b>TOTAL MUNDIAL</b>	<b>1900-87</b>		<b>260,669</b>
<b>TOTAL MUNDIAL</b>	<b>1987-99</b>		<b>1,331</b>
<b>TOTAL MUNDIAL</b>	<b>1900-99</b>		<b>262,000</b>

Los datos son de Rummel (1994), de su página web <http://hawaii.edu/powerkills/>

**Definiciones:**

*Genocidio:* entre otros aspectos, la matanza de gente por parte de un Gobierno por el echo de pertenecer a un grupo endeble (raza, étnia, religión, idioma).

*Politicidio:* el asesinato de una persona o grupo de gente por parte de un Gobierno a causa de su política o por propósitos políticos.

*Asesinato masivo:* la matanza indiscriminada de personas por parte de un Gobierno.

*Democidio:* el asesinato de una persona o grupo de gente por parte de un Gobierno, incluyendo el genocidio, el politicidio y el asesinato masivo.

Y, por último, también con la tabla 6, que compara las víctimas provocadas en dos años por los conflictos estatales, los no estatales y los conflictos llamados unidimensionales o, mejor, conflictos con un solo actor que recurre a la violencia directa (un actor es el responsable único de las víctimas acaecidas).

**Tabla 6. Víctimas en conflictos estatales, no estatales y unidimensionales 2002-03**

	Estatales			No estatales			Unidimensionales			Total: todos los tipos		
	2002	2003	Cambio	2002	2003	Cambio	2002	2003	Cambio	2002	2003	Cambio
África	6659	5935	-724	4556	3464	-1092	3217	1584	-1633	14432	10983	-3449
América	1157	487	-670	595	129	-466	188	115	-73	1940	731	-1209
Asia	5979	4854	-1125	1778	149	-1629	1138	812	-326	8895	5815	-3080
Europa	753	480	-273	0	0	0	34	59	+25	787	539	-248
Oriente Medio*	1027	8817	+7790	200	181	-19	306	248	-58	1533	9246	+7713
<b>Total</b>	<b>15575</b>	<b>20573</b>	<b>+4998</b>	<b>7129</b>	<b>3923</b>	<b>-3206</b>	<b>4883</b>	<b>28818</b>	<b>-2065</b>	<b>27587</b>	<b>27314</b>	<b>-273</b>

Fuente: datos de Uppsala/Human Security Center, 2005

\* Las cifras de víctimas mortales son "estimaciones óptimas"

Fuente: Kilde, *Human Security Report*

Parece claro que la seguridad física de las personas, amenazada por diversos factores y a través de diferentes actores, en parte vinculada al fenómeno que Gurr y el resto de responsables del informe bianual de Maryland han denominado síndrome de conflictividad, es el gran problema actual.

¿Es esto diferente de lo que sucedía entre 1947 y 1989, durante la Guerra Fría? Veámoslo.

**C1.3. LA CONFLICTIVIDAD ARMADA DE LA POSGUERRA FRÍA FRENTE A LA CONFLICTIVIDAD DE LA GUERRA FRÍA: RASGOS DISTINTIVOS**

A continuación, estableceremos un marco comparativo para percibir lo **distintivo de la conflictividad de la posguerra fría**. Para ello, primero estableceremos los rasgos distintivos de la conflictividad armada de los últimos 50 años y, al hacerlo, prestaremos especial atención a los cambios (cualitativos y cuantitativos) constatables entre 1945-1989 y 1990-2000. Dicho de otra forma, se parte de la hipótesis de la existencia de **elementos de cambio y de continuidad**.

Podemos resumir la conflictividad armada desde 1945, desde la óptica del análisis de los conflictos y de los procesos de intervención y resolución, señalando los siguientes diez rasgos de continuidad y cambio. Cuando se señala continuidad y luego cambio se dedica el primer párrafo a señalar lo propio de la Guerra Fría y el segundo a los eventuales cambios, mientras que en algunos casos se habla directamente de los cambios, cuantitativos o cualitativos. Deben tomarse como enunciados sujetos a debate y a verificación/refutación más precisa.

**Tabla 7. Elementos de cambio y de continuidad en las pautas**

1. Todos los conflictos armados han sido **multicausales**, aunque en todos ellos puede singularizarse, al menos en cada etapa, un factor predominante. Los factores predominantes son, por lo general, bien **territoriales**, bien **políticos**. En la posguerra fría se observa una mayor presencia de factores políticos y un descenso de los factores territoriales, al menos en la centralidad de estos (en los conflictos etnopolíticos, a menudo lo territorial suele presentarse subordinado a lo político).
2. La ubicación geográfica de los conflictos ha sido **variada y oscilatoria**, aunque hasta 1990 merece destacarse la continuada presencia, en un alto grado en Asia, y la escasa presencia, en tanto que conflicto armado, en Europa. En la posguerra fría, lo característico es la reaparición del continente europeo como escenario importante de conflictividad armada y la redistribución en el sur, en particular su incremento en África y Asia y su descenso nítido y claro en América Latina. Sin embargo, los nuevos rostros de la violencia tienen clara incidencia en América Latina, que, pese a representar solo el 6% del tráfico general de armas en el mundo, totaliza el 48% de las muertes causadas por armas de fuego.
3. De forma agregada, la posguerra fría ha acentuado algo que ya era visible desde los años 70: la existencia de dos zonas diferenciadas. Una **zona de paz**, nítida, formada por unos 50 ó 60 países, que no han tenido guerra alguna desde 1945 (aunque algunos de ellos han practicado intervenciones en otros países o se han visto implicados en ellas) y que parece altamente improbable que la tengan en el futuro. La razón es simple: son países que presentan sistemas democráticos consolidados y fuerte vinculación económica entre ellos, tanto que probablemente si no recurren a la guerra, a pesar de tener divergencias muy fuertes, es porque incluso el vencedor saldría perdiendo dada la interpenetración existente. Pero también una **zona de turbulencia** o conflictividad violenta alta, la zona sur, en la que suelen darse tres características, sin establecer necesariamente relación de causalidad: 1) sistemas democráticos dudosos, lo que algunos politólogos denominan “democracias inciertas” o lo que el Informe de Maryland ha llamado anocracias, es decir, países con grandes carencias democráticas incluso en el sentido más formal de la palabra democracia; 2) economías enormemente frágiles; y 3) población con fuerte componente de fractura étnico-cultural.
4. Si bien en los años previos a 1990 podemos encontrar algún conflicto armado en buena medida catalogable como norte-sur fuera de las guerras de liberación colonial, aunque casi siempre entreverado o fagocitado por el enfrentamiento este-oeste, eso resulta prácticamente imposible en la posguerra fría (dejando de lado, por el componente de “lucha contra el terror” tras el 11 de septiembre decidido por la Administración Bush, casos como Iraq o Afganistán). Podemos decir, pues, que **la conflictividad armada de los años 90 se da, en pequeña escala, en el norte y en el sur (generalmente, sur-sur)**.

5. Desde mediados de los 70, aparece una clara tendencia, visible tanto en la ubicación geográfica y fronteriza como en el número de víctimas, a que los conflictos armados sean básicamente **internos, con una clara disminución de los conflictos interestatales**.

La posguerra fría ha visto agudizarse esa tendencia, hasta el punto de que entre un 90% y un 95% de los conflictos armados, según el registro que se use, son de tipo interno. Se ha hablado concretamente de la época de las “guerras pequeñas” (Singer, Zartman, Bloomfield), las “guerras de tercer tipo o de guerrillas” (Rice), las “guerras no clausewitzianas o no trinitarias” (Kaldor, Holsti) o las “nuevas guerras” (véase capítulo C2). Conviene también recordar que en muchos de estos conflictos, así como en algunos de los norte-norte, se observa también un claro componente de enfrentamiento cultural, civilizatorio.

6. Se ha reforzado la tendencia a que **las víctimas de los conflictos armados sean cada vez más pertenecientes a la población civil y, sobre todo, a que estos conflictos provoquen un fuerte movimiento de población, de refugiados y desplazados**.

La posguerra fría, más allá del impacto de los nuevos rostros de la violencia, muestra un incremento preocupante. Por otro lado, entre los refugiados y desplazados existe una mayoría de mujeres y niños y plantea problemas de gran envergadura, al existir cada vez más zonas o campos de refugiados cuasi permanentes.

7. Pese a la carrera de armamentos sofisticados iniciada en los años 50, con clara incidencia reciente incluso en el sur, desde mediados de los años 70 la mayor parte de las víctimas las causan armas “menores”, ligeras y cortas, poco sofisticadas: fusiles, rifles, armas de repetición, pequeños obuses, minas y granadas, misiles de corto alcance, bombas de fragmentación. Justamente el tipo de armamento sobre el que existían menos acuerdos de desarme y de limitación y control de armas (pese a los éxitos relativos a las minas antipersonas y a las bombas de racimo o de fragmentación en la posguerra fría).

La posguerra fría ha visto cómo se incrementaba el uso y el número de víctimas, pero también los primeros éxitos, impulsados por un nuevo tipo de campañas del movimiento por la paz y por un nuevo tipo de *peace researchers*. Aludo a la prohibición de las minas antipersonas, ya en vigor, y a la firma del acuerdo para prohibir las bombas de racimo o de dispersión (que entrará en vigor previsiblemente en 2010).

8. En lo relativo a mecanismos para prevenir, regular y resolver conflictos, se puede afirmar que hasta el presente los que existen son pocos, básicamente concebidos para las guerras interestatales, y que se han usado insuficientemente, tarde y, por lo general, mal. Eso puede afirmarse tanto a nivel global e internacional (Naciones Unidas) como a nivel regional, pese a la existencia ya desde hace años en Europa y África de mecanismos de alerta temprana, gestión de crisis

y prevención de conflictos violentos de tipo regional y subregional, incluyendo la responsabilidad de proteger (Unión Africana). Para decirlo rápidamente, los artículos del 43 al 47 de la Carta de Naciones Unidas (capítulo VII), los que permiten el uso de la fuerza militar de forma colectiva, nunca han sido usados.

En la posguerra fría se ha hablado mucho de la acción preventiva, incluso se ha “reinventado” el capítulo VI de la Carta (aludo a la propuesta de Boutros Boutros Ghali en una *Agenda de paz*, 1992), pero el avance, como veremos, es escaso. Por otro lado, pese a esos instrumentos, los derivados de la Carta y de la tradición de seguridad colectiva e ilegitimidad/ilegalidad de la guerra que la inspira se basan en el respeto a la soberanía y el derecho de no injerencia, algo que mal se compadece con la nueva conflictividad, interna. El debate y los acuerdos sobre la responsabilidad de proteger, tras el informe previo y su papel en la Asamblea General del Milenio (2005), no permiten todavía hablar de un nuevo principio, pese a que ha sido invocado por el Consejo de Seguridad en el caso de Darfur.

Más esperanzadora es la aparición, con fuerza y con cierto registro de éxitos, de la diplomacia paralela o multinivel (*Two y third track*; la realizada por la sociedad civil, como entidades intermedias, o directamente por la ciudadanía) y de la protodiplomacia o paradiplomacia (actores gubernamentales subestatales como ciudades y regiones). Resulta interesante señalar las experiencias de gobernanza descentralizada al respecto (Grasa-Gutiérrez Camps 2009).

9. No ha habido demasiados avances en el derecho humanitario o de guerra o, en general, en la normatividad de la guerra, exceptuando uno negativo: la reaparición de la doctrina de la guerra justa (sin aceptar los supuestos de legalidad del recurso a la fuerza establecidos por la Organización de las Naciones Unidas), como puso de manifiesto la intervención de la OTAN en Kosovo y Serbia (1999), apelando a razones humanitarias pero sin aval del Consejo de Seguridad, rompiendo una tradición de sustitución progresiva de dicha doctrina desde 1648 y muy en particular desde el Tratado de Versalles.

10. Por último, la atención de la sociedad internacional por los conflictos armados, en clave de intervención con la finalidad de prevenirlos, gestionarlos o resolverlos, ha demostrado ser, en estos 60 años que nos separan del inicio de la Guerra Fría, muy desigual.

Ha demostrado también estar basada en factores como los intereses geopolíticos o económicos, o bien en la movilización de las conciencias merced a la demanda de la opinión pública de la necesidad de hacer algo. Y eso, se ha demostrado en los años 90, depende fuertemente de la información de los medios de comunicación, del llamado “efecto CNN”, que ha mostrado ser volátil, desigual y arbitraria, y, sobre todo, presa de la obsolescencia rapidísima de lo que se considera “noticia”

Una vez expuestos los elementos de cambio y continuidad nos ocuparemos, para finalizar, de la agenda emergente en términos de preservación de la paz y de resolución de conflictos, para acabar con algunas conclusiones provisionales respecto de la agenda y retos presentes de la investigación para la paz a finales de la primera década de los 2000, al menos en términos de conflictos armados y de nuevos rostros de la violencia.

#### **C1.4. LA AGENDA EMERGENTE EN TÉRMINOS DE PRESERVACIÓN DE LA PAZ Y DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y DE TEMAS PARA LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ**

Así pues, y a modo de síntesis de los subapartados anteriores, estableceremos seis tesis o propuestas tanto en términos de temas básicos de la agenda de la investigación para la paz como de urgencias para preservar la paz y resolver/transformar conflictos.

##### **A. Primero, la persistencia de los conflictos armados y la aparición de nuevos rostros de la violencia**

Ciertamente, ha cambiado la tipología de los conflictos armados, parcialmente, y, sobre todo, han aparecido nuevas formas de violencia, eso que he llamado nuevos rostros. Podemos hablar del fin cuasi total de las guerras coloniales, pese a la persistencia de conflictos que implican el ejercicio de la autodeterminación (en el sentido preciso y restringido, de pueblos sometidos a dominio colonial), de la reducción notoria de las guerras entre estados, del incremento de los conflictos dentro de los estados por razones políticas y/o territoriales, y de la aparición de conflictos con fuerte motivación identitaria, conflictos etnopolíticos, de lo que se ha dado en llamar el resurgir de la “cuestión étnica” (Stavenhagen, 1990). Han proliferado términos y nombres, entre ellos, –siguiendo a Urgell 2007– conflictos étnicos, etnopolíticos, identitarios, etnonacionales, comunitarios o comunales, territoriales, por la autodeterminación, secesionistas o independentistas, etcétera; y también discusiones más sustantivas sobre el atributo “étnico”. Debería vincularse a las causas (necesarias, suficientes, permisivas, eficientes), a los aceleradores o desencadenantes o, simplemente, a una característica de los actores primarios –o de alguno de ellos– con intereses e incompatibilidades contrapuestas en el conflicto.

Todo ello ha generado numerosos problemas conceptuales, derivados –siguiendo a Urgell 2007– de la importación y el uso intensivo de términos y conceptos procedentes de diferentes disciplinas académicas y de lenguaje periodístico o político. La confusión y politización, cuando no la simple instrumentalización de nociones, ha provocado numerosos problemas, desde saber qué son grupos etnopolíticos (véase el anexo 4, con la clasificación que propone Ted Gurr) hasta alarmas interesadas que hablan del regreso del tribalismo. Sea como fuere, el tema es intelectualmente complejo e importante, un gran reto para el ICIP, puesto que la naturaleza de los conflictos armados y la naturaleza de la etnicidad son *per se* objetos de estudio transversales y multifacéticos.

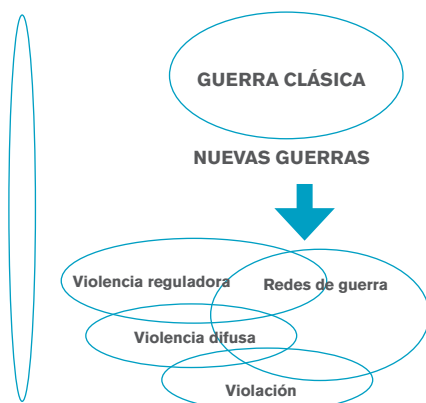
Resultado, numerosas disciplinas se han ocupado en los últimos quince años del tema, con su peculiar enfoque, método e instrumental analítico y metodológico. Entre ellas, la

historia (la existencia previa o no de conflictos de ese tipo), las relaciones internacionales (que se preguntan por la capacidad de interrupción de esos temas y conflictos del sistema internacional y de sus reglas de juego), el derecho internacional (que intenta saber si unas u otras minorías pueden reclamar el derecho a la autodeterminación o si hay que conservar la integridad de los territorios), la psicología social (que investiga los mecanismos de identificación grupal y la gestación de formas de violencia colectiva sujetas a reivindicaciones identitarias), la sociología (que estudia la estructura y composición de las sociedades multiétnicas, las mayoritarias en nuestra época), la ciencia política (que se preocupa de las formas de regulación del conflicto etnopolítico desde las estructuras de gobierno, en particular mediante descentralización y gobernanza multinivel), la antropología (que analiza las formas de “naturalización” de la etnicidad), sin olvidar, por último, la propia investigación para la paz, que se centra en la forma de gestionar, resolver o transformar esos conflictos, es decir, en averiguar las condiciones necesarias y suficientes para lograr condiciones de diálogo y de ausencia de violencia (Urgell 2007).

Lo mismo podría decirse de otro tipo de conflictos, los llamados “verdes” o medioambientales (Grasa 1998), es decir, conflictos en los que una de las motivaciones básicas, aunque casi nunca la que explica el estallido de la violencia, tiene que ver con intereses o antagonismos relacionados con los recursos naturales y el cambio medioambiental antropogénico. El debate, que dejo de lado, es sobre si ese tipo de motivaciones pueden ser, y en ese caso en qué condiciones y bajo qué requisitos, causas necesarias aunque no suficientes para explicar la violencia.

En resumen, sobre la mesa existe la persistencia de la violencia, en forma de conflictos armados, matanzas masivas de civiles u otros rostros y forma de violencia, como las que muestra el gráfico siguiente.

## Gráfico 2. Nuevas guerras, nuevas violencias



Fuente: Mateos 2007

**B. Podemos afirmar, en segundo lugar, que,** desde una óptica regional, existe una **cuasi ubicuidad planetaria de los conflictos armados y de la violencia.** Ciertamente, pese a que exista una “zona de paz” estable en el área OCDE “ampliada”, existen conflictos abiertos en todas las zonas del planeta.

Estos conflictos de ubicación regional pueden clasificarse (Kolodziej/Zartman 1996) en cuatro grandes categorías generales:

- 1) Conflictos **intraestatales** secesionistas o conflictos subnacionales en pro de la autodeterminación con apoyo externo (Sudán, Eritrea, Chipre, Sri Lanka...).
- 2) Conflictos de tipo ideológico o de búsqueda de cambios, **intraestatales**, que buscan el control del Gobierno central, con o sin apoyo externo (Libano, Zaire, Camboya, Ruanda, El Salvador, Iraq... con apoyo externo; Perú y Colombia, sin apoyo externo).
- 3) Rivalidades **intraestatales** acerca de las relaciones o la posición relativa de las partes o grupos (es decir, conflictos de base estructural, de privación relativa), algo que puede predicarse en la mayor parte de los conflictos dados como ejemplo en 1) y 2).
- 4) Demandas o exigencias **interestatales** acerca de lindes y/o territorios limítrofes (Cachemira, Ogadén, Kuwait, Chad).

Por tanto, conflictos resumibles en dos macrocategorías: 1) **conflictos intraestatales de tipo interno**, con o sin apoyo externo y con o sin posibilidad de internacionalizarse, incluyendo un claro impacto regional; y 2) **conflictos interestatales, a menudo, pero no exclusivamente, con base territorial** (en buena medida derivados del hecho de que afectan a Estados que nacieron bajo la doctrina del *uti possidetis juris*, por la que las fronteras heredadas de la potencia colonial se declararon inviolables).<sup>18</sup>

**C. En tercer lugar, se constata que la mayor parte de esos conflictos armados, si bien han nacido de razones internas, se han visto influidos por el fin de la guerra fría y, por tanto, por los cambios del sistema internacional y, en particular, por la evolución de los temas de seguridad.** Dicho de otra forma, son conflictos locales o regionales, pero con base, al menos potencial, para tener una dimensión (hacia dentro, influencia de actores externos; hacia fuera, internacionalización del conflicto) internacional e incluso global, lo que explica el interés que despiertan.

Eso contribuiría a explicar el alto grado de internacionalización de los conflictos armados en la posguerra fría o, como ya he señalado comentando los resultados del Observatorio de Maryland, la frecuente y numerosa implicación de estados de la comunidad internacional en las intervenciones de diferente tipo que están relacionadas con esos conflictos armados.

<sup>18</sup> Conviene recordar al respecto que en el caso de África, en algunos casos, ni siquiera existían fronteras coloniales (Marruecos y Somalia), por lo que esos Estados se consideraron explícitamente a sí mismos una excepción a la doctrina de la OUA de 1964.

**D. En cuarto lugar, la evidencia de que en pocos casos la solución o la gestión de la crisis o del estallido de violencia ha sido obra de las partes, en solitario.**

En la mayoría de los casos la intervención mitigadora o transformadora ha dependido de la mediación regional o internacional. Al hacerlo ha quedado claro que no bastan los esfuerzos de los "grandes", a nivel regional o internacional (entre otras cosas, porque son menos que antes y no siempre quieren). Su intervención, al igual que la actuación de agentes externos, es una condición necesaria pero no suficiente.

Ello refuerza la importancia de la creciente tendencia a considerar que el área fundamental de trabajo de la investigación para la paz en la posguerra fría es justamente la resolución y transformación de conflictos, así como miradas y propuestas más radicales (en el sentido de ir a las raíces) a los estudios de la práctica de la negociación, los procesos de paz y, tras la firma de los acuerdos de paz, la fase de construcción y consolidación de la paz. Además, todo ello en un debate emergente diferenciándose del llamado consenso liberal sobre la construcción de la paz (Richmond 2008).

**E. En quinto lugar, puede afirmarse que dicha evidencia acerca de la necesidad de intervenir externamente ha generado, durante los años 90, en el marco de ese consenso liberal al que acabo de aludir, un pensamiento, al menos en el norte, que puede resumirse así: conflictos locales, pero soluciones globales, que consisten en pautar y estandarizar los diagnósticos y las prescripciones.**

El razonamiento ha sido más o menos el siguiente: la humanidad ha ido inventando soluciones a los problemas que le planteaba la necesidad de orden, bienestar y legitimidad, lo que ha comportado la creación de tres instituciones clave, el estado-nación, los mercados y la democracia/democratización; y ahora son justamente estas tres instituciones, pese a su indispensabilidad, las que plantean a la vez los principales obstáculos para resolver los problemas. Concretamente, la soberanía, en las cuatro acepciones de que habla Krassner, es uno de los impedimentos clave para la resolución de conflictos básicamente internos. La globalización económica erosiona esa soberanía y, además, ha mostrado con claridad las fallas e insuficiencias del mercado. La instauración de regímenes mediante elecciones democráticas no siempre ha sido una garantía de menor conflictividad violenta. Sea como fuere, la solución parece consistir, en todos los casos, en incrementar la cooperación.

Eso nos lleva a un tema de gran calado, la **convergencia de agendas y de empeños entre seguridad, paz, desarrollo y derechos humanos, al que volveremos luego.**

**F. Y en sexto y último lugar,** la propuesta omnipresente para habérselas con esos problemas, en el marco de la convergencia entre agendas de seguridad y agendas de desarrollo, consiste en combinar:

- a) La prevención, alerta temprana y, en el caso de estallido de violencia, la gestión de conflictos o crisis con otras medidas más de largo plazo, en el terreno del desarrollo (transformación del conflicto). Y ello mediante el recurso a actores, roles, recursos y estrategias diferentes (incluyendo los no gubernamentales).

- b) La mejora de los sistemas de cooperación regional de prevención y gestión de crisis, las llamadas arquitecturas de seguridad, como ha sucedido en África, Europa e incluso en América Latina a partir del cambio de rol de la Organización de Estados Americanos, dejando de ser un apéndice de los Estados Unidos de América del Norte.

- c) En aras a la transformación del conflicto detectado, el paso de los sistemas de seguridad coercitivos a los cooperativos, mediante pautas interiorizadas de cooperación. En suma, convertir a antiguos rivales en actores políticos capaces de contender de forma no violenta.

Probablemente quien mejor lo haya dicho sean Kolodziej y Zartman (1996: 25), al hablar de afrontar los conflictos de la posguerra fría intentando ir pasando de un estadio a otro de conflictividad con probabilidad de violencia, reduciendo el grado de enfrentamiento. O sea, pasar en orden inverso y estadio a estadio de: 6) el conflicto intratable; 5) el conflicto rutinizado y contenido; 4) el conflicto estabilizado y en proceso de reducción; 3) el conflicto resuelto; 2) el conflicto consolidado en fase cuasi-transformada, y 1) el conflicto de cooperación consensual institucionalizada.

En suma, establecer una comunidad de seguridad à la Deutsch, es decir, un proceso de integración incluso informal, la gran solución, a largo plazo, a los conflictos que propuso en los años 50, como parte –aunque heterodoxa y poco reconocida en su momento– de la comunidad de especialistas en relaciones internacionales e investigación para la paz.

Un regreso al futuro, a la tradición genuina de la investigación para la paz y una apelación a la convergencia de agendas y de empeños entre la lucha por la paz, por la seguridad y por el desarrollo.

---

## C2. LA CONVERGENCIA DE AGENDAS Y DE COMPROMISOS: SEGURIDAD HUMANA, DESARROLLO Y CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

---

En términos históricos, la mayor parte de los comentarios vertidos en los capítulos del B1 al C1, ambos incluidos, podrían explicarse de forma resumida así: la Segunda Guerra Mundial trajo consigo, pese a las previsiones y los pactos de los aliados entre 1943 y 1945, la división del mundo en dos grandes bloques políticos, económicos e ideológicos. El mundo bipolar, la confrontación total entre dos modelos de desarrollo socioeconómico, provocó una separación clara entre las políticas de seguridad y las políticas de desarrollo, pese a que ambas figuraban, con énfasis diferentes, en la Carta de Naciones Unidas. En paralelo, pero separadas, se articularon dos arquitecturas político-institucionales; una para gestionar cuestiones alrededor del desarrollo socioeconómico de los estados, y, la otra, la paz y la seguridad.

La idea de desarrollo se asociaba exclusivamente al desarrollo económico de los estados. La pobreza, la exclusión social, el hambre y el respeto de los derechos civiles y políticos eran cuestiones internas que los estados debían tratar por sí mismos con la única ayuda de la cooperación para el desarrollo de otros países, de las agencias multilaterales y, en casos extremos, de la ayuda humanitaria. Promover el bienestar socioeconómico y garantizar las necesidades básicas de las poblaciones recaía dentro de las funciones de los estados soberanos, que podían recabar el apoyo externo de las instituciones de Bretton Woods, de agencias donantes de carácter bilateral y multilateral y de los organismos especializados de Naciones Unidas.

Las cuestiones de seguridad, por otro lado, tenían una agenda muy limitada centrada en la protección de la integridad territorial, la defensa de la soberanía y la promoción de los intereses nacionales de los estados, siempre en el contexto de la rivalidad bipolar entre el este y el oeste y, a menudo, bajo el prisma aún más restrictivo del paradigma de la seguridad nacional. Así, bajo premisas realistas, la seguridad giraba alrededor del poder de las dos grandes organizaciones de seguridad y defensa de cada uno de los bloques. Estos países determinaban las doctrinas de seguridad, el desarrollo de nuevas instituciones e instrumentos políticos de seguridad, la percepción de las amenazas, el grado de movilización militar, etc.

### C.2.1 LA IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA: CONVERGENCIA Y SINERGIAS EN LA RESPUESTA

Con el fin de la Guerra Fría, dos grandes problemas pasaron con rapidez a los primeros lugares de la agenda política internacional, por decirlo de forma rápida e intelectualmente grosera: la globalización y las “nuevas guerras”, los nuevos conflictos armados y los rostros de la violencia de los que nos hemos ocupado en el capítulo 5. En el caso de la globalización, primero se puso el énfasis en su carácter de proyecto orientado a lograr el desarrollo y la paz en el mundo (teorías de la paz liberal, dividiendo de la paz, consenso liberal sobre construcción de la paz) y, posteriormente, en los factores claramente negativos o conflictivos (enfoques neoliberales que han fomentado ausencia de reglas, exclusión social y pobreza, fomento de la injusticia y, por último, formas de terrorismo global).

Dicho lisa y llanamente, pocos años después de entrar en la posguerra fría se constató que la mayoría de los problemas a los que se enfrentaba la comunidad internacional no tenían tanto que ver con las relaciones de poder entre las grandes potencias, sino con los conflictos armados de naturaleza básicamente civil y social que provocaban tensiones regionales, gran cantidad de víctimas civiles, catástrofes humanitarias (emergencias humanitarias complejas), desmantelamiento y fragmentación de estados, tensiones étnicas y religiosas, desigualdad e injusticia social, pésima gobernabilidad y gobernanza, corrupción, etcétera. Conflictos que, de una forma u otra, estaban relacionados con elementos o factores negativos vinculados a los fenómenos de globalización, (elementos que en cada caso actuaban como causas últimas o estructurales, bien como intensificadores, bien como desencadenantes).

El resultado de todo ello es que las definiciones de paz, de seguridad y de desarrollo empiezan a mostrar rasgos análogos: a) se consideran procesos, no estados finales; b) se conciben e interpretan en términos multidimensionales (dimensión positiva y negativa, en el caso de la paz; dimensión social, económica y ecológica, en el caso del desarrollo; dimensión social, económica, ecológica, política y militar, en el caso de la seguridad); c) su realización –el actor referente al que debe proporcionarse o asegurarse paz, seguridad y desarrollo– pasan a ser las personas, o al menos también las personas, y no solo los estados.

Ante esos nuevos problemas, las doctrinas de seguridad, las estrategias, los instrumentos y las instituciones existentes –en gran parte por mor del lastre de la Guerra Fría– mostraron ser insuficientes, estar necesitadas de convergencia y de sinergias con las nuevas ideas de desarrollo y de paz. La noción de construcción de paz (*peacebuilding*), en un sentido más amplio que el que le dará Naciones Unidas, y la de seguridad humana **entraron en juego como resultado de ello**.

La idea, sencilla, es que ocuparse de la construcción de la paz, en un sentido que va más allá de la ausencia de violencia directa, supone abordar las causas y los factores múltiples que provocan el estallido y surgimiento de la violencia en los conflictos contemporáneos. Prescriptivamente, y en el marco del consenso liberal sobre la idea de construcción de la paz, la agenda completa presuponia abarcar el conjunto de esfuerzos de diferentes actores orientados a, en todas las fases de los conflictos sociointernacionales (la forma “reciente” de referirse a los “conflictos sociales prolongados” de Azar): parar las conductas

violentas y/o la escalada de confrontación armada, promover el desarrollo socioeconómico, proporcionar seguridad física a las personas y construir, a largo plazo, una sociedad capaz de gestionar sus conflictos de forma básicamente no violenta.

## C2.2. LAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS DE ARTICULACIÓN NORMATIVA O POLÍTICA DE LA RESPUESTA

Ahora bien, bajo ese epígrafe tan genérico de búsqueda de la construcción de la paz y de la seguridad humana se mezclan, por mor de la iniciativa de actores privados y públicos, reflexiones sobre hechos y conflictos internacionales recientes, propuestas normativas y programas o agendas político-organizativas alimentadas por esas reflexiones. Prestaremos atención a algunas de las reflexiones, de las propuestas normativas y de los programas de índole más política u organizativa (es decir, con vocación práctica).

Entre las **reflexiones** destaca el empeño puesto, mediante trabajos constantes, en el estudio de la evolución, los resultados y el impacto a medio y largo plazo de las operaciones de paz (no solo de mantenimiento de la paz). Operaciones numerosas y nutridas: a mediados de 2004, por ejemplo, las Naciones Unidas tenían activas 17 operaciones de paz con más de 60.000 personas, civiles y militares implicados. Las consecuencias no solo se notan en la esfera internacional, sino, en particular, en cambios durante la posguerra fría, cambios en la esfera nacional, por ejemplo, en la doctrina, organización, planificación y preparación de los ejércitos y otros cuerpos armados que a menudo se legitiman como “cuerpos o fuerzas de paz”. El papel de las operaciones de paz en los conflictos armados y en las primeras fases de la reconstrucción (DDR, Desarme, Desmovilización y Reinserción) ha tenido también un claro reflejo en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), que debate desde hace años, con una deriva securitaria exagerada desde el 11 de septiembre de 2001, las nuevas directrices para relacionar paz, prevención de conflictos y seguridad (incluyendo ahora terrorismo) con el desarrollo, incluyendo la consideración o no de ciertas actuaciones de prevención, seguridad y construcción de la paz como ayuda oficial para el desarrollo.<sup>19</sup> Por último, debe señalarse la proliferación de iniciativas (internacionales, regionales o locales) orientadas a proporcionar información y reflexiones claramente prácticas (orientadas hacia la formulación de políticas) que trabajan en algunas de las fases de la construcción de la paz (antes, durante y después de la fase violenta de un conflicto)<sup>20</sup>, en particular con énfasis en la prevención o alerta temprana.

En cuanto a las **propuestas normativas**, sería imposible aludir a todas ellas, por lo que destacaré algunos desarrollos y tendencias. El primer desarrollo es la progresiva construcción de una agenda global de seguridad humana, que partió de la influencia de la noción de desarrollo humano (concepción del desarrollo, siguiendo a Amartya Sen, como incremento de las capacidades, del bienestar y del margen de elección de las personas) a partir de los trabajos seminales del PNUD de 1994,<sup>21</sup> que propuso una aproximación pluridimensional, con siete componentes o valores a proteger: seguridad económica,

seguridad alimentaria, seguridad sanitaria, seguridad medioambiental, seguridad personal, seguridad comunitaria, y seguridad política). Posteriormente (Grasa 2006), una comisión mundial,<sup>22</sup> así como los trabajos auspiciados por varios países, han dado lugar a diversas iniciativas, a la creación de redes, a la publicación de informes y datos verídicos, y, de forma general, a dos concepciones y propuestas prácticas: una más restringida, representada por Canadá y centrada en el *freedom from fear* (carecer de miedo, de riesgos a la seguridad física), y la segunda, más amplia, liderada por Japón y centrada en el *freedom from want* (carecer de necesidades).

El segundo desarrollo es la elaboración de “doctrina” (por ejemplo, resoluciones del Consejo de Seguridad) acerca de la relación entre seguridad y desarrollo y entre ambas cosas y los derechos humanos. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha aprobado, en los últimos años, algunas resoluciones acerca de problemas como las violaciones de derechos humanos, la posición de civiles en conflictos armados o la amenaza del SIDA, y en general ha sostenido que determinadas amenazas a la seguridad de individuos y colectivos pueden poner en peligro la seguridad y la paz internacional. Especialmente relevante es el reconocimiento de la relación profunda que existe entre seguridad y desarrollo y la voluntad de que la construcción de paz y la prevención de conflictos se constituya en un elemento esencial para la seguridad y la paz internacional y para permitir el desarrollo sostenible de los pueblos (véase, por ejemplo, la resolución 1366 del año 2001).

El tercer desarrollo, en este caso ubicado en el marco europeo, es la propuesta de una *Doctrina de seguridad humana para Europa (A Human Security Doctrine for Europe. The Barcelona Report of the Study Group on Europe's Security Capabilities)*, un trabajo coordinado por Mary Kaldor.<sup>23</sup> El cuarto y último desarrollo es probablemente el más

<sup>21</sup> “The world can never be at peace unless people have security in their daily lives. Future conflicts may often be within nations rather than between them –with their origins buried deep in growing socio-economic deprivation and disparities. The search for security in such a milieu lies in development not in arms (...)/ More generally, it will not be possible for the community of nations to achieve any of its major goals –not peace, not environmental protection, not human rights or democratization, not fertility reduction, not social integration– except in the context of sustainable development that leads to human security”.

<sup>22</sup> Aludo a la Comisión sobre Seguridad Humana de Naciones Unidas y a su informe final 2003, que intentó ofrecer definiciones operativas y conceptualizar la naturaleza cambiante de la seguridad en nuestra época. Concretamente, partió de la idea de que “la seguridad de una persona, una comunidad o una nación depende de las decisiones de muchas otras, a veces por razones fortuitas y a veces por razones de precariedad, [...] de ahí que [...] corresponda a instituciones y políticas tratar de encontrar nuevas formas de proteger a los individuos y a las comunidades”. Como era de prever, teniendo en cuenta que Amartya Sen era uno de los responsables de la Comisión, su definición de seguridad humana recuerda, por su amplitud y enfoque, a la de desarrollo humano.

<sup>23</sup> La propuesta considera que proporcionar seguridad humana supone lograr una situación en la que los seres humanos no padezcan inseguridades básicas a causa de violaciones masivas de los derechos humanos y se articula en torno a tres ejes: 1) siete principios que deben guiar las eventuales operaciones en situaciones de inseguridad notoria, principios que deben aplicarse a fines y medios; 2) una fuerza de respuesta de seguridad humana, formada por 15.000 personas de las que al menos una tercera parte deben ser civiles (policías, verificadores de derechos humanos, especialistas humanitarios y en desarrollo, administradores), fuerza que surgiría tanto de personal civil y militar ya existente en los estados miembros como de un “Servicio Voluntario para la Seguridad Humana”, y 3) un nuevo marco normativo legal capaz de dar cobertura y gobernar la decisión de intervenir y también las operaciones sobre el terreno. En suma, un desarrollo que podría convertirse en una propuesta política y organizativa concreta. De momento, sus desarrollos posteriores han insistido en dicha dirección.

<sup>19</sup> Véase texto DCD/DAC (2004:32).

<sup>20</sup> Por ejemplo, International Alert, Conciliation Resources (Accord, European Center for Conflict Prevention).

complejo y de mayor calado. Aludo al debate y a las propuestas y acuerdos de diversa naturaleza acerca de la progresiva sustitución de la idea de no injerencia por un compromiso, en los casos en que los Estados no puedan asegurar por acción u omisión que garantizan a sus ciudadanos la satisfacción de los bienes públicos de la seguridad y/o el desarrollo, de la responsabilidad de proteger.<sup>24</sup> Posteriormente, y aunque en ocasión de la Asamblea General llamada del Milenio, en 2005, la noción no acabó siendo principio.

Por último, la identificación del problema y la respuesta genérica de proponer convergencias y sinergias en el marco del consenso liberal sobre la construcción de la paz no solo ha dado lugar a múltiples iniciativas en el campo de la reflexión o en el ámbito normativo, sino también a **propuestas políticas y/u organizativas**, con un claro impacto en la agenda actual de la investigación para la paz. Nos ocuparemos de dos de ellas.

La primera, el debate generado en Naciones Unidas por una serie de documentos políticos que en su momento ayudaron a articular la nueva agenda de seguridad y desarrollo: a) la reflexión política generada a partir de la publicación de la Agenda para la Paz de las Naciones Unidas en 1992 (A/47/277-S/24111); b) su suplemento de enero de 1995 (A/50/60 - S/1995/1), y c) la Agenda para el Desarrollo (A/44/935).

En los tres documentos, el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, reconoció claramente la interconexión que existe entre desarrollo, seguridad y construcción de paz y propuso desarrollos conceptuales que han generado miles de páginas, con muchas confusiones terminológicas y conceptuales (*preventive diplomacy, peacemaking, peacekeeping, post-conflict peacebuilding*). Una cosa ha quedado tras la decantación de años de teoría y práctica, que ahora no puedo resumir: la aceptación de que en las operaciones de construcción de paz postconflicto armado se intervenga en profundidad con iniciativas de apoyo al desarrollo económico y social del país en cuestión, además de la desmilitarización, el control de las armas ligeras, la reforma de los cuerpos de seguridad y justicia, la protección de los derechos humanos, la reforma electoral, etc. En suma, lo que ha quedado es la corrección política y el reto intelectual: hacer posible que se promueva una concepción integral del desarrollo y de la seguridad, ampliando las concepciones tradicionales de desarrollo (centradas únicamente en el crecimiento económico) y de seguridad (focalizadas básicamente en la seguridad militar).

La segunda, la propuesta práctica de implementar programas concretos de **prevención de conductas violentas**, en particular los derivados de los trabajos de la Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict. Sus diversos trabajos y propuestas operativas

<sup>24</sup> Aludo a la Comisión sobre Intervención y Soberanía de los Estados y a su informe final "La responsabilidad de proteger". El informe presenta una serie de principios y criterios que legitimarían moralmente intervenciones de carácter coercitivo en otros estados, basados en la noción de "guerra justa", que merecen un debate profundo y sosegado. La existencia de un consenso difuso respecto a la idea de que la comunidad internacional tiene la obligación moral no solo de intervenir para proteger a civiles inocentes de genocidios, de abusos masivos de derechos humanos, de asesinatos indiscriminados y limpiezas étnicas, sino además de participar y promover procesos de construcción de paz. El debate se centra, nada menos, en decidir: quién, cuándo, dónde, cómo y bajo qué liderazgo y mando. Véase ICISS (2001) *The responsibility to Protect, Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty*.

pueden resumirse en la tabla que se presenta a continuación, que sintetiza los temas a debate y la interconexión de temas y compromisos. La trama gris muestra justamente la zona de convergencia entre desarrollo y seguridad.

**Tabla 8. Elementos a considerar en la prevención de conductas violentas en los conflictos**

#### **Esfuerzos a largo plazo**

- Reducir las preocupaciones relativas a la seguridad (desincentivando la carrera de armamentos).

#### **TERRENO DE LA COOPERACION Y EL DESARROLLO**

- **Promover los derechos humanos, la gobernación y la justicia política.**
- **Promover la justicia social y el desarrollo económico-social.**
- **Eliminar las pautas y formas de discriminación social y cultural.**

#### **Esfuerzos dirigidos a impedir la escalada o gestionar las crisis (corto y medio plazo)**

*Instrumentos básicamente cooperativos (implica consentimiento de las partes)*

#### **NUEVOS INSTRUMENTOS O HERRAMIENTAS PARA LA COOPERACION**

- **Misiones de investigación y de esclarecimiento de hechos.**
- **Misiones de mediación.**
- **Medidas de creación y fomento de la confianza.**
- **Operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz.**
- **Operaciones plurifuncionales de mantenimiento de la paz.**
- Asistencia técnica militar y económica.

*Instrumentos básicamente coercitivos*

- Embargos de armas y sanciones económicas.
- Medidas judiciales (tribunales especiales, como en el caso de Ruanda y la antigua Yugoslavia).
- Amenaza o uso de la fuerza militar.

Fuente: adaptación de una propuesta inicialmente contenida en M. BROWN / R. ROSECRANCE (eds.) *The Costs of Conflict. Prevention and Cure in the Global Arena*, Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict / Rowman, 1999.



Nos ocuparemos ahora del cómo hacerlo, del impacto en la agenda interna de los estados, de las estrategias y los modelos de cómo hacerlo. En suma, de las estrategias de implementación.

### C2.3. CÓMO HACERLO: DOS ESTRATEGIAS DE RESPUESTA

Vamos a distinguir dos grandes estrategias de construcción de paz, no contradictorias, que denominaremos **estrategia político-institucional** y **estrategia local-solidaria** (Paladini 2004).

La primera estrategia es la político-institucional, que se centra en articular esfuerzos político-institucionales de diferentes estados de la comunidad internacional (especialmente países desarrollados) y de las élites políticas de los países en conflicto armado. Estos esfuerzos se realizan a dos niveles: el multilateral y el bilateral. En la perspectiva multilateral, destacan los instrumentos desarrollados en los últimos años en el marco de las operaciones de paz, así como algunas iniciativas destacables de otras organizaciones regionales y multilaterales. Está muy vinculado al consenso liberal sobre la construcción de la paz, dominante hasta mediados de la presente década.

Suelen focalizarse en el apoyo práctico y sobre el terreno en la consecución de resultados en varias dimensiones, como muestra la siguiente tabla:

**Tabla 9. Dimensiones y esfuerzos a considerar**

<b>1. Seguridad</b>	Apoyo a los procesos de prenegociación, alto el fuego, negociación y paz: iniciativas de mediación y/o facilitación de conflictos.
	Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes (programas DDR), incluidos niños soldado.
	Actividades de desminado y concienciación sobre esta problemática entre la población.
	Programas de control de armas ligeras.
	Reforma del Sistema de Seguridad (policía, ejército, prisiones).
<b>2. Desarrollo político e institucional</b>	Apoyo a las autoridades y estructuras políticas (partidos políticos, gobiernos nacionales, regionales y locales, etc.).
	Programas de gobernabilidad, democratización, imperio de la ley y promoción de derechos humanos.
	Reforma del sistema judicial y del marco jurídico.
	Apoyo a otras instituciones sociales y políticas.
	Fortalecimiento de la sociedad civil, incluidos los medios de comunicación.

<b>3. Desarrollo económico y social</b>	Reestablecimiento de las infraestructuras básicas: agua, electricidad, edificios, puentes, carreteras principales, etc.
	Inversión en infraestructuras y formación de técnicos: medios de transporte, comunicación, carreteras, sistemas de agua y electricidad, etc.
	Restablecimiento e inversión en los sistemas de salud y educación.
	Programas de retorno de desplazados y refugiados: reestablecimiento de propiedades, derecho sobre la tierra, etc.

Fuente: Paladini 2004

A nivel bilateral, existen ejemplos (Noruega, Canadá...), apelando en el caso de Canadá a la idea de seguridad humana (hasta el 2006), que han puesto ya en lugar preeminente de su política exterior y su política de cooperación para el desarrollo la construcción de la paz como objetivo central y la propuesta de subordinar (sin que siempre haya sido práctica real) la política de seguridad a dicho objetivo.

La segunda estrategia es la local-solidaria, que basa gran parte de sus esfuerzos de construcción de paz en fomentar el papel y el empoderamiento de las organizaciones de base y los liderazgos intermedios y emergentes dentro de países en conflicto. Se basa sobre todo en el papel (véase capítulo C3) que se ha concedido a la formas de política no convencional, al papel de la ciudadanía como motor de cambio social y, en general, a la propuesta de articulación de alianzas entre –en términos de filosofía política– el príncipe y el ciudadano. Las estrategias de este tipo pretenden fomentar formas no violentas de afrontar la transformación de los conflictos y el apoyo y el fomento de las capacidades locales de paz. Estas iniciativas están apoyadas a menudo por organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones civiles de los países del norte, de los donantes. El principal objetivo de estos esfuerzos es influir en las élites políticas locales y de los países donantes para que los procesos de paz y construcción de paz se democratizen y se abran a la participación de las comunidades afectadas.

Sus propuestas, insuficientemente articuladas, han generado un marco rico e interesante que, tentativamente, resumo en cuatro niveles de propuesta, de terapia, en términos de Galtung.

En primer lugar, una panoplia de esfuerzos y propuestas creadas en la base y dirigidas a la base, es decir, a incidir en la escala comunitaria aunque a veces han recibido apoyo financiero de los donantes del norte: a) proyectos de educación para la paz; b) capacitación en análisis y gestión de conflictos; c) capacitación y apoderamiento en habilidades para la paz y el desarrollo comunitario; d) esfuerzos para promover el activismo no violento; e) programas de intercambios de amistad norte-sur, *people to people*; f) iniciativas de diálogo y reconciliación; g) instrumentos, diversos, de facilitación de canales no oficiales de negociación entre líderes políticos y/o comunitarios; h) iniciativas para fomentar el diálogo y el encuentro de representantes de comunidades divididas; i) programas de apoyo a defensores de derechos humanos y envío de observadores de paz (con el

objetivo de denunciar y evitar abusos y violaciones de derechos humanos); j) programas para promover medios de comunicación “para la paz”; y así sucesivamente hasta una treintena de grandes propuestas e iniciativas de este tipo.

En segundo lugar, la elaboración de **instrumentos prácticos para usar en el terreno**, lo que se ha denominado “cajas de herramientas”, útiles de mochila, prácticas flexibles pero semielaboradas para implementar durante el trabajo de campo. En su desarrollo han colaborado investigadores y las ONG, teniendo en mente las agencias de desarrollo y/o ayuda humanitaria, los organismos especializados y, sobre todo, los diversos actores especializados, con el objetivo de mejorar su capacidad analítica y de intervención. Genéricamente, las más conocidas de estas herramientas reciben el nombre de *Peace and Conflict Impact Assessment (PCIA)*<sup>25</sup> y surgieron al constatarse que, más allá del discurso metateórico y teórico, tanto las operaciones de paz político-institucionales como las basadas en proyectos local-solidarios han caído en la tentación de utilizar las mismas pautas en todos los contextos conflictivos para el diseño de los procesos de construcción de paz. Dicho de otro modo, partían de un enfoque estereotipado, no sensible al contexto y a la cultura. Eran, en suma, tan imitativas y occidentalocéntricas como muchas de las propuestas de las primeras décadas de ayuda al desarrollo. Las nuevas herramientas buscaban, por el contrario, que cada operación y proyecto de paz se diseñara a partir de un análisis y un conocimiento sensible y respetuoso del contexto del país y del conflicto en que debía aplicarse.

En tercer lugar, aludiré a las iniciativas críticas con las operaciones de paz y los programas de reconstrucción al uso. Si bien algunas surgieron por separado, al irse resquebrajando a partir de 2004 el consenso liberal sobre la construcción de la paz, posteriormente han acabado mezclándose con la estrategia local-solidaria, y, en parte, con las aproximaciones más institucionales. Se trata de investigaciones que se alejan del estudio descontextualizado de los resultados de las operaciones de paz, sin considerar el sistema político-internacional. Las preguntas adicionales suelen ser, aunque no siempre coinciden, de dos tipos: el papel que desempeñan los procesos de construcción de la paz en la forma de comprender y transformar el sistema internacional, y el tipo de paz que realmente se está construyendo,<sup>26</sup> es decir, los *a priori* y los modelos culturales y sociopolíticos subyacentes. Por citar un ejemplo, muy conocido, Lund y Paris muestran que el modelo de paz propuesto se basa en la construcción y consolidación de estados-nación cimentados en principios occidentales, en concreto, valores neoliberales: reformas económicas hacia la economía de mercado, democratización, fomento de la sociedad civil, derechos humanos –civiles y políticos pero no económicos, sociales ni culturales–, imperio de la ley y estado de derecho, buen gobierno, etcétera. Más concretamente, Lund duda de que dichos modelos sean coherentes con enfoques de desarrollo y de seguridad humana, que deberían optar por incrementar la capacidad de elección, por capacitar

<sup>25</sup> Para el debate sobre la importancia de este tipo de herramientas: *The Berghof Handbook for Conflict Transformation* y FEWER (2004), *Conflict sensitive approaches to development, humanitarian assistance and peacebuilding: tools for peace and conflict impact assessment*.

<sup>26</sup> Los trabajos aludidos son, para la primera perspectiva, Roland PARIS (2001). Para la segunda, Michael LUND (2003) y Roland PARIS (2002).

a personas y comunidades para que se conviertan en protagonistas del desarrollo de sus países. Los trabajos empíricos, y las percepciones en muchos casos (Mateos 2009), muestran que, se quiera intencionalmente o no, se siguen fomentando estados débiles y dependientes.

Hablaremos por último de propuestas centradas en establecer los esfuerzos y las tareas de los diferentes actores de la sociedad civil, habida cuenta de su nuevo protagonismo en el propio trabajo sobre el terreno. Se trata de propuestas y trabajos que surgen de los centros de investigación, orientados en o para las ONG, especializados en investigación para la paz, muchos de ellos claros defensores de estos enfoques empoderadores, es decir, de la estrategia local-solidaria. Destacaremos tres tipos de análisis y de recomendaciones.

En primer lugar, los trabajos de Mary Anderson y de su grupo, centrados en conocer qué efectos tiene la ayuda humanitaria en situaciones de conflicto armado. Anderson constató, en trabajos ya célebres, que en determinadas circunstancias la ayuda humanitaria y de emergencia, incluso la cooperación para el desarrollo, puede hacer daño y ahondar el conflicto y aun su fase violenta y/o armada (*do harm*), en vez de fomentar el desarrollo y la paz (Anderson 1998). Posteriormente, complementaron esos trabajos estudiando cómo las iniciativas de paz de nuevo tipo, local-solidarias, podrían conllevar efectos positivos (*do good*) y promover dinámicas de desarrollo, precondiciones de seguridad, desarrollo y paz (Anderson, 2003).

En segundo lugar, otros trabajos han analizado casos concretos en los que la ayuda internacional, por sus incoherencias o simplemente por ella misma, ha empeorado la situación económica y social de la zona en conflicto abierto. Se trata de estudios sobre, por así decirlo, la economía política de la guerra, que ayudan a explicar por qué y cómo persisten los enfrentamientos, cómo la guerra se convierte en una estrategia racional y beneficiosa para algunos actores. Otros se han centrado más en las bases de la economía política de la paz.<sup>27</sup> Un subproducto, bien conocido, es la parte de la literatura que se ocupa de las razones últimas de las guerras, es decir, de la relación entre la codicia (por ejemplo, el acceso a recursos) y las reclamaciones socioeconómicas, en clave de mayor justicia, de ciertas comunidades (la reparación de los agravios). Para aludir a ello se ha popularizado la expresión de *greed and grievance*, es decir, la movilización colectiva que puede llevar a la guerra en pro de satisfacer ambiciones o de remediar agravios.

Por último, aludiremos al tipo de estudios y recomendaciones que más desarrollo reciente están teniendo: los que critican, implícita o explícitamente, el modelo político-institucional de construcción de la paz, desafiando el consenso en temas de paz. Se argumenta, en concreto, que tras el consenso y la aparente unanimidad existe un modelo que impone la construcción de paz como un pacto entre élites del norte y del sur. De ahí que se negocie

<sup>27</sup> Entre la extensa bibliografía destacamos: a) sobre las agendas económicas en guerras civiles: Mats Berdal y David Malone, (2000); Ibrahim Elbadawi/Nicholas Sambanis (2002); Auty, Richard M (2002); Mueller, John (2002). b) trabajos sobre la relación entre desarrollo económico y conflicto: Peter Uvin, (1999); Banco Mundial (2003), *Breaking the Trap: Civil War and Development Policy*; Mark Taylor/ Anne Huser (2003); Jeni Klugman, Jeni (1999); -Le Billon, Philippe, con Joanna Macrae, Nick Leader y Roger East (2000).

casi exclusivamente con las élites políticas y los actores alzados en armas, olvidando el papel de otros actores, algunos de los cuales a medio y/o largo plazo pueden ser protagonistas de auténticos procesos de construcción de paz y de desarrollo. Por consiguiente, cuando esos trabajos establecen recomendaciones prácticas, algo que no siempre ocurre, suelen abogar por promover las capacidades locales de paz y reconstruir la sociedad desde la base,<sup>28</sup> además de ampliar –negándose a aceptar que haya que esperar para iniciar la construcción de la paz– la “madurez del conflicto”, el empate estratégico entre los contendientes y la participación pública en procesos de paz a través de diplomacia paralela o de múltiples vías (*multitrack diplomacy*).<sup>29</sup>

En conclusión, la convergencia de agendas y la búsqueda de sinergias, pluriforme y no exenta de incoherencias, muestran grandes espacios que pueden ser ventanas de oportunidad para un centro de investigación para la nueva paz, que debe buscar sus ventajas comparativas, su nicho ecológico. Bastará con comentar dos cosas. Por un lado, queda mucho campo por delante en el terreno de la conceptualización, la investigación y la práctica, y también en el de la concertación y el trabajo compartido entre privado y público, y la coherencia de políticas públicas (exterior, seguridad, paz, desarrollo y cooperación). Por el otro, un terreno especialmente propicio, al que dedicaremos el próximo capítulo, es justamente el de los estudios y la práctica de resolución y transformación de conflictos y el papel de los movimientos sociales como motor de cambio.

<sup>28</sup> Son especialmente relevantes los trabajos de John Paul Lederach.

<sup>29</sup> Puede encontrarse abundante documentación e ideas en los diferentes números de la revista de ACCORD, en particular, y también en los trabajos de International Alert. Para análisis más conceptuales sobre qué supone hablar de diplomacia de diversas vías, véase L. DIAMOND, “*Multi-track Diplomacy in the 21st century*”, (1999).

---

## C3. NUEVOS INSTRUMENTOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS: RESOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS Y EL PAPEL DE LA CIUDADANÍA

---

Pasaremos revista en este capítulo, el tercero y último dedicado a los cambios en la investigación para la paz en la posguerra fría, a dos desarrollos concretos: el estado actual de los estudios y la práctica de la resolución y transformación de conflictos, y el papel de los movimientos sociales y la política no convencional en la formulación de políticas públicas en pro de la paz.

### C3.1. EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS Y LA PRÁCTICA DE LA RESOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS

Como acabamos de señalar, la resolución y transformación de conflictos se ha convertido desde finales de los años 80 en una parte central, en la teoría y en la práctica, de la agenda y temática de la investigación para la paz. El tema es complejo y exigiría una presentación detallada. De hecho, varios libros específicos, empezando por uno de conjunto. Por consiguiente me limitaré a presentar, telegráficamente, el consenso al que se ha llegado entre analistas de conflictos y diversos tipos de “practicantes” (especialistas en resolución de conflictos, especialistas en mediación, “trabajadores” de campo, etcétera) acerca de la gestión, resolución y transformación de conflictos y su papel en la construcción de la paz.

He optado por presentar, en forma de tesis rápidas, un panorama o estado de la cuestión de dicho consenso recurriendo a una estratagema argumental: presentar 22 tesis, precedidas de un número en negrita para cada una de ellas, agrupadas en varios epígrafes que agrupan temáticamente las tesis relacionadas. Naturalmente, el apartado bibliográfico final recoge los principales trabajos sobre los que nos hemos basado.

#### Constataciones generales

1. Todas las ciencias sociales analizan los conflictos desde hace algunos años con el mismo instrumental y con presupuestos muy semejantes. Ello quiere decir que, en el marco teórico, las relaciones internacionales como disciplina ya no abordan los conflictos internacionales como caso aparte, sino que su análisis es desde finales de los años 80 análogo (con pocas excepciones) al de las restantes ciencias sociales.

Dicho de otra forma, los conflictos internacionales se consideran, y se analizan, con y desde las mismas premisas y con el mismo utillaje que el conjunto de los conflictos sociales. Es decir, y anticipando una tesis posterior, como disputa o antagonismo entre partes en la consecución de un objetivo que consideran incompatible, es decir, como algo inevitable en las relaciones sociales y no necesariamente negativo.

2. En el marco práctico, ello afecta también al uso de dichos instrumentos, pensando en la intervención, en el terreno de la cooperación para el desarrollo, del fomento de la paz y de la construcción de la paz.
3. Dicho de forma rápida: lo que sabemos de conflictos, con algunas diferencias significativas pese a todo, puede aplicarse a todo conflicto social, aunque cambie la dimensión (nivel micro, meso o macro), el tipo de actores (personas, grupos sociales, naciones, estados...) o la conducta que manifiestan los actores en las diferentes fases del conflicto. La afirmación vale tanto para el análisis, el paso previo, como para las diferentes formas de intervenir, aunque en este último caso con mucha distancia en la práctica: la intervención macro y micro presentan, pese a todo, notorias diferencias.
4. El campo de los estudios y prácticas sobre resolución/transformación de conflictos, clave, está claramente consolidado y aceptado intelectualmente, como muestra su institucionalización y, a la vez, en crisis de crecimiento: abundan los estudios de posgrado, los centros y cátedras, las publicaciones académicas periódicas especializadas en dichos ámbitos, los manuales de tipo académico y, sobre todo, sus resultados científicos están siendo sometidos a crítica constructiva desde dentro y desde fuera.
5. Se están convirtiendo **en esenciales autores y enfoques que fueron heterodoxos** hace algún tiempo, en particular la resolución de conflictos interactiva y/o constructiva: Herbert Kelman, John Burton, Edward Azar y sus "herederos" actuales en las universidades de Lancaster, Kent, Bradford, Maryland, Harvard o Notre Dame.

### Qué es y qué no es un conflicto

6. El concepto de "conflicto" ya no es sinónimo de formas violentas de conducta, ni tiene siempre connotaciones negativas –como ya he indicado–, siguiendo los trabajos seminales –ya citados en el apartado A– de Lewis Coser en los años 50. Dicho de otra forma, aunque no siempre se traduce en conceptos bien usados o al menos de forma unívoca, lo habitual es considerar que "conflicto" alude a antagonismo, a una disputa, es decir, a un tipo de interacción en pugna en virtud de los intereses enfrentados de los actores implicados en dicha disputa por uno o diversos temas. Es decir, la expresión "conflicto" no alude a un tipo determinado de conducta en la pugna por hacer prevalecer los intereses y/o objetivos propios en dicha pugna. Lo que puede resultar violento es la conducta de los actores (lo que se expresa al hablar de "conflictos violentos"). El conflicto en sí, su naturaleza, a lo sumo puede ser más o menos proclive a generar conductas violentas.

**Figura 1. Elementos positivos y negativos del conflicto**

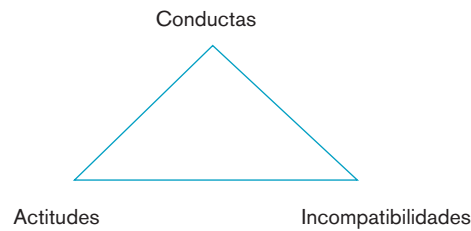
Elementos positivos y negativos derivados del conflicto	
<p><b>Posibles elementos positivos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estimula el cambio, el crecimiento o el desarrollo personal o social</li> <li>• Plantea retos y fomenta la competitividad</li> <li>• Puede despertar la curiosidad y la creatividad actuando como motor del pensamiento</li> <li>• Puede servir para profundizar o desarrollar relaciones, abordando temas fundamentales que, de otro modo, se habrían ignorado</li> <li>• Permite el tratamiento de temas en su complejidad y multidimensión, resolviendo divergencias perceptivas</li> </ul>	<p><b>Posibles elementos negativos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ese cambio puede resultar violento si no se gestiona positivamente</li> <li>• La incertidumbre puede provocar miedo o estrés, agravando la relación conflictual</li> <li>• Puede paralizar o bloquear a personas o a sistemas conflictuales que se sienten amenazados</li> <li>• Puede romper relaciones si la catarsis no se gestiona positivamente</li> <li>• Permite el tratamiento de temas en su complejidad y multidimensión, resolviendo divergencias perceptivas</li> </ul>

7. La dinámica conflictiva, por consiguiente, no es autónoma ni separable de la cooperativa, algo que explica el consenso acerca de cómo analizar y abordar un conflicto, tanto para su análisis como para intervenir con objeto de gestionarlo, resolverlo o transformarlo.
8. El conflicto, entendido como persecución de objetivos cuya consecución simultánea las personas o grupos consideran incompatibles (de forma real o subjetiva) por responder a intereses contrapuestos, es connatural al ser humano, por un lado. Por otro lado, no es un estado concreto, sino un proceso dinámico, que pasa siempre por fases y ciclos. Por tanto, es una experiencia que se da en todos los niveles de la actividad humana, de la intrapersonal a la internacional, pasando por la interpersonal, intragrupal e intergrupala.<sup>30</sup>
9. Pese a que los conflictos son procesos complejos y con rasgos diferenciados en función de los diferentes niveles de la actividad humana en que se dan, existen elementos de naturaleza, estructura y proceso comunes.

Especialmente útil, tanto para el análisis como para intervenir posteriormente con ánimo de regular o resolver el conflicto (gestión, regulación, resolución y prevención), resulta diferenciar tres vértices de un triángulo: actitudes, conducta e incompatibilidades, tres elementos que, pese a estar interrelacionados, pueden separarse (la opción de Galtung ya en 1966, o bien, siguiendo a otros autores, en especial Paul Wehr y la escuela de Colorado), el triángulo actores/personas, proceso y problema.

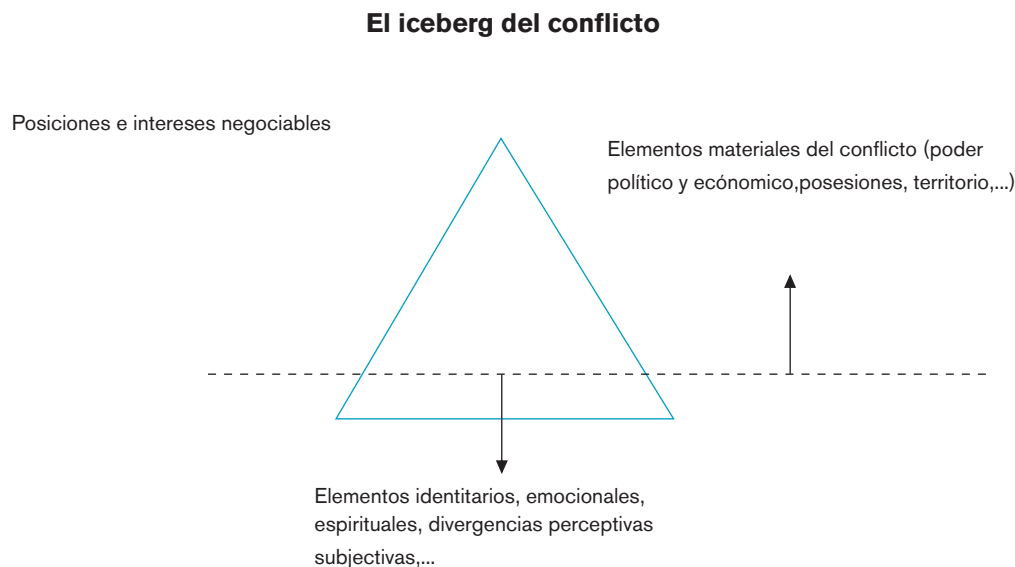
<sup>30</sup> Ello ha permitido que autores como Galtung elaborasen tipologías según el nivel o línea de fractura básica, introduciendo distinciones entre el nivel *micro* (dentro, entre... personas / familias / asociaciones / organizaciones), *meso* (dentro de una sociedad, o sea entre sexos, generaciones, etnias o "razas" y clases, o bien dentro de comunidades y estados) y *macro* (entre estados, regiones, geográficamente definidos; entre naciones, civilizaciones, culturalmente definidos). El resultado final son 11 grandes tipos de conflictos: (1) entre sexos; (2) entre generaciones; (3) entre clases; (4) entre etnias o comunidades; (5) dentro o intraestados; (6) entre estados; (7) entre regiones; (8) una nación contra dos ó más estados; (9) dos ó más naciones contra un estado; (10) dos ó más naciones contra dos ó más estados; (11) intercivilizatorio.

**Figura 2: El triángulo de la arquitectura del conflicto (Galtung)**



10. El conflicto dentro de grupos o entre grupos, en una esfera interna o externa, se analiza a partir de las oposiciones que se dan entre dichos grupos (actores, de hecho, sean individuos o grupos) en función de los intereses en competencia, de las diferencias en actitudes e identidades, de sus intereses y necesidades y, naturalmente, del impacto que en ello –y en las incompatibilidades– tiene lo acaecido en las diferentes fases y ciclos del conflicto. Todo ello ayuda a explicar su conducta a lo largo del proceso del conflicto (incluyendo sus cambios). O lo que es lo mismo, el análisis debe permitir distinguir entre posiciones de las partes (demandas concretas) e intereses y necesidades, una distinción clave para el proceso de resolución y para la búsqueda de estrategias ganar-ganar. Y todo ello, teniendo siempre en cuenta lo que se ha dado en llamar el “iceberg” del conflicto, es decir, la consideración de que existe una parte latente, sumergida o no visible, mucho más grande que lo que suele verse de forma patente a nivel visible.

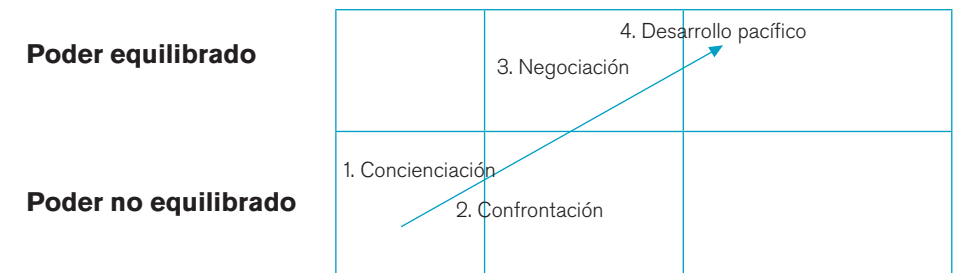
**Figura 3. El iceberg del conflicto, en clave de negociación/resolución**



11. También resulta crucial en el análisis averiguar si se trata de una situación conflictiva simétrica o asimétrica, en función del poder que tiene cada una de las partes. Las situaciones asimétricas suelen exigir, para que pueda resolverse el conflicto y finalmente transformarse, una fase de concienciación y, por ende, de confrontación, que permita una negociación posterior entre actores, si bien no iguales, sí al menos considerados como tales (el actor más poderoso acepta, en suma, negociar, con el otro o los otros). Quizás quién mejor ha sabido expresarlo, incluso gráficamente, sean Adam Curle y, luego, John Paul Lederach, como muestra el siguiente gráfico.

**Figura 4. La transformación de los conflictos asimétricos (Curle 1971/Lederach 1995)**

Una solución duradera implica cambio de estructura y de relaciones de poder. Para ello es necesario que ambas partes perciban los costes de continuar como insostenibles, lo cual abre una ventana de oportunidad: pasar de la estructura existente a otra merced al proceso de resolución de conflictos.



12. El conflicto se considera, por tanto, como un reto positivo, siguiendo la idea de Coser de que un conflicto tiene a menudo un papel positivo de cohesión social y mantenimiento de la identidad, aunque existan situaciones y, sobre todo momentos, obviamente disfuncionales. En suma, el conflicto entendido como reto y oportunidad para el cambio social. Puede decirse que el conflicto es, potencialmente, un marco de compromiso entre actores; que sirve para aclarar las ideas; que ayuda a definir la identidad propia; estimula la creatividad, puede forjar nuevas y profundas relaciones; une y vincula a los actores, en particular a las personas que han participado en la resolución positiva de algunos conflictos.

13. Por tanto, desde los enfoques de resolución de conflictos no se aspira a eliminar los conflictos (al menos no todos ellos), algo probablemente imposible y seguramente perjudicial, sino a hacer altamente improbable que se manifiesten conductas violentas o disruptoras, a transformarlas en procesos pacíficos de cambio social, al menos a medio y largo plazo. Un ejemplo de ello sería, nuevamente, el que muestra el caso de los conflictos asimétricos (tesis 11, figura 4). Del análisis del mismo se deriva que el paso de las relaciones pacíficas a no pacíficas puede implicar un incremento temporal en el conflicto abierto, al ser conscientes las personas o grupos de los desequilibrios de poder y la injusticia que les afectan. Dicho de otra forma, el estadio 1 (concienciación) sirve como momento de organización, de articulación de sus quejas

y de sus posiciones o necesidades. El estadio 2 (confrontación) es la antesala de la posibilidad de negociar con mayor equilibrio, en posición, al menos, de hacerse escuchar y de que se consideren sus posiciones e intereses. Por último, el estadio 3 es de la negociación, que va hasta que se logre reestructurar el punto de partida y se consiga una relación más justa y equitativa, la antesala de las nuevas relaciones o desarrollo relacional pacífico, no violento, que sería el estadio 4.

14. De lo anterior se deriva que el proceso de intervención en un conflicto, sin entrar ahora a considerar las intenciones y los objetivos de muy diferente alcance de quiénes intervienen, pasa siempre por diferentes fases, y es un proceso que puede tener retrocesos. No puede lograrse la transformación desde el inicio; no es lo mismo intervenir en una fase de violencia abierta o no, y así sucesivamente.

Sea como fuere, se ha impuesto una idea: al intervenir, aunque solo se pretenda evitar la escalada a fases virulentas, debe pensarse siempre en la gestión y resolución posterior, en la transformación, para evitar que la intervención dificulte los objetivos posteriores. Por decirlo así, una adecuación del viejo principio hipocrático, “lo primero y principal, no hacer daño innecesario”, que diría, en mi traducción, ante todo “abstente de lo que complique o entorpezca las soluciones futuras”. Algo semejante, relevante en este contexto, a lo que se ha postulado acerca del continuo/contiguo que debe establecerse entre la ayuda de emergencia y las etapas de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo en el caso de la cooperación para el desarrollo.

#### Enfoques teóricos y prácticos de resolución de conflictos: evolución y tendencias

15. La expresión “resolución de conflictos” es ambigua, en la medida en que significa cosas diferentes para diferentes autores, pero sobre todo a causa del cuádruple origen del campo de estudio y práctica. Tal y como aparece en los años 90, recoge cuatro tradiciones, por así decirlo:
- a) Trabajos procedentes del área de la gestión empresarial y de organizaciones (*management*, gerencia o gestión) y, en general, del desarrollo organizativo.
  - b) Las relaciones internacionales (en un sentido no disciplinario, que incluye los análisis de la realidad internacional no procedentes de la disciplina *sensu strictu*), con aportaciones procedentes de la corriente principal, pero también del pensamiento heterodoxo y disidente, cruciales estas últimas.
  - c) La práctica del movimiento por la paz, en particular de cierto tipo de grupos, y, sobre todo, de la investigación para la paz.
  - d) Las aportaciones de lo que se ha dado en llamar “resolución alternativa de las disputas” (ADR, según las siglas inglesas), con mucha presencia, en el caso estadounidense, en el terreno de los conflictos empresariales, laborales y en el ámbito jurídico.

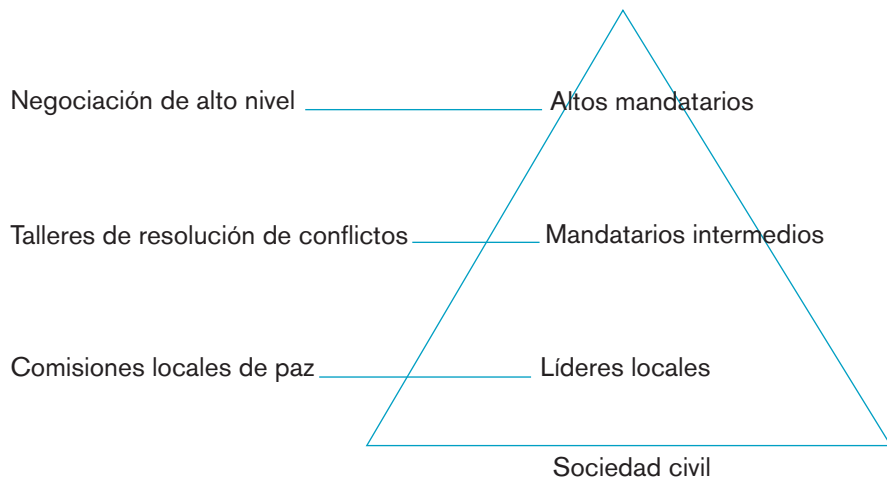
16. Ello explica el lento proceso de institucionalización, que puede dividirse en tres etapas, de 1930 hasta el presente, según la propuesta de Hugh Miall, Oliver Ramsbotham y Tom Woodhouse (Miall, Ramsbotham, Woodhouse, 1999, pp. 54 y 55), según la propuesta de Hugh Miall. Actualmente, la fase de refundación y reconstrucción empieza a mostrar síntomas de plena consolidación, aunque con un auge de los enfoques que abogan por la transformación de los conflictos.

17. En la fase actual de refundación y refundamentación, pueden enumerarse, al menos, los siguientes desarrollos en curso:

- a) Aportaciones críticas desde enfoques diferentes (teoría crítica, enfoques de género, visiones desde los países del sur, etcétera), desde dentro y desde fuera, con resultados tan claros como el cambio de postura de Adam Curle en sus dos últimas obras o la recuperación –con cambios sustantivos– de obras como las de Burton (aludo a Burton 1998).
- b) Crítica desde las perspectivas de la teoría estructuracionista creada por Giddens, con un importante trabajo de Vivienne Jabri (1996).
- c) Interés por los procesos e instrumentos de construcción de la paz desde abajo (los que en el apartado C2 hemos llamado “local-solidarios”), no tanto como alternativa a los gubernamentales e intergubernamentales, sino como parte imprescindible del proceso.
- d) Creciente insistencia en los enfoques globales que hablan de la conversión, transformación del conflicto, es decir de formas no solo de evitar o minimizar, sino de trascender las fases más proclives a la violencia. Ello ha puesto en el centro temas como el poder, la gobernación, la participación y apoderamiento o empoderamiento.
- e) Creciente vinculación de la resolución con la prevención y la gestión, y, en general, tendencia a enfoques holísticos, integrados, como el desarrollado por Lederach.
- f) Introducción de la perspectiva cultural, en un intento de superar el etnocentrismo occidentalocéntrico.

18. Cabe destacar también un desarrollo muy notable del análisis de la negociación, del *peacemaking* y de los procesos de paz en particular (Darby y MacGinty, 2000 y 2008), probablemente un subcampo en sí mismo, muy fructífero, aunque en él existen claras diferencias entre los trabajos más centrados en conflictos internos y los orientados a disputas transfronterizas o internacionales. En este campo, por lo demás, ha cobrado fuerza (véase apartado C2, las iniciativas *local-solidarias*) lo que ha dado en llamarse “diplomacia multinivel”, es decir, el papel de facilitador y mediador en las negociaciones de actores no estatales ni gubernamentales, que, a menudo, se combina como un enfoque de “abajo hacia arriba”, como se expresa en la figura que se muestra a continuación.

**Figura 5. Actores y aproximaciones a la construcción de paz**



Fuente : J.P. : Lederach 1997

- 19.** Se puede sostener también que se ha dado una alta convergencia entre teóricos y prácticos, que en parte explica el interés que han manifestado tres desarrollos interrelacionados, muy dirigidos al trabajo en el terreno y a la elaboración de cajas de herramientas: a) un especial interés por la alerta temprana y las acciones preventivas, entre las que destacan las propuestas de vincular la gobernanza descentralizada y multinivel y la prevención de conductas violentas (Grasa y Gutiérrez Camps, 2009); b) esfuerzos diversos para desarrollar protocolos y manuales integrados que engloban todo lo que debe hacerse, del análisis a la intervención general, incluyendo sistemas de valoración de la situación desde la óptica de la paz y de los conflictos (por ejemplo, los llamados *peace and conflict impact assesment*; y c) en el marco de la creciente convergencia entre seguridad y desarrollo, métodos críticos para detectar el impacto negativo, a largo plazo (es decir, desde la óptica del desarrollo, de la transformación de los conflictos o de la construcción de la paz) de las intervenciones de gestión de conductas en situaciones de conflicto violento o de ayuda humanitaria.
- 20.** Elaboración, merced al impacto de la nueva conflictividad interna e internacional y de la refundamentación ya comentada, de modelos de resolución de conflictos más flexibles, que incorporen un conjunto complejo de respuestas, lo que se ha dado en llamar modelo de “contingencia y complementariedad” (Fisher y Keashly, 1999).
- 21.** Concretamente, resulta muy útil y se suele trabajar con modelos de escalada del conflicto en cuatro estadios (discusión, polarización, segregación y destrucción), cada uno con sus especificidades, y una estrategia de intervención recomendada para cada uno de ellos estructurada en cinco dimensiones (comunicación, percepciones, posibles resultados aceptados por las partes, método preferido de gestión del conflicto

y estrategia de intervención de terceras partes) y con alternativas de construcción de la paz que incluyen la conciliación, la mediación, la negociación, el arbitraje, la resolución de problemas y el mantenimiento de la paz. La tesis subyacente, simple y poderosa a la vez, es la siguiente: el tipo de intervención más apropiada depende de la fase de escalada o desescalada a la que ha llegado el conflicto, por lo que todas las posibilidades deben considerarse, globalmente y en abstracto, complementarias.

### Algunos problemas pendientes, fruto de la convergencia de teorías y enfoques

- 22.** Por último, conviene recordar que la situación de convergencia de teorías y enfoques que las 21 tesis anteriores describen sucintamente tiene un gran potencial, pero, también, es generadora de problemas. Es decir, está necesitada de trabajo de investigación y de sistematización, parte de las tareas de la investigación para la paz, y parte por tanto de las eventuales tareas del ICIP.

A título estrictamente ilustrativo, señalaré cinco de ellos:

- 1.** Proliferación de tipologías, a menudo solapadas y contradictorias, que deben analizarse (cuál es su razón de ser, la columna vertebral sobre la que se han construido) para poder establecer un código de traducción y, eventualmente, una propuesta de síntesis. Hoy por hoy, no solo resulta difícil que se entiendan al hablar de conflictos y de cooperación para el desarrollo, por razones conceptuales y en general lingüísticas, expertos procedentes de los estudios sobre el desarrollo y de la cooperación para el desarrollo y, por otro lado, de la investigación para la paz y la resolución de conflictos; lo cierto es que las dificultades se dan también entre expertos de los diferentes enfoques relacionados con el estudio y la resolución de los conflictos, la investigación para la paz, etcétera.
- 2.** Necesidad de establecer distinciones básicas y un mapa del campo que oriente a “paseantes” y personas en tránsito de todo tipo y por todo tipo de razones. Solo, por poner un ejemplo, la confusión entre los enfoques de gestión, resolución y transformación de conflictos, no necesariamente contrapuestos, exige un desarrollo importante.
- 3.** Proliferación de dicotomías, muchas de ellas muy citadas pero no siempre claras: a) conflictos de corto/largo plazo de vida; b) conflictos tratables e “intratables”; c) conflictos simétricos y asimétricos; d) estrategias de intervención “ganar-perder” o “ganar-ganar”; etcétera.
- 4.** Necesidad de una hoja de ruta clara, es decir, de una conceptualización y, sobre todo, de una traducción intercultural e interparadigmática producto del préstamo constante de conceptos y, quizás, del exceso de pragmatismo.
- 5.** Poco distanciamiento y capacidad de autocrítica, en particular en la esfera del *peacemaking*, de la construcción de la paz, y del análisis de los procesos de paz, todavía muy deudor tanto del consenso liberal sobre la construcción de la paz como de los estudios de caso. Un consenso, por cierto, que está recibiendo (desde los trabajos seminales de Richmond, véase bibliografía), una crítica constante y creciente.

Nuevamente, una agenda en la que situarse y elegir, en y para el futuro. Una agenda, empero, que en la esfera práctica internacional, y habida cuenta de la situación de “anarquía” (falta de autoridad central, legítima y aceptada por todos, por encima de los estados) que caracteriza las relaciones internacionales, exige, para pensar en su implementación real, abordar el tema de la política no convencional, del papel de los movimientos sociales y de la llamada “sociedad civil global”. Dedicaremos a ese tema, especialmente importante por lo demás para el ICIP, el próximo apartado.

#### **C4.2. LOS ESTUDIOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, LA POLÍTICA NO CONVENCIONAL Y LAS RELACIONES ENTRE PRÍNCIPE, CIUDADANO Y MERCADER**

Cómo decíamos, en un contexto en el que los estados no parecen demasiado proclives a cambiar de modo radical las relaciones internacionales, pese a la clara evolución en el sentido de mayor orden acaecida desde 1648, conviene prestar atención a la lógica de la acción colectiva y al papel, crecientemente importante en la práctica y en el terreno de la academia, de los movimientos sociales, y, en particular, a la relación entre lo privado y lo público.

La aparición, declive y resurgimiento de los movimientos sociales es un fenómeno que los analistas y teóricos siempre han considerado básicamente cíclico (Melucci, 1987; Norris, 2002; Tarrow, 1995), y la década de los años 90 y la primera mitad del 2000 ha coincidido con una clara fase de expansión, a nivel mundial y a nivel regional, con clara incidencia en el continente asiático, en las Américas y en Europa. De hecho, pueden caracterizarse estos años como un momento de profusión de movimientos sociales, como la época de la incipiente aparición de lo que se ha dado en llamar “sociedad civil global”. En suma, han proliferado redes transnacionales axiológicamente motivadas, dispuestas a incidir en la formulación o reformulación de las políticas públicas y se constata una presencia regional y subregional sin precedentes de los movimientos sociales y de las organizaciones de la sociedad civil.

Ello además, con éxitos notorios, al menos en el corto plazo: los movimientos sociales y/o coaliciones cívicas orientadas a lograr objetivos concretos han hecho caer gobiernos o ganar elecciones (como Ecuador o Bolivia), han impedido la aprobación de acuerdos (en Seattle, con el aplazamiento del inicio de la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio), han provocado la firma de tratados de limitación y control de armamentos (Tratado de Ottawa, de eliminación o prohibición de las minas antipersona, o, posteriormente, la prohibición de las bombas de fragmentación o de racimo)<sup>31</sup>, o han convocado las movilizaciones simultáneas y generalizadas, en contra de la guerra, más grandes de la historia (manifestaciones del 15 de febrero de 2003 en contra de la intervención en ciernes de Estados Unidos en Irak), por explicitar solo cuatro casos. Por si fuera poco, desde Seattle, las reuniones mundiales (G-8, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Consejo Europeo, etcétera) tienen siempre su contrapartida, su foro alternativo.

<sup>31</sup> Que está previsto que entre en vigor a mediados de 2010.

<sup>32</sup> United Nations Research Institute for Social Development (Instituto de investigación de las Naciones Unidas para el desarrollo social), con sede en Ginebra, con el importante programa sobre sociedad civil y movimientos sociales, liderado por Kléber B. Ghimire, que ha producido ya dos docenas de *papers* importantes.

Todo ello ha generado un alud de programas de investigación de largo aliento, como los del UNRISD<sup>32</sup> o del Instituto Europeo<sup>33</sup> de Florencia, de simposios y encuentros, de números de revista y, naturalmente, de artículos, libros y debates académicos, incluyendo un anuario periódico sobre la sociedad civil global. Lo cierto es que la nómina de problemas vinculados con los nuevos movimientos sociales, la sociedad civil y la relación de esta con el estado y con el mercado, y por tanto con la esfera política e institucional, es enorme y casi inabarcable.

Sin ánimo de exhaustividad, subrayaremos, al menos, los siguientes temas de estudio de especial relevancia, significación y fertilidad en los últimos años:

**Tabla 10. Temas de investigación relacionados con movimientos sociales**

1. La naturaleza conceptual del fenómeno de la multiplicación y plétora de organizaciones sociales no gubernamentales, sus semejanzas y diferencias con la sociedad civil, la diferente concepción de la sociedad civil en diferentes culturas y el papel de la exportación/importación de la sociedad civil en tiempos de globalización.
2. Las redes transnacionales, las bases de los movimientos sociales globales, y su papel en la lucha política, desarrollado en particular a partir del éxito de las movilizaciones de Seattle, el interés por la experiencia de Porto Alegre y la aparición de los foros sociales mundiales y regionales.
3. Las características compartidas por los movimientos sociales transnacionales, en particular en lo relativo a su génesis y trasfondo de surgimiento, al enfoque, medios y estrategias.
4. La relación entre movimientos sociales y formas tradicionales de articular intereses políticos y sociales (sindicatos, partidos políticos, etcétera) y entre estos y las nuevas formas de política no convencional, incluida la gestión de la conflictividad que de ello se deriva.
5. La relación de los movimientos populares y de base con el activismo político más general y con el desarrollo social en particular.
6. Los vínculos de la sociedad civil con la acción política, bien en el caso de procesos de transición y de democratización (o más en general de cambio político), bien en situaciones de descrédito o desafección por el sistema político o por alguno de sus componentes, como el sistema de partidos políticos.
7. Los estudios sobre campañas y propuestas concretas, en particular vinculadas al movimiento por la paz, por los derechos humanos o por el desarrollo o la seguridad humana.
8. Los análisis regionales y subregionales empíricos y con un importante trabajo de campo dedicado a la base social de los movimientos, a sus fórmulas organizativas y de lucha, o a su agenda y programa político. Una subcategoría especialmente fecunda son los estudios comparativos.

<sup>33</sup> European University Institute. Destaca el trabajo de Donatella della Parte. Puede consultarse, por ejemplo, el material del reciente taller “Governance, Civil Society and Social Movements”, celebrado el 30 de junio de 2000, <http://www.iue.it/LAW/Events/CJWorkshop30june2007.shtml>.



Volviendo pues al principio, a la propia historia de surgimiento de la investigación para la paz, hay que tener presente siempre ese carácter cíclico. Como señalaran Gunder Frank y Fuente (1988) en un célebre texto –algo así como un “homenaje” académico-político a los nuevos movimientos sociales– y más recientemente en un ensayo de Kees Biekart (Biekart, 2005; dedicado justamente a la memoria de Gunder Frank), el resurgimiento de los movimientos sociales –en particular en zonas como América Latina– no es nunca un fenómeno aislado, ni geográfica ni funcionalmente. Suele estar asociado a fenómenos cíclicos, internos y externos, que Gunder Frank comparó con ciclos largos de historia social semejantes a los ciclos y ondas de Kondratieff en economía.

Por otro lado, de manera nada inhabitual, la eclosión de trabajos tan diversos sobre el resurgir de los movimientos sociales se explica también porque el fenómeno agarró con el paso cambiado a una buena parte de los politólogos y sociólogos que, durante parte de los años 90, creían que una fragmentación social post-fordista y la individualización postmoderna iba a reducir fuertemente la probabilidad de acción colectiva (Della Porta, 2005). Pero no fue así. Demasiadas cosas y demasiado variadas y complejas para ocuparnos de ellas en este momento, pero que requerirán una clara atención por parte del Instituto, en mi opinión, si presta atención al papel de los movimientos sociales, en particular a los movimientos y campañas en pro del desarme y de la paz, de nuevo tipo, las propias de los años 90 y del presente milenio.

En coherencia con los objetivos del presente libro y con el capítulo y apartado en el que se enmarca, solo vamos a prestar atención rápida a tres de los aspectos mencionados, de menor a mayor generalidad:

- a) A los rasgos en común de los nuevos movimientos sociales.
- b) A los retos y problemas que plantea, en la actualidad, el resurgimiento de los movimientos sociales en áreas geográficas (he elegido, en este caso, América Latina y el Caribe, en atención a que es la zona con mayor incidencia de políticas públicas e iniciativas privadas de cooperación, solidaridad y fomento de la paz de nuestro país);
- c) Y a la conceptualización del fenómeno y la relación entre príncipe, ciudadano y mercader en clave histórica y analítica, es decir, la relación de los movimientos sociales con las formas más tradicionales de intervenir en política.

### Características comunes de los movimientos sociales recientes

La primera pregunta que muchos autores se han hecho es justamente una muy clásica y reiterada: saber más acerca de lo “nuevo” y lo “viejo” de los movimientos sociales de la última década (Brecher, Costelloi, Smith; Edwards, Gaventa; Norris; Della Porta), en particular de aquellos que están sirviendo de inspiración en el norte y en el sur, los movimientos y redes globales y/o transnacionales.

Si bien es cierto que cada movimiento o red tiene su mandato específico y su área concreta de acción, un análisis preciso permite aprehender numerosas semejanzas en su origen, articulación, estructura organizativa, *modus operandi* y aun estrategias y acciones.

Concretamente, y siguiendo a Ghimire (2005: 9-10), que estudia cinco de ellos<sup>34</sup> pueden explicitarse al menos los siguientes rasgos definitorios:

**Tabla 11. Rasgos definitorios de los nuevos movimientos sociales**

1. Un fuerte componente axiológico, hasta el punto de moverse y guiarse por valores y contravalores, y de poner en el centro de mira la justicia social y, por ende, el cambio de las instituciones internacionales.
2. Su preocupación por generar un fuerte interés y solidaridad pública en sus dominios y arenas concretas, lo que les proporciona, en paralelo a la creciente desafección por los partidos políticos y los sindicatos, una dosis considerable de legitimación y de apoyo popular y social.
3. En cuanto a la organización, una apuesta por la creación de redes y coaliciones diversas, con ausencia de un cuerpo central de mando o incluso de una jerarquía claramente establecida y estable. Carecen también, a menudo, de militancia o membresía bien definida.
4. Un liderazgo que, como ya sucedía en los años 80, suele proceder de las clases medias y, en general, de los países del norte.
5. Un uso consciente y masivo de las nuevas tecnologías de la información, especialmente Internet, tecnologías que se usan para influir en los medios de comunicación y en el público. En paralelo, empero, se siguen usando formas tradicionales de cabildeo, presión y, naturalmente, acciones de desobediencia civil.
6. Un fuerte carácter propositivo y normativo: no solo se critica y se protesta por lo que se considera erróneo, sino que también se proponen alternativas con vistas a influir en los procesos de cambio de las prácticas al uso y de las instituciones.

Fuente: Elaboración propia

Estos movimientos han tenido, tienen todavía, en la vieja Europa y en los países que fueron sus primeras colonias independizadas (Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia) un papel muy visible y un gran impacto en la vida de la ciudadanía, algo importante para establecer el tipo de relación entre uno de estos movimientos –el movimiento por la paz– y un centro de investigación, formación y acción justamente en construcción de la paz. Un simple dato lo confirma: según Norris (2002), en estos países, un 61% de la población ha firmado alguna petición, un 19% ha asistido a alguna manifestación y un 17% ha apoyado activamente algún boicot en los años 90.

<sup>34</sup> Concretamente: los movimientos en pro del alivio/condonación de la deuda externa; en pro de nuevas reglas comerciales; en pro de la tasa Tobin; la lucha contra la corrupción y en pro de la transparencia; y la lucha a favor del comercio justo.

De todo ello se deriva cierta contradicción o paradoja: la lucha entre la opción por la acción social espontánea, lo que comporta mantener la consiguiente flexibilidad y ligereza organizativa, y, por otro lado, la creciente necesidad y urgencia de un alto grado de institucionalización para responder al éxito. A medida que se proponen alternativas creíbles, como muestran muchos debates del Foro Social Mundial, aparece la tentación, fomentada por los estados y las instituciones internacionales, de contar con estructuras y foros de negociación, o, incluso de contar con financiación de fuentes oficiales, para lograr el cambio político e institucional que se persigue.

En suma, la “vieja” paradoja propia del éxito que a menudo enfrentan los movimientos sociales que persiguen el cambio político y social. Una paradoja a la que, como hemos visto, no fue ajena la investigación para la paz.

Un caso particular de ello es justamente el que se está debatiendo en América Latina, del que nos vamos a ocupar, como ejemplo.

### **El resurgimiento de los movimientos sociales y el cambio político en América Latina**

Sin duda alguna, también los años 90 y la década inicial de los 2000 han sido especialmente fecundos en cuanto a movimientos sociales en América Latina. Como solo se trata de usar el ejemplo para mostrar temas relevantes para la investigación, me limitaré a comentar brevemente dos aspectos del asunto y a centrarme, de la mano de un sugerente texto de Kees Biekart, en un tercero. En suma, lo más relevante para pensar en qué investigar o en qué, y sobre qué actuar e incidir.

Por un lado, algunos estudios han comparado la actividad política popular en casos de transición de un régimen autoritario a la democracia, en particular lo sucedido en los años 80 y 90 en la relación entre movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Un caso particular es justamente el chileno y el brasileño, en el que se ha observado recientemente un cambio o un declive en la actividad de los movimientos sociales comparados con lo habitual en la etapa autoritaria. Concretamente, se ha constatado un mayor énfasis de los movimientos en la negociación que en la movilización y, por consiguiente, interacción y participación creciente con los organismos estables; proliferación y mayor visibilidad de las ONG, que oscilan entre la ineficacia (allá donde no interactúan con el estado) o acaban subordinándose a las políticas estatales; problemas de financiación, en parte corregidos por la ayuda externa, que, por definición, es oscilatoria y creadora de dependencia (Forewaker, 2001).

En segundo lugar, y muy relacionado con los problemas de financiación y de ayuda externa, conviene tener presente los resultados del estudio de Biekart (1999) dedicado a la promoción de la paz y de la democracia en Centroamérica y su énfasis en la construcción de la sociedad civil. Pese al carácter geográficamente limitado del trabajo, su impacto ha sido muy grande en el debate sobre la exportación e importación de la sociedad civil mediante los programas de ayuda al desarrollo, de compasión y cálculo, por aludir al título

de un trabajo previo sobre las ONG en el que también participó Biekart. Y está lejos de haber acabado. Experiencias posteriores, como el Mesodiálogo en el caso de Guatemala por ejemplo, deberían ser analizadas de forma semejante. Me limitaré a destacar la importancia, en particular, para entender mejor el debate en curso en México, y, sobre todo, el caso de Chiapas y el internacionalismo, sobre la “polémica” con Peter Waterman y su concepto de “solidaridad de sustitución”, que incluye diversos elementos: identidad, sustitución complementariedad, reciprocidad, afinidad y restitución (Waterman, 1998).

Quiero referirme, en tercer lugar y de manera principal, a las tesis sobre la relación entre el resurgimiento de los nuevos movimientos sociales en América Latina y el cambio político y social que ha generado o que ha intentado provocar. La razón es el interés que creo que hay que dedicar a la aparición de manifestaciones políticas poco usuales hasta el presente sobre participación y acción política no convencional, y que podemos observar en la parte final de la década de los 2000 en países tan dispares como México, Colombia, Perú Venezuela, Bolivia, Nicaragua, o, en parte, Chile. Dicho sea de paso, unas manifestaciones que, en el caso de América Latina ameritan, en particular en el caso de un centro como el ICIP, un programa de investigación pormenorizado.

Tomaré como base principal el texto de Biekart (2005), en el que propone siete tesis, que enumero y, en algún caso, comento brevemente. Creo que todas ellas merecen análisis e investigaciones mucho más profundas y detalladas.

En primer lugar, el resurgimiento pese a ser espectacular y muy amplio, tanto en la esfera regional como supranacional, no es sorprendente y está relacionado con la oleada democratizadora de finales de los años 80 y con el neoliberalismo, aunque eso no parece explicarlo todo.

En segundo lugar, el factor desencadenante, aunque no único, del resurgimiento fue el impacto de dos décadas de neoliberalismo y, por ende, la creciente exclusión social y política de grandes sectores de la población.

En tercer lugar, el papel causal determinante de la creciente coordinación y relación transnacional entre los movimientos, más allá de las fronteras, lo que explica en buena medida la magnitud de las movilizaciones sociales en cada país. Aquí observaríamos una manifestación de la tendencia general de los movimientos globales: un salto cualitativo de la tarea de construir redes y cooperación, que podría ejemplificarse en el papel de la Alianza Social Hemisférica y su lema “Sí a la vida, no al ALCA; otra América es posible”. El debate permanente desde hace tres años sobre el futuro del Foro Social Mundial y la visión contrapuesta entre ONG y movimientos sería otro ejemplo.

En cuarto lugar, los movimientos sociales han desempeñado un papel decisivo en el ascenso (y caída) de gobiernos progresistas en los últimos años, en particular a partir de 2001 (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela... entre otros). En quinto lugar, los gobiernos progresistas no siempre resultan beneficiosos para los movimientos sociales (basta con recordar el caso de Nicaragua tras la victoria de Daniel

Ortega). Biekart, como otros, parte justamente de casos como el chileno para llamar la atención sobre algunos casos: el de los piqueteros en Argentina, el MST en Brasil o el caso más complejo de todos, el papel de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas ecuatoriana (CAOI). En sexto lugar, una característica destacada de la nueva generación de movimientos sociales latinoamericanos es que no aspira a hacerse con el poder estatal. Por último, la fuerza significativa que presentan los movimientos sociales en América Latina es un reflejo de la debilidad de los partidos políticos en este territorio: las coaliciones coyunturales y las movilizaciones masivas han sido el principal instrumento para articular demandas de cambio político y social.

En suma, el problema es, en el caso latinoamericano y general, doble y antiguo. Por un lado, los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil deben, o al menos intentan, buscar siempre un equilibrio entre su autonomía social y un grado mínimo de responsabilidad política, lo que genera tensiones, enfrentamientos, cooptaciones, rupturas y el ya mencionado carácter cíclico, el auge y la decadencia.

Por otro lado, y en segundo lugar, la compleja relación entre los movimientos y organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y el estado, una relación donde las tentaciones de sustitución, por eliminación del otro o por cooptación, están a la orden del día. Eso, como veremos, se compadece mal con la tesis que voy a mantener: más estado y más sociedad civil o el carácter imprescindible para el desarrollo y la democracia de príncipe, ciudadano y mercader.

### **Príncipe, ciudadano y mercader: estado y sociedad civil, una relación compleja**

Empezaremos este tercer y último subapartado con alguna clarificación conceptual e histórica. Pues lo cierto es que, con la eclosión de los movimientos sociales y el surgimiento –o anuncio de surgimiento– de una sociedad civil global los problemas terminológicos han aumentado.

Por un lado, en los últimos tiempos han hecho fortuna, al menos en cuanto a uso generalizado, expresiones como “tercer sector”, “sector voluntario”, “capital social”, “sociedad civil”, o simplemente, “ONG”, a menudo afirmando la necesidad de reforzarlas o consolidar su papel. Por otro lado, también se usan cada vez más expresiones como “gobernanza” o “buen gobierno” para aludir a cosas que deben hacer el estado y la sociedad civil. Por si fuera poco, algunas de estas expresiones, en un contexto más teórico y ligado al resurgir en ciencias sociales y economía del institucionalismo, se usan también para explicar o describir casos concretos de relaciones especiales entre ciudadanía, fuerzas del mercado y administraciones. Por citar un ejemplo bien conocido, las diferencias económicas y sociales entre Italia meridional e Italia del norte, fueron explicadas por Robert Putnam apelando al capital social y al diferente papel de las instituciones, incluida la sociedad civil. Poco después, el propio Putnam y otros autores protagonizaron una viva polémica sobre el eventual declive de la sociedad civil en Estados Unidos, considerada desde Tocqueville la gran fuerza motriz del país.

De ahí que algunos hayan contrapuesto el tercer sector, la sociedad civil (el ciudadano), al primer sector, el estado y las administraciones (el príncipe), e incluso en ocasiones, al segundo sector, las fuerzas del mercado (el mercader). Esta intervención pretende mostrar, por el contrario, que la contraposición es absurda y alejada del funcionamiento real de la sociedad y por ende de las tareas de la democratización y el desarrollo: los tres sectores, por seguir con esa imprecisa terminología importada ya hace años, tienen funciones importantes y no contradictorias, aunque, al ejercerlas, se dan tensiones, conflictos y antagonismos inevitables.

Por decirlo de otra manera, la tesis que voy a mantener, y que tiene repercusiones para orientar la investigación y la acción, es que, pese al uso confuso y confusionario de las expresiones referidas a los tres sectores existe una idea, un concepto, potente y clave: en las sociedades del norte, y más en general en sociedades del sur sometidas a procesos ya avanzados de desarrollo y democratización, no se puede gobernar solo desde el estado o desde la administración. Dicho de otra forma, pese a los intentos de absorberlos o de penetrarlos del estado y de algunas instituciones, hoy en día las sociedades necesitan más estado y más sociedad civil, pero cada uno en su sitio, sin confundirse ni pretender anularse mutuamente.

Antes, empero, conviene recordar que, pese a todas las dificultades, el asociacionismo voluntario es antiguo y ni asociacionismo, movimiento social, sociedad civil, organización de la sociedad civil ni ONG significan lo mismo, como muestra el recuadro que sigue.

### **Tabla 12. Asociaciones voluntarias, sociedad civil y organizaciones no gubernamentales: aclaraciones terminológicas e históricas**

Durante siglos se ha desarrollado un rico tejido de formas de interacción social: las familiares y comunitarias, las de trueque y mercado que han gobernado las relaciones económicas, las orientadas al gobierno y a la administración, pero también las asociaciones y sociedades de ayuda mutua, intercambio, es decir, las organizaciones voluntarias de intervención, sin ánimo de lucro y pertenecientes al ámbito privado. O lo que es lo mismo, el fenómeno asociativo voluntario, como interacción social institucionalizada con siglos de tradición se diferencia de los otros tres antes citados en su carácter libre (no hay, por ejemplo, filiación sanguínea), en su carácter no mercantil o lucrativo (frente a instituciones como la empresa) y en su clara distinción de las interacciones que han derivado en poderes o administraciones públicas, merced a su carácter jurídico privado. Este tipo de asociaciones se encuentra ya bien documentado en los colegios romanos, los gremios germánicos o, naturalmente, en los monasterios y cofradías cristianas. Posteriormente llegaron otro tipo de organizaciones, bien de naturaleza igualmente religiosa, bien ligadas a las conquistas coloniales (misiones médicas), bien de inspiración privada, como las “organizaciones asistenciales voluntarias” británicas (las *charities*, nacidas a causa del impacto entre las clases populares de la revolución industrial), la Cruz Roja (1863), el Ejército de Salvación (1865), Save the Children Fund (1919) u Oxfam (1942). Tras la Segunda Guerra Mundial, y en particular en la década de los 50, el

fenómeno proliferó de forma considerable, tanto en número y alcance (número de países con ONG), como en lo relativo a finalidades y sectores de actuación.

Es en ése momento en el que se populariza la expresión “organización no gubernamental”, surgida justamente en el marco de Naciones Unidas, que lo usa para distinguir su actuación de la de algunas organizaciones de índole privada a las que otorga estatuto consultivo. La expresión hace fortuna, pese a su carácter negativo y enormemente polisémico: tan “no gubernamental” es una empresa, como un partido político, una orden religiosa, una fundación o una asociación; estas últimas, a su vez, pueden tener o no un cometido social, una función de cambio y mejora de la calidad de vida. De ahí que muchos autores y organizaciones prefieran expresiones con un mensaje positivo, como organizaciones voluntarias.

Eso obliga a precisar qué se entiende por “organización no gubernamental”, diferenciando entre ellas y otras formas de asociación voluntaria de la sociedad. Recientes códigos de conducta y éticos redactados como autoregulación caracterizan una ONG como aquel tipo de entidad que reúne determinadas características. En primer lugar, dispone de cierta organización estable y capacidad jurídica, lo que las diferencia de los movimientos sociales. En segundo lugar, no persigue afán de lucro y tiene como elemento central de sus recursos básicos (humanos y materiales) fondos y capital humano con carácter motivacional o voluntario, lo que las distingue de las empresas, incluso de las de economía social. En tercer lugar, dispone de cierto grado de apoyo público, presencia social y está abierta al escrutinio y debate público por parte de la sociedad. En cuarto lugar, es independiente, es decir dispone de autonomía decisoria, orgánica e institucional respecto de otras instituciones, en especial administraciones, gobiernos y organizaciones intergubernamentales (es decir, por ser apartidista, si bien es política, en el sentido de tener un ideario, programa, estrategia...). En quinto lugar, tiene voluntad de actuar como agente de cambio social, como actor comprometido con la transformación de la sociedad y la búsqueda de un mundo mejor, más justo, equitativo y pacífico. Por último, dispone de mecanismos transparentes y participativos a la hora de constituir sus órganos de gobierno. En suma, lo que caracterizaría a las ONG es una combinación de acción voluntaria (véase voz “voluntariado”), empeño transformador de la sociedad, visión centrada en las personas e independencia organizativa y motivación no lucrativa.

Fuente: Grasa, 2000

Volviendo a nuestra tesis, al papel de príncipe y ciudadano, y en general de los tres sectores, en el gobierno y la gobernanza de la sociedad, conviene recordar algo obvio, pero a menudo olvidado: hay que distinguir entre “gobierno”, concepto que presupone siempre algún tipo de autoridad central (a menudo lo que denominamos “estado”, con las administraciones públicas en un lugar destacado) y “gobernanza”, mecanismos de orden (incluyendo a veces la capacidad de asignar recurso) que permiten el ejercicio de la autoridad

política, económica y administrativa –y por ende la gestión de todos los niveles básicos de la vida social de un país– pero que no necesariamente funcionan desde la existencia de autoridad formales y centralizadas, sino desde la presencia de instituciones, en el sentido sociológico antes mencionado. Dicho de otra manera, al hablar de “gobernanza” aludimos a un conjunto de mecanismos, procesos, instituciones e incluso valores compartidos mediante los cuales ciudadanos y grupos sociales articulan sus intereses, median sus diferencias y, finalmente, hacen posible el ejercicio de sus derechos y obligaciones legales. La gobernanza, por ende, es un prerrequisito del buen gobierno, una condición necesaria aunque no suficiente.

Por tanto, el concepto de “gobernanza” tiene un campo semántico mayor que el de “gobierno”: incluye el estado y las administraciones públicas pero también el sector privado con finalidad lucrativa (las empresas, las fuerzas del mercado) y el sector privado sin finalidades lucrativas (el llamado “tercer sector”, la sociedad civil). La gobernanza, pues, implica por tanto la interacción entre las instituciones propias del gobierno (a menudo muy formalizadas y normativizadas) y las instituciones no formales propias de los otros dos sectores, a menudo no escritas, altamente informales. La relación entre estas diferentes instituciones y su contexto social, económico y político es justamente lo que algunos autores han llamado “ecología de la gobernanza”, habida cuenta de la relación imprescindible entre los tres sectores y sus diferentes instituciones para garantizar el funcionamiento cotidiano, y en particular el buen funcionamiento, de una sociedad.

Más concretamente, cinco son las grandes instituciones, o macroinstituciones, habida cuenta que cada una de ellas incluye muchas otras, todas ellas claves para gobernar presentes de una u otra forma en toda sociedad: a) el sistema legal y de gobierno; b) los servicios y administraciones públicas; c) las instituciones democráticas y representativas (que, en nuestro caso, incluyen el Parlamento o el Poder Legislativo, pero también los partidos políticos); d) la sociedad civil; y e) los agentes y fuerzas del mercado, incluyendo la propia institución del mercado, mucho más antigua que el capitalismo.

Pues bien, las dos primeras macroinstituciones (el sistema legal y de gobierno; los servicios y administraciones públicas) y en parte la tercera (las instituciones democráticas y representativas) entran en la esfera del estado, del “príncipe” en términos de filosofía política. La quinta (los agentes y fuerzas del mercado), en el ámbito privado lucrativo. Y parte de la tercera macroinstitución (los partidos políticos cuando no actúan en la esfera de gobierno, del estado y del poder legislativo) y la cuarta, la sociedad civil, constituyen justamente el espacio intermedio entre el estado o gobierno y el mercado, el espacio de la sociedad civil, el ámbito privado no lucrativo.

Así las cosas, lo que asegura la gobernanza y el buen gobierno, y, por tanto, el desarrollo y la democratización real, es que el estado garantice y nutra un entorno legal y político apropiado. Por su parte, el sector privado lucrativo debe generar ocupación, ingresos y actividad económica. A su vez, la sociedad civil debe facilitar la interacción social y política, movilizando grupos y sectores diversos, a menudo de manera muy crítica y aun en oposición al príncipe y al mercader, para que participen en las diferentes actividades políticas, sociales y económicas. Dicho de otra forma, cada sector tiene puntos fuertes y limitaciones, por lo que el buen

gobierno y la gobernanza precisan que haya una interacción constructiva entre las tres. No basta con el gobierno y no basta con la sociedad civil, por hablar simplemente de los dos sectores que nos ocupan en el texto. Sin compromiso cívico, sin denuncia y movilización, sin capital social, la democracia y el desarrollo, los dos grandes bienes públicos necesarios para toda sociedad, resultan imposibles. Sin recursos, sin políticas públicas, sin estado y sin administraciones, la sociedad civil no puede tampoco cumplir su cometido. Y eso no es fácil, porque supone repensar los roles de cada uno y, sobre todo, respetarlos. Un ejemplo, pensado para el caso occidental, surgido de la experiencia española es el que recoge el decálogo que reproduzco a continuación.

**Tabla 13. Decálogo de buen gobierno para administraciones y sociedad civil**

1. Diferenciar lo que puede y debe hacer cada uno, respetando las especificidades y aplicando los principios de subsidiariedad, complementariedad y disidencia.
2. No hacer nada que pueda hacer una instancia inferior por sí misma, ni crear (o aceptar) dependencias ni pedir, dar o consentir ningún tipo de favoritismo.
3. Establecer instancias regulares de coordinación, debate y, si es preciso, de confrontación, diferentes de los canales de negociación y pacto concreto.
4. Establecer pactos concretos y a poder ser plurianuales, transparentes y públicos, con objetivos y financiación orientada a resultados, sometidos a evaluación regular y al escrutinio de la ciudadanía.
5. Fomentar la participación, incluyendo mecanismos regulares e institucionalizados de diagnóstico de las debilidades y fortalezas.
6. Aplicar fórmulas de descentralización, entendida como “desconcentración” (delegación de arriba a abajo de funciones y de capacidad administrativa, reteniendo el control en el centro) y también de “devolución” (transferencia desde el centro de poderes de decisión, así como de los recursos humanos y de las capacidades financieras para ejercerlos).
7. Entender, tanto las administraciones como las propias ONG, que el papel básico de las ONG como organizaciones de la sociedad civil debe ser el de cabildeo, formación y denuncia, no fundamentalmente el de organizaciones de prestación de servicios (contratadoras, gestoras o realizadoras de proyectos). O, al menos, diferenciar las condiciones y trato que se da a una organización en tanto prestadora de servicios o como organización de la sociedad civil con compromiso cívico.
8. Aceptar e interiorizar que, si se reconoce a las ONG su capacidad de contribuir al refuerzo de la sociedad civil y al compromiso ciudadano, resulta necesario modificar algunos de los instrumentos de financiación existentes, buscando

menores formas de dependencia de dineros públicos. Ello podría incluir formas de ayuda, no necesariamente consideradas AOD; los gastos de funcionamiento en la medida en que constituyen un fomento de la participación.

9. Rendir cuentas, no solo de la gestión económica, de forma pública y regular, en algunos casos de forma conjunta administraciones y sociedad civil.
10. Ser conscientes de que reforzar la sociedad civil, crear instituciones, puede incrementar, al menos a corto plazo, las tensiones sociales (a medio y largo plazo, son mecanismos muy apropiados para resolver conflictos), habida cuenta de que se posibilitará que sean más las voces que estén en mejores condiciones de expresar sus demandas y opiniones sobre las políticas y recursos públicos.

Fuente: Rafael Grasa, 2003

No obstante, la tentación de fagocitar, eliminar, instrumentalizar o sustituir es frecuente, puesto que las relaciones entre príncipe y ciudadano son difíciles, aunque pueden establecerse reglas de juego. Por difíciles que sean esas relaciones es imprescindible intentarlo, al igual que investigar diversos casos, muy diversos en cuanto a temas y a contextos, para saber claramente en qué suelen consistir las dificultades y establecer buenas y malas prácticas.

En suma, apostar por instituciones de calidad supone, desde el punto de vista de construir políticas públicas de construcción de la paz, en nuestro país, poner el acento en la gobernanza y no solo en el gobierno. Y por ende, establecer buenas relaciones entre movimiento, administraciones, y, naturalmente, academia.

Un tema adicional de investigación, e, incluso de observatorio u observatorios.

---

**D**

---

**CONCLUSIONES  
FINALES**

La conclusión, provisional y a modo de resumen, se va a exponer en dos partes. La primera y básica, titulada “Una agenda y un método”, está dedicada a resumir algunas ideas básicas, a presentar tentativamente algunos temas claves y a proponer unos directrices respecto al método. Pretende, por lo demás, habida cuenta que el presente estudio y libro surge de una larga investigación del autor –aún en marcha– dedicada a reconstruir la investigación para la paz, que esta primera parte de las conclusiones sean autosuficientes: que valgan, dicho de otra forma, para la totalidad del empeño o síndrome que hemos denominado investigación para la paz.

La segunda, tomando como ejemplo uno de los elementos claves del encargo inicial, pretende aplicar esas directrices al caso de un eventual observatorio de conflictos etnopolíticos.

---

## D1. UNA AGENDA Y UN MÉTODO

---

A lo largo de estas páginas se han dejado claras, o al menos eso se he pretendido hacer, diversas ideas sobre la investigación para la paz. Intentaré resumir lo esencial.

La investigación para la paz, desde el macroanálisis, nunca ha sido una disciplina, sino un síndrome, un conjunto de rasgos o atributos que suelen darse juntos, inicialmente debidos en gran medida al contexto de surgimiento. Y como he mostrado, eso, la característica de ser un síndrome es todavía en la actualidad más cierto que antes, si cabe. La notoria y recurrente reclamación disciplinar tiene más que ver con la sociología del conocimiento, con la aceptación académica, que con la realidad. Se trata, en suma, de un empeño moral y científico: hacer cuanto se pueda de la mano del instrumento más poderoso de que dispone el ser humano, el conocimiento científico, para disminuir o eliminar el riesgo más grande al que se enfrenta el futuro de la humanidad, la guerra, en particular la guerra nuclear generalizada, el día de Armagedón, el exterminio de la especie humana, lo que en su momento E. P. Thompson calificó justamente como exterminismo.

Ello deriva en un ideal reformador, en una combinación de explicación y prescripción, que ha tomado diversas formas, fruto de los debates e intentos en la propia investigación para la paz y del impacto de otras disciplinas científicas, de la progresiva institucionalización, y, naturalmente, del impacto fáctico de la evolución del sistema internacional. Hemos visto que ese ideal podía expresarse de modo contenido, como en el *Journal of Conflict Resolution*, como un afán que absorbe el de Lasswell (equiparar ciencia y democracia) y el de Lentz (la convicción en el poder de la ciencia de la paz) y la agenda de los tres padres fundadores reconocidos (Sorokin, Richardson y Wright), con una concepción de paz restringida, orillar o evitar la guerra logrando un óptimo de Pareto. En otros casos, a partir de la introducción de la agenda norte-sur y la “revolución socialista”, mediante la centralidad que algunos sectores dan a los conflictos asimétricos y a la llamada “violencia estructural” (en sentido estricto, violencia de las estructuras, la expresión de la Conferencia Episcopal de Medellín que acuñó el término), el ideal “ortosocietalista” implica cambiar la sociedad.

Propondremos, mediante diez tesis numeradas, otros elementos que se derivan de esta conclusión fuerte, en particular para la agenda presente y futura y para el método, con un ejemplo a evitar (los excesos de la ampliación de la noción de paz de Galtung), a modo de conclusión. Ninguna de las tesis, empero, se desarrolló en detalle: se enuncian en el título y se fundamentan en la historia y la investigación para la paz, en un par de párrafos.

## Sobre la agenda: lo que puede y debe ser investigado

### **D1.1. RECUPERAR LA CENTRALIDAD DE LA NO VIOLENCIA EN LA AGENDA, CLAVE EN EL INICIO DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ.**

En el contexto de la difusión y asimilación de Gandhi en Estados Unidos, la discusión sobre si la coerción moral era o no compatible con el cristianismo, y en el proceso de convergencia general entre tradiciones religioso-morales acerca de la paz de los años 40, el ideario cuáquero y el utopismo mundialista e internacionalista se dejan sentir con claridad en la comunidad inicial de investigadores para la paz. Tal cosa no es ajena a la extensión del vocabulario y propuestas del internacionalismo utópico entre amplios sectores del cristianismo y aun del catolicismo durante aquellos años.

Esas dos tradiciones y la investigación para la paz inicial comparten concretamente varias cosas: 1) el rechazo a hacer de la paz un valor absoluto; 2) el interés por la extensión de la idea de comunidad a la sociedad internacional, como un mecanismo de socavar la raíz de las guerras –la existencia de Estados particulares– y de avanzar hacia la *polis* global, así como de irradiar hacia el exterior las reglas de la propia comunidad confesional (el reino de Dios en esta tierra); 3) la mezcla del testimonio, de la ejemplaridad, con el compromiso y la actividad político-intelectual; 4) la clave deontológica al formular el compromiso y la doctrina moral. En palabras corrientes en los años 60, “el pacifismo es una obligación, no una promesa. No tenemos certeza de que nos salve, pero sabemos con seguridad que es correcto”; 5) la consideración de la guerra como un desastre, una aberración que debe curarse.

### **D1.2. ENTENDER LA GUERRA COMO INSTITUCIÓN SOCIAL, ES DECIR, COMO ALGO QUE DEBE DESLEGITIMARSE Y EVITARSE, NO CONDENARSE SIN MÁS.**

De forma menos central, algunos autores recuperaron o reciclaron elementos de la tradición de la guerra justa. Muy notable en ese sentido es la forma en la que Rapoport arranca de la idea de la paz como contención permanente del mal mediante ajustes continuados, una de las bases de la idea de equilibrio del poder, para establecer su concepción de la guerra como una institución social viable. Ello le permitirá valorar los elementos positivos de la tesis de Clausewitz y sus seguidores modernos (las guerras sin fines políticos claros, como la del Vietnam, son condenables) y proponer una estrategia y una clientela diferentes para la investigación para la paz: lo de menos es establecer con precisión la etiología de las guerras y preparar el remedio; lo realmente importante es minar las raíces institucionales y educativas de las guerras.

Es justamente esa interpretación la que tiene sentido en un momento, transcurrida la primera década de los 2000, en el que parece que lo urgente es desarmar las manos (resurgimiento de la carrera de armamentos, del militarismo, la militarización) y las mentes (fomento de una auténtica cultura de paz).

### **D1.3. PRESTAR ATENCIÓN A LA AGENDA DEL MOMENTO, COMO SUELE SER HABITUAL, ES DECIR, TOMAR EN CONSIDERACIÓN EL CONTEXTO.**

Así las cosas, la génesis y evolución de la investigación para la paz parece más acorde con disciplinas afines, en particular las Relaciones Internacionales, pese a que se haya sostenido lo contrario. Los factores causales que subyacen a cualquier reconstrucción de su desarrollo son los mismos: la evolución de las ciencias sociales; los cambios de la realidad internacional; y los diversos enfoques e imágenes en disputa de la disciplina y su objeto de estudio, en cuyos debates desempeñará un papel no desdeñable el *acquis* de siglos de tradición.

No parece desdeñable prestar atención a las raíces, ser radical y focalizarse en lo prioritario.

### **D1.4. ACEPTAR EL CARÁCTER NO MERAMENTE INTELECTUAL DEL PROBLEMA, ES DECIR, SU COMPONENTE DE ACCIÓN, DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL.**

El empeño en perseguir una visión más objetivable que las definiciones inclusivas se ha concretado en siete rasgos definitorios de un síndrome que es a la vez desafío intelectual, análisis del sistema internacional, política disfrazada y reflexión filosófica. El perfil medio resultante de la investigación para la paz es el de un altísimo interés normativo o “fervor moral”, perfectamente compatible en su formulación inicial con la orientación behaviorista y positivista y con la renuncia a todo secesionismo metodológico, con una búsqueda constante de aplicabilidad. El ejemplo a imitar eran los modelos keynesianos: lograr teorías con un nivel de comprensión de las causas de la guerra suficiente para convertirse en instrumentos políticos eficientes en el empeño de evitarlas.

Ello supone aceptar la existencia de un problema social, político, que no puede resolverse con la simple acción intelectual: conocer dichas causas. Problema que agrava el ya mencionado carácter “anárquico” de las relaciones internacionales.

### **D1.5. DEJAR DE LADO EL RECHAZO DE LA TRADICIÓN, LA CONSIDERACIÓN RESTRICTIVA DE LOS PRECURSORES O “PADRES FUNDADORES”, UNA MANERA DE EVITAR LA OBSESIÓN POR LA APLICABILIDAD.**

Mejorar la condición humana mermando el papel de la violencia en la vida social e internacional en el marco de la racionalidad instrumental era a la vez el objetivo y también el problema a resolver. Ese ideal de ingeniería social influyó decisivamente en la formulación de los conceptos claves. La paz no se concibió inicialmente como algo en modo alguno relacionado con estados internos de los individuos; su consecución se redujo, por el contrario, a un problema de gestión del entorno social y político. La guerra se pensó, a su vez, como una discrepancia entre el estado de cosas real y el deseado, reducible también a comprensión del problema y manipulación de su entorno en la dirección anhelada; de ahí la preferencia por la concepción cataclísmica de las conflagraciones. Se buscaba, en suma, conocer para actuar, reformar, corregir: tecnología social y por eso, entre otras cosas, se prestó tan poca atención a otros precedentes, a otras tradiciones de pensamiento.



Sin embargo, esas tradiciones, muy vinculadas en algunos casos a la relación entre príncipe, ciudadano y mercader, a la manera de lograr instituciones viables –en su acepción amplia, no equivalente a organizaciones formales– resultan claves para transformar la realidad.

#### **D1.6. CONTINUAR LA LÍNEA DE CREACIÓN DE REDES, DE COMUNIDADES EPISTÉMICAS, FRENTE A LA IMPORTANCIA EXAGERADA DE NOMBRES PROPIOS CONCRETOS EN LAS TRES Y CUATRO PRIMERAS DÉCADAS DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ.**

Fijándonos en los períodos de formación, el de los precursores y el de institucionalización, se llega a una conclusión evidente: la importancia del legado de Richardson, Wright o Deutsch y la escasa entidad teórica de muchos de los trabajos posteriores. De forma más general, se constata que el desarrollo de la investigación para la paz está marcado por el papel de determinados individuos.

Además de los padres fundadores, de la función de encrucijada generacional de Karl Deutsch, de los miembros de la tríada inicial (Boulding, Röling y Galtung), de los principales protagonistas de la contestación radical, destaca el papel de los *frontiersmen* (en el sentido de Rosenau) con otras disciplinas: Burton, Russett, Singer, Krippendorff y, sobre todo, Anatol Rapoport. No obstante, a partir de los 70, ese papel quedó parcialmente eclipsado por la ubicuidad de Johan Galtung. A ellos se debe dejar claro que el recurso a la guerra y a la violencia organizada ni era omnipresente ni espaciotemporalmente continuo, que en ciertos estados había menudeado más que en otros, que las hipótesis explicativas eran múltiples y que el carácter instrumental que se atribuía a la guerra era discutible, puesto que sus consecuencias solían ser mucho más devastadoras de las previstas por los políticos y planificadores.

Superar esa dependencia de unos nombres propios lleva a la articulación, colectiva y compartida, de buenos programas de investigación y a las cuestiones de método. En suma, redes, comunidades epistémicas, programas de investigación compartidos, siguen estando en el centro.

#### **Directrices sobre método: un ejemplo a no imitar**

En otro lugar he mostrado con detalles, y creo que de manera plausible (Grasa, 1990), los problemas que genera seguir al pie de la letra el ejemplo epistemológico y metodológico de Johan Galtung, sobre todo a partir de finales de los años 70. Voy pues a usarlo como ejemplo, sin que ello suponga una descalificación de la obra de Galtung, sin duda la más completa y relevante creada por una sola persona en la investigación para la paz. Una obra, por tanto, todavía imprescindible.

#### **D1.7. NO RENUNCIAR A LA OBJETIVIDAD NI AL COMPROMISO MORAL: MANTENER LA DISTINCIÓN ENTRE “OBJETIVIDAD” Y “NEUTRALIDAD MORAL”.**

Por decirlo de forma rápida, Galtung opta progresivamente, a partir de finales de los años 60, por trasladar la clarificación de la investigación para la paz a la noción de ciencia que maneja, deshaciéndose así de su positivismo anterior. Siguiendo la tónica ya empleada

en su fase de inspiración sociológica, traza las líneas de demarcación política en la propia teorización, ideologizando explícitamente la teoría y la metodología y fusionando el plano de la teoría empírica y el de la normativa en nombre de la emancipación de los “condenados de la tierra”.

La ideologización comporta el recurso a la adjetivación a propósito de la ciencia: no violenta, normativa, ciencia de la realización humana comprometida, funcionalismo radical, etc.; nunca “plausible”, “verosímil”, “falsable”, que sí habían aparecido en otras épocas. En consonancia, Galtung renuncia a la distinción entre hechos y valores, “trilateraliza” la ciencia para incluir en ella datos, teoría, valores y acción: “Entonces afirmaré que no es porque el investigador para la paz pierda su objetividad; nunca ha tenido” (Galtung, 1971 c: 255). Una vez más, pese a las consideraciones coetáneas de Rapoport, **se confunde objetividad con neutralidad moral**. Un mal camino que, a mi parecer, no se debe imitar, ni debería imitar el ICIP. La neutralidad moral ciertamente no existe, y menos aún en un empeño como el de la investigación para la paz, pero la objetividad es irrenunciable.

En perspectiva, la opción de Galtung, confundir objetividad con neutralidad moral, redundaba en una clara debilidad de la capacidad de captar y comprender la realidad que se desea transformar. La discusión metateórica, a veces predominantemente declamatoria, sustituye poco a poco al análisis de la realidad. Lo que Galtung escribió en 1968 a propósito del carácter más ideográfico que nomotético de las relaciones internacionales valdría para él mismo y algunos investigadores para la paz: “normalmente, los relacionistas internacionales debaten más sobre cómo construir teorías en vez de realmente aplicarlas...” (Galtung, 1968 e: 28-29).

En lo que nos afecta, el papel de la investigación para la paz tras la guerra fría, haciendo de la necesidad virtud, se afirma que conocer los mecanismos que fomentan (o inhiben) la paz y la guerra no constituye ya la prioridad central de la investigación para la paz. De hecho, desde principios de los 70, al “galtungismo”, le resultaba difícil expresar de forma viable el objetivo que le asignaba: era difícil perseguir una “paz positiva” definida como ausencia de violencia estructural y de violencia cultural, como situación idílica en la que se habría realizado el valor absoluto de la paz.

#### **D1.8. DEVOLVER EL EMPEÑO DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ A UNA TAREA RAZONABLE Y REALIZABLE.**

De resultados de lo anterior, la investigación para la paz acaba siendo el nombre de una utopía cuyo objetivo es cada vez más inconcreto: averiguar “how to weave values in general, and the broad family of values referred to as ‘peace’ in particular into the paradigm of intellectual activity, nor as a detachable prologue or epilogue, but as an indelible part of intellectual activity itself” (Galtung, 1986 b: 245). De la quiebra del ideal reformador al desvanecerse el agente que debía convertirla en una tecnología social, una ciencia de la salud internacional, habíamos pasado a una disciplina cuyo objetivo último era la producción de conocimientos. Ahora, tras comprobarse lo difícil de lograr conocimientos verosímiles sobre la paz y la guerra, se propugna la exploración de los “mundos preferidos”, los valores..., etcétera.

### D1.9. ENSUCIARSE LAS MANOS, PENSAR NO SOLO EN EL MUNDO FUTURO SINO EN CÓMO LOGRARLO.

Siguiendo con nuestro ejemplo, la evolución de Galtung, tal cosa no es ajena al silencio o vaguedad acerca de los protagonistas del cambio en los trabajos de Galtung, frente al detalle de la utopía, que se acentúa a partir de los 70: se dice, por ejemplo, que para abolir la guerra es preciso crear instituciones para el fomento de la paz, o se enumeran los requisitos metafísico-espirituales imprescindibles para lograr una conciencia global, pero nada en absoluto acerca de las **estrategias de transición** (Galtung, 1986 b) o de los agentes del cambio. Se sostiene que para acabar con la estructura imperialista no basta con medidas redistributivas, pero nada se dice sobre cómo, quién y en qué sentido alterará la estructura productiva o social. Tal cosa refuerza la sospecha de que el modelo de Galtung sobre el imperialismo, más que centrarse en el subdesarrollo, supone una reflexión sobre el poder y su uso.

Respecto a los mecanismos de cambio, en un primer momento se importan categorías (a título de metáforas) de otros ámbitos intelectuales: se habla de “revolución permanente”, de la tarea del investigador para la paz, como el moderno Sísifo, siempre atento a vislumbrar los cambios positivos del sistema internacional (su tendencia entrópica, en la medida en que se fragmentan y multiplican los centros, los actores... y se quiebran las formas rígidas de polaridad) y dispuesto a alentarlos mientras impide a la vez que se reproduzcan o refuercen las tendencias conservadoras.

Posteriormente hablará de articular una estructura autosuficiente, un desarrollo autocentrado e incluso una moderada “desconexión” selectiva del centro para construir defensas mientras se reorganiza la estructura social y productiva. Pero nada, de nuevo, sobre el procedimiento para hacerlo.

Parece como si la enormidad del peso de la estructura, la insistencia en que esta (el capitalismo, el feudalismo...) lo es todo, de que nada hay en ella que sea superfluo, crease una convicción de la imposibilidad del cambio. Tal cosa se explica mediante una combinación de funcionalismo sociológico y objetivismo ético que permite a Galtung (o a Milliband) ampliar el concepto de violencia para significar cualquier impedimento a la realización del ideal moral y, de paso, justificar la inviabilidad del cambio.

La solución objetiva es ésta o aquélla concreta pero la estructura impide no solo poner en práctica la solución, sino también convencer a los demás de que realmente es la solución racional y científica. Nos queda la razón y el ejemplo.

### D1.10. UNA PROPUESTA DE METODOLOGÍA Y DE AGENDA EN POSITIVO: CINCO PROPUESTAS EN BUSCA DE AUTORES.

En suma, mi propuesta metodológica es alejarse al máximo de lo que Elster (1983: 91 y ss.) denominó “*self-defeating political theories*”, las propias de quienes aceptan de antemano que juegan solo para jugar y no para ganar, al no aceptar que determinadas cosas (como el autorrespeto) son esencialmente productos laterales. Ello supone combinar varias cosas, concretamente cinco propuestas.

1. Regresar a los temas de la “vieja agenda”, a las preocupaciones del movimiento por la paz, pero en el nuevo contexto de la posguerra fría, buscando aportaciones conceptualmente ricas, innovadoras y aplicables. Es decir, a la paz positiva, la seguridad humana, pero limitada, abarcable, por el pensamiento y por la acción.

2. Alejarse de intentos de perseguir la solución total, la alternativa completa (tomados los objetivos a la vez) y, por ende, de intentos de resolver problemas complejos con palabras (“equiparando holismo y cubismo”, ver el mundo desde varios ángulos y perspectivas a la vez). Solo con palabras puede resolverse todo a la vez.

Recuperar el espíritu de propuestas hechas hace mucho tiempo por Rapoport, Krippendorff u Olson/Jarvard para romper con el apoliticismo de la primera etapa de la investigación para la paz. Su programa era sencillo y factible: **conocer** (estudio de las causas de la guerra y las condiciones de la paz); **desenmascarar** (falsa conciencia al encararse con problemas internacionales); **comprometerse** a nivel personal, en el terreno de la acción política.

Las tres cosas debían articularse, pero sin reducirse unas a otras. Ni el conocimiento podía sustituir a la acción política, como habían sugerido Boulding y buena parte de la comunidad estadounidense, ni la acción política sin auténtico conocimiento sería efectiva a medio plazo, al quedar atrapada por la inmediatez de la respuesta, la alianza con las víctimas del momento o la vía del cambio individual, a la manera del movimiento por la paz.

La tarea de desvelar la falsa conciencia, por lo demás, si bien apuntaba al sesgo conservador de disciplinas como los estudios estratégicos de los años 60 y a su alicortao concepto de racionalidad, englobaba la crítica de excesos fundamentalistas en los propios movimientos por la paz o incluso en la investigación para la paz.

3. Renunciar a buscar la solución, por tanto, como sigue diciendo Galtung, solo en el terreno del terreno del conocimiento o en el de la paz. Hace falta articular programas de cambio, tener en cuenta el papel de las nuevas formas de hacer política, las no convencionales, el papel de los movimientos, las nuevas formas de gobernanza, las articulaciones entre príncipe, ciudadano y mercader.

4. Respecto del conocer, de la tarea investigadora, conviene reintroducir dos elementos:

a) No abandonar la objetividad científica, distinguiendo entre objetividad y neutralidad moral, recurrir al hábito irracional de introducir la demarcación política en el terreno de las ideas, de la teoría.

b) No olvidar el legado de la crítica de Hegel a Kant, recogido por Marx, que el deber moral presupone la posibilidad empírica; que la emancipación no depende tanto (o solo) de las ideas o de los imperativos sino de su incardinación histórico-causal. Renunciar al ideal de objetividad y a la comprensión de la realidad supone en última instancia renunciar a pensar estrategias de emancipación viables.

Todo un programa para el futuro, pero un programa realizable y modulable, que permite, como veremos a continuación, proponer observatorios con intención, buscando ventajas comparativas, para algo tan complejo como los conflictos etnopolíticos, subrayando la importancia de las opciones políticas, pero no confundiendo investigar, conocer y actuar.

---

## D2. UN EJEMPLO: UN OBSERVATORIO SOBRE CONFLICTOS ETNOPOLÍTICOS

---

**JORDI URGELL (Escola de Cultura de Pau, UAB)**

Los anexos 2 y 3, y el trabajo en curso para mi tesis doctoral en marcha bajo la dirección de Rafael Grasa, me permiten sostener la conveniencia de un observatorio sobre conflictos etnopolíticos. No obstante, para establecer una ventaja comparativa para un eventual observatorio de conflictos etnopolíticos, es necesario partir de la siguiente constatación:

“El ámbito de estudio de los conflictos etnopolíticos ha experimentado un crecimiento y diversificación considerables en la última década y actualmente existen múltiples instancias académicas que se ocupan de la cuestión.”

Dicho de otra forma, el ICIP debería situarse, de optar por ello, en ese espectro, concretamente entre:

- a) Revistas especializadas, con artículos, monográficos y reseñas, como *Ethnopolitics*, *Ethnic Conflict Research Digest* o *Nationalism and Ethnic Politics*.
- b) Sitios webs de recursos (artículos, bibliografías, materiales didácticos, etc.) como *The Nationalism Project* o *Beyond Intractability*.
- c) Universidades con departamentos o estudios especializados en conflictos y paz o sobre cuestiones étnicas.
- d) Asociaciones académicas generalistas –con secciones sobre conflictos o sobre cuestiones étnicas– como American Political Science Association (APSA) o International Studies Association (ISA), o bien asociaciones académicas específicas como The Association for the Study of Ethnicity and Nationalism (ASEN) o Association for the Study of Nationalities (ASN).
- e) Bases de datos generalistas, como Uppsala Conflict Database, AKUF, Major episodes of political violence o CASCON database; o especializadas, como Minorities at Risk (MAR), o Violent Intrastate Nationalist Conflicts (VINC).
- f) Centros de investigación sobre conflictos armados y tensiones políticas de todo tipo, no específicamente de carácter etnopolítico, como International Institute for Strategic Studies (IISS), Conflict Barometer - Heidelberg Institute for International Conflict Research, SIPRI, Correlates of War, Center for International Development and Conflict Management (Peace and Conflict), Ploughshares Armed Conflict Report.

No obstante, y siguiendo las reflexiones generales de Rafael Grasa sobre la evolución de la investigación para la paz, y a pesar del considerable volumen de información y análisis que generan dichos centros e instrumentos de análisis, la creación de un observatorio de conflictos en el marco del ICIP podría tener cierto valor añadido por cuanto:

- a) La práctica totalidad del análisis que se hace actualmente es en lengua inglesa y no existe una tradición de teorización sobre la materia sólidamente arraigada en la academia latina.
- b) No existe ningún centro de relevancia que tenga un observatorio propiamente dicho centrado exclusivamente en conflictos etnopolíticos, y en particular en soluciones de tipo político. El único caso a considerar era la publicación digital *Self-Determination Crisis Watch*, auspiciada por Foreign Policy in Focus (FPIF) junto con Interhemispheric Resource Center y el Institute for Policy Studies, y financiado por Carnegie Corporation<sup>35</sup>. Sin embargo, tal proyecto dejó de recibir financiación en 2002 y, por tanto, ya no está activo. Por otra parte, el Centre for International Development and Conflict Management (CIDCM) elabora cada dos años el informe *Peace and Conflict*. En uno de sus capítulos (“Self-Determination Movements and their Outcomes”) analiza las tendencias en este tipo de conflictos. Según *Peace and Conflict 2008*, seguían activos 26 conflictos por la autodeterminación.

Tentativamente, y a grandes rasgos, se puede sugerir que:

**1.** Un observatorio de conflictos etnopolíticos debería tener la capacidad de observar, analizar y comparar:

- a) Causas y dinámicas de los conflictos etnopolíticos actuales.
- b) Características y evolución de las partes contendientes, especialmente de los grupos armados que solicitan la autodeterminación.
- c) Formato, transcurso y contenidos de las negociaciones de paz.
- d) Tipo de intervenciones de la comunidad internacional, tanto desde el punto de vista de los sujetos –gobiernos, organismos multilaterales, coaliciones internacionales, ONG, etc.– como de los objetivos o el ámbito de la intervención –prevención de conflictos y sistemas de alerta temprana, diplomacia preventiva y construcción de la paz, mantenimiento de la paz, cooperación al desarrollo, etc.
- e) Tipo, efectividad y sostenibilidad en el tiempo de los acuerdos políticos, institucionales y legales (normalmente arquitecturas políticas intermedias, autonomistas o federales) que ponen fin a la violencia.
- f) Tipo y evolución de las demandas por parte de los grupos armados secesionistas.
- e) Influencia del contexto y de las organizaciones regionales.

---

35. Ver el siguiente enlace: <http://selfdetermine.irc-online.org/listserv/010330.html>

**2. El objeto de estudio principal** del observatorio deberían ser los conflictos armados de matriz etnopolítica, aunque también debería prestarse atención a aquellos contextos en los que la exigencia –o la represión– de demandas de autodeterminación o afirmación idiosincrásica conlleva niveles considerables de violencia o tensión política y social, aun si los principales centros especializados en la materia no consideran que dichos contextos se hallen en guerra.

Además, el observatorio tampoco debería olvidar aquellos casos, especialmente los que tuvieron un pasado de violencia, en los que las demandas de autodeterminación se canalizan por la vía política y/o social. Finalmente, el Observatorio también debería dirigir su atención a otras expresiones de violencia más allá de la guerra, como genocidios o enfrentamientos comunitarios (disturbios o sublevaciones). El observatorio también debería interesarse no solo por hechos y acontecimientos de violencia, sino también por aquellos que conduzcan a una resolución pacífica y política del conflicto.

**3.** En tanto que ya existen varios centros de investigación que monitorean la situación de minorías, organizaciones armadas, contextos de conflicto e instituciones desde una perspectiva regional, el observatorio debería tener una dimensión global y comparativa que bien podrían alimentar reflexiones analítica y políticamente relevantes y a la vez auspiciar las actividades de difusión académica que se consideraran oportunas.

**4.** La metodología de un observatorio de este tipo debería tener dos partes diferenciadas:

a) **Observación y seguimiento de casos.** Principalmente se lleva a cabo a partir de la consulta sistemática de fuentes locales y de bases de noticias especializadas en la materia, como *Ethnic NewsWatch*, *Keesing's Record of World Events Online*, *Academic Universe LexisNexis*, *Minority Rights Information System (MIRIS)* o *Factiva*. Actualmente no existen muchos centros de investigación que publiquen información actualizada y sistematizada específicamente sobre conflictos armados. Entre dichos centros cabe destacar International Institute for Strategic Studies (IISS) y su *Armed Conflict Database* (<http://www.iiss.org/>) trimestral y anual; Heidelberg Institute for International Conflict Research y su *Conflict Barometer* (<http://www.hiik.de/konfliktbarometer/index.html.en>) anual; y Escola de Cultura de Pau y su *Semáforo*, *Barómetro* y *Alerta*, (<http://www.escolapau.org/>) quincenal, trimestral, anual.

b) **La sistematización y análisis de la información.** La sistematización de la información de información podría hacerse a través de la codificación de algunas variables y la creación de indicadores, que posteriormente podría ser útil para realizar estudios numéricos y empíricos. Sin embargo, debería evitarse el solapamiento con bases de datos ya existentes o con enciclopedias y directorios como *Encyclopedia of Race and Ethnic Studies* (Ellis Cahsmore, 2004), *The Encyclopedia of the Peoples of the World* (Amiram Gonen, 1993) o *World Directory of Minorities* (Minority Rights Group, 1993), *Ethnic Cultures of the World: A Statistical Reference*. (Philip M. Parker, 1997).

El análisis de la información podría pivotar sobre cuatro ejes de investigación:

- a) Casos concretos.
- b) Comparación de casos.
- c) Análisis de tendencias.
- d) Análisis temático.



---

# BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ANGELL, Robert C. "Quincy Wright: a personal memoir". *Journal of Conflict Resolution*, 1970, p. 457-459.

ASHFORD, Oliver M. *Prophet- or Professor? The Life and Work of Lewis Fry Richardson*. Bristol/Boston: Adam Hilger Limited, 1985.

– "Lewis Fry Richardson". A: LASZLO [et al.], (1986), vol. II, p. 343-345.

BAITON, Roland H. *Christian Attitudes toward War and Peace*. Nova York/Nashville: Abingdon Press, 1960.

BANKS, Michael. "A Critical Appraisal of Research and Teaching on Problems of Peace and Conflict Resolution". A: WULF, 1974, p. 35-42.

BENOIT, Emile, "Kenneth Boulding as a socio-political theorist". *Journal of Conflict Resolution*, vol. XXI, núm.3, 1977, p. 551-560.

BIEKART, K. *The Politics of Civil Society Building: European Private Aid Agencies and Democratic Transitions in Central America*. Amsterdam-Utrecht: International Books/Transnational Institute, 1999.

– "Seven theses on Latin American social movements and political change. A tribute to André Gunder Frank (1929-2005)". *The European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 2005.

BLACKABY, Frank (1986a). "Stockholm International Peace Research Institute". A: LASZLO [et al.], vol. II, (1986), p. 424-426.

– (1986b). "On the Nature of SIPRI's Peace Research Studies". A: THEE, (1986), p. 1-16.

BOASSON, Charles. "The Relevance of Research to the Problems of Peace". *Research for Peace*. Amsterdam: North-Holland/Institute for Social Research Oslo, 1954.

BOBBIO, N. (1979a). "I concetti di pace e pacifismo nella filosofia politica". A: GORI (1979), p. 66-88.

BOULDING, Kenneth E. *Conflict and Defence. A General Theory*. Nova York: Harper & Row, 1962.

– "The Peace Research Movement in the U.S.A.". A: DUNN, T. *Alternatives to War and Violence*, 1963.

– (1964a). *The Evolutionary Potential of Quakerism*. Pendle Hill Pamphlet, núm.136.

– (1964b). "Towards a Theory of Peace". A: FISHER, Roger (ed.). *International Conflict and Behavioral Science*, Nova York.

– (1967b). "The Role of the War Industry in International Conflict". *The Journal of Social Issues*, vol XXII, núm. 1, 1967.

– (1968a). "Accomplishments and Prospects of the Peace Research Movement". *Arms Control and Disarmament*, vol. I, 1968.

– (1968b). "Preface to a Special Issue" (introducción a la "Special Review Issue" del *Journal of Conflict Resolution*, vol. XII, 1968, núm. 4), p. 409-411.

– (1970a). "The Philosophy of Peace Research". A: IPRA (1970), vol. 1, p. 5-19. [También en PARD (1982a), p. 76-92, con el título *Limits or Boundaries of Peace Research*]

– (1971). "An Epitaph: The Center for Research on Conflict Resolution. 1959-1971". *Journal of Conflict Resolution*, vol. XV, 1971, núm. 3, p. 279-280.

– (1973a) (ed.). *Peace and the War Industry*. New Brunswick: Transaction.

– (1973b). "Introduction: The Deadly Industry: War and the International System". A: BOULDING (1973a), p. 1-13.

– K. E. Boulding *Collected Papers. International Systems; Peace, Conflict Resolution and Politics*, vol. 5, Boulder, Colorado: Associated Univ. Press, 1975. [A cargo de Larry D. Singell]

– (1977a). "Peace Research". *International Social Science Journal*, vol. XXIX, 1977, núm. 4, p. 601-614. [Se trata de un número monográfico sobre interdisciplinaridad.]

– (1977b). "Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung". *Journal of Peace Research*, vol. XIV, 1977, núm. 1.

– (1978a). *Stable Peace*, Austin: University of Texas Press.

– (1978b). "Future Directions in Conflict and Peace Studies". *The Journal of Conflict Resolution*, vol. XXII, 1978, núm. 2, p. 342-354.

– "Evolutionary Movement Toward Peace". A: LASZLO [et al.], vol. I, (1986), p. 303-305.

– (1987). "Peace and the Evolutionary Process". A: VAYRINEN (1987a), p. 48-62.

BOULDING, K.; MAYER, Milton. *The Mayer/Boulding Dialogue on Peace Research* (editado por Cynthia Kerman i Carol R. Murphy). Pendle Hill Pamphlet, (1967a), núm. 153.

BRECHER, J. [et al.]. *Globalization from Below. The Power of Solidarity*. Cambridge: South End Press, 2000.

BROCK, Peter. *Pacifism in the United States*. Princeton: Princeton U. P., 1968.

– *Pacifism in Europe to 1914*, Princeton: Princeton U. P., 1972.

BURTON, J. W. (1965a). *International Relations. A General Theory*. Londres: Cambridge University Press.

– (1965b). "Peace Research and international relations". *Journal of Conflict Resolution*, vol. VIII, núm. 3, p. 281-286.

CLAUDE, Inis L. "The Heritage of Quincy Wright". *Journal of Conflict Resolution*, 1970, p. 461-64.

COSER, Lewis. *The Functions of Social Conflict*. Nova York: The Free Press, 1956.

CURLE, Adam. *Making Peace*. Londres: Tavistock, 1971.

– *The Scope and Dilemmas of Peace Studies*. Bradford: Bradford U. P., 1975.

DARBY, J.; MCGINTY, R. *The Management of Peace Processes*. Basingstoke: Macmillan Press, 2000.

– (2003, 2008). *Contemporary Peacemaking*. Basingstoke Palgrave/Macmillan, segunda edición, 2008.

DEUTSCH, Karl Wolfgang. *Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundations of Nationality*. Cambridge: MIT Press, 1953.

– *Political Community at the International Level: Problems of Definition and Measurement*. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1954.

– "Introduction". *Rapport*, p. VII-XV, 1964.

– “Quincy Wright's Contribution to the Study of War”, prefacio en la segunda edición de WRIGHT (1942), Chicago U. P., 1965.

– (1972). “Peace Research: The Need, the Problems and the Prospects”. A: JONES, Peter (ed.). *The International Yearbook of Foreign Policy Analysis*. Londres: Croom Helm, 1975, vol. II, p. 245-266.

– (1987). “Peace, Violence and War”. A: VÄYRINEN (1987a), p. 179-203.

DEUTSCH, K. W. [et al.] (1957a). *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton: Princeton U. P.

DEUTSCH, K. W.; SENGHAAS, D. (1971a). “A Framework for a Theory of War and Peace”. A: LEPAWSKY [et al.] (ed.). *The Search for World Order. Studies by Students and Colleagues of Quincy Wright*. Nova York: Appleton-Century-Crofts, 1971, p. 23-46.

DUNN, D. J. (1978). “Peace Research”. A: TAYLOR, 1978, p. 257-279.

– “Peace Research: is a distinction between insiders'and outsiders' useful?”. *Review of International Studies*, vol. IX, 1983, p. 71-77. [Se trata de una réplica de BAYLIS, 1982]

– (1986). “Peace Studies”, a LASZLO [et al.] (1986), vol. II, p. 247-251.

– *The First Fifty Years of Peace Research: A Survey and an Interpretation*. Aldershot: Ashgate, 2005.

ECKHARDT, William (1973). “A brief review of the radical critique of peace research”. A: IPRA, (1973), p. 125-136.

EDWARDS, M.; GAVENTA, J. *Global Citizens Action*. Londres: Earthscan, 2001.

EIDE, A. (1973). “Introduction”. A: IPRA, (1973), p. 7-8.

– “Méthodes et problèmes de la recherche sur la paix: le échoix des valeurs”. *Revue internationale des sciences sociales*, vol. XXVI, 1, 1974, p. 129-144.

EIDE, Kjelk. “Note on Galtung's conception of violence”. *Journal of Peace Research*, vol. VIII, 1971, p. 71.

FALK, R. *The Promise of World Order. Essays in Normative International Relations*. Brighton: Wheatsheaf Books, 1987.

FINK, C. F.; BOULDING, E. (ed.). “Peace Research in transition: A Symposium”. Número especial de *Journal of Conflict Resolution*, vol. XVI, 4, 1972.

FISHER, R. J.; KEASHLY, T. (1996). “A Contingency Perspective on Conflict Interventions: Theoretical and Practical Considerations”. A: BERCOVITCH, J. (ed.). *Resolving International Conflicts: The Theory and Practice of Mediation*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, p. 235-261.

FOREWAKER, J. *Grassroots Movements, Political Activism and Social Development in Latin America. A Comparison of Chile and Brazil*. Ginebra: UNRISD, Programme Paper, núm. 4. 2001.

GALTUNG, J. “Editorial”. *Journal of Peace Research*, vol. I, núm. 1, 1964.

– (1965). “On the Meaning of Nonviolence”. *Journal of Peace Research*, vol. II, núm. 3, 1965. [También a GALTUNG, (1976a), p. 341-377]

– (1967). “Peace Research: Science, or Politics in Disguise?”. *The International Spectator*, vol. XXI, núm. 19.

– (1968a). “Peace”. *Encyclopedia of the Social Sciences*. Nova York: Macmillan/The Free Press, 1968, reproducido en GALTUNG, (1975a), p.29-46.

– (1968b). “Entropy and the General Theory of Peace”. *Proceedings of the International Peace Research Association*. Assen: Van Gorcum, 1968, reproducido en GALTUNG, (1975a), p. 47-75.

– (1968c). “Peace Research”. *The Social Sciences. Problems and Orientations*. The Hague/Paris: Mouton/ UNESCO, 1968, reproducido en GALTUNG, (1975a), p.150-166.

– (1968d). “On the Strategy of Nonmilitary Defense. Some Proposals and Problems”, también a GALTUNG (1976a), p. 378-426.

– (1968e). “Small Group Theory and the Theory of International Relations. A Study in Isomorphism”. A: KAPLAN, M. (ed.). *New Approaches In International Relations?*. Nova York: St. Martin's Press, 1968, reproducido en GALTUNG, (1980a), p. 27-53.

– (1969a). “Violence, Peace and Peace Research”. *Journal of Peace Research*, vol. VI, núm. 3, 1969, p.167-191, reproducido en GALTUNG, (1975a), p.109-134. [Edición castellana en GALTUNG (1985a). *Sobre la paz*, Barcelona: Fontamara, 1985, p. 27-72]

– (1971a). “Peace Thinking”. A: LEPAWSKY [et al.] (ed.). *The Search for World Order*. Nova York: Appleton-Century-Crofts, 1971. [También en GALTUNG (1975a), p.76-108]

– (1971c). “Peace Research: Past Experiences and Future Perspectives”. A: GALTUNG (1975a), p. 244-262.

– (1975a). *Essays in Peace Research I. Peace: Research, Education*. Copenhague: Christian Ejlers, 1975.

– (1976a). *Essays in Peace Research II. Peace, War and Defense*. Copenhague: Christian Ejlers, 1976.

– (1977a). *Essays in Methodology vol. I. Methodology and Ideology. Theory and Methods of Social Research*. Copenhague: Christian Ejlers, 1977.

– (1978a), *Essays In Peace Research III. Peace and Social Structure*. Copenhague: Christian Ejlers, 1978.

– (1980a), *Essays In Peace Research IV. Peace and World Structure*. Copenhague: Christian Ejlers, 1980.

– (1980d). *Essays in Peace Research V. Peace Problems: Some Case Studies*. Copenhague: Christian Ejlers, 1980.

– (1985e). “Twenty-five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses”. *Journal of Peace Research*, vol. XXII, núm. 2.

– (1985f). *Sobre la paz* (selección de textos y prólogo a cargo de Vicenç Fisas i Rafael Grasa). Barcelona: Fontamara.

– (1986b). “The Next Twenty-five Years of Peace Research: Tasks and Prospects”. A: GALTUNG, (1988d), p. 244-265.

– (1988d). *Essays in Peace Research. Vol. VI. Tansarmament and the Cold War*. Copenhague: Christian Ejlers.

GALTUNG, J.; HÖINK, Tord (1971b). "Structural and Direct Violence. A Note on Operationalization". *Journal of Peace Research*, vol. VIII, núm.1, pp.73-76. [También en GALTUNG, (1975a), p. 135-139]

GHIMIRE, K. B. (2005). *The Contemporary Global Social Movements. Emergents Proposals, Connectivity and Development Implications*. Ginebra: UNRISD, Programme Paper, núm. 19.

GLEDITSCH, N. P.(1980). "The Structure of Galtungism". A: GLEDITSCH [et al.] (1980), p. 65-84.

– (ed.) (1989a). *Bibliography of the Journal of Peace Research. 1964-88*. Oslo: PRIO, 1989.

– (1989b). "Journal of Peace Research". *Journal of Peace Research*, 1989, vol. XXVI, núm..1, p. 1-5.

– (2004). *Topics in peace research: From Gandhi to the capitalist peace* (Curs a HEI; Graduate Institute of International Studies de Ginebra).

GLEDITSCH, N. P [et. al] (ed.). *Johan Galtung: A Bibliography of his Scholarly and Popular Writings 1951-80*. Oslo: PRIO, 1980.

GORI, Umberto (ed.) (1979a). *Natura e orientamenti delle ricerche sulla pace*. Milà: Franco Angelli, 1979. [El texto fué encargado por el Comité Italiano por el Ricerche sulla Pace, constituyendo en el marco de la Sociedad Italiana por la *Organizzazione Internazionale* bajo la iniciativa del Ministerio degli Affari Esteri. Incluye trabajos de Norberto Bobbio, Franco A. Casadolo, Fulvio Attinà, Bert Röling, Falco Aceame, Umberto Capuzzo y Claudio Cioffi-Revilla, además de los del propio Gori]

– (1979b). "Origine e sviluppo delle ricerche sulla pace". A: GORI, (1979a), p. 33-65.

GRASA, R. "Los movimientos pacifistas en la era nuclear". *Mientras tanto*, núm. 18, 1984, p. 21-48.

– "Prólogo". A: GALTUNG, J. *Sobre la Paz*, Barcelona: Fontmora, 1985, p. 7-23. [En colaboración con Vicenç Fisas]

– (1986a). "Non-Proliferation Treaty". A: LASZLO [et al.], 1986, vol. II, p. 56-59.

– (1986b). "The Philosophy and Politics of Nonviolence". A: LASZLO [et al.], 1986, vol. II, p. 78-81 .

– *La objetividad en las ciencias sociales. Peace Research y Relaciones Internacionales*. Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona, 1990.

– "Los conflictos 'verdes': su dimensión interna e internacional". *Ecología Política*, núm. 8 (monográfico sobre los conflictos ambientales coordinados por Rafael Grasa), diciembre de 1994, p. 41-52.

– "La reestructuración de la teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo neoinstitucional". *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*, 1996, Madrid/Bilbao: Tecnos/Univ. del País Basc, 1997, p. 103-148.

– "Los valores democráticos en la sociedad actual. La libertad, la igualdad y la solidaridad. ¿Puede la educación ser un instrumento para el cambio social?". A: *Los valores y la didáctica de las Ciencias Sociales*. Actas del IX Simposium de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universitat de Lleida, abril de 1998, p. 23-36..

– "Les ONG i el repte de la governació: la societat civil, les ONG i la seva relació amb l'Estat". A: TORNER, Carles (ed.). *Catalunya no governamental. Aportacions de cinc ONG catalanes a la governació*. Barcelona: Pòrtic, 2001, p. 17-44.

– (2001b). "La resolución de conflictos y la construcción de la paz en el siglo XXI: cómo interrelacionar las agendas, los métodos y los instrumentos de la resolución de conflictos/investigación para la paz y de la cooperación para el desarrollo". A: *La cooperación internacional ante las tareas de la paz. Memoria del Seminario Internacional (& Reunión de Redes e Instancias para la Mediación en Chiapas*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2001, p. 11-74. Con dos aportaciones adicionales, una ponencia inicial (p. 84-97) y unas conclusiones (p.113-116).

– "The sixty years's crisis: Comunidad y sociedad en ciencias sociales y Relaciones Internacionales". A: GARCÍA, Caterina; VILARÓÑO, Eduardo (coord.). *Comunidad Internacional y sociedad internacional. Después del 11 de septiembre* (Seminario conmemorativo del 60 aniversario de la publicación *Comunidad Internacional y sociedad internacional* pel professor Antonio Poch y Gutiérrez de Caviedes). Gernika: Universitat del País Basc-Universitat Pompeu Fabra-Universitat Complutense de Madrid, 2004, p. 103-118.

– (2006). "Los vínculos entre seguridad, paz y desarrollo. La evolución de la seguridad humana". *Afers Internacionals*, núm. 76, diciembre de 2006-enero de 2007, p. 9-45. [Número monográfico, coordinado por Rafael Grasa y Pol Morillas, dedicado a la "Seguridad Humana: conceptos, experiencias y propuestas"]

– (2007b). "Príncipe, ciudadano y mercader: sobre la naturaleza de la sociedad civil y su relación con el Estado en la época de la globalización". *Metapolítica*, núm. 56, noviembre-diciembre de 2007.

GRASA, R.; COSTA (2007a). "Where has te Old Debate Gone? Realism, Institutionalism and IR Theory". (febrer de 2007). IBEI Working Paper, núm. 2007/5 Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=965758>.

GRASA, R.; GUTIÉRREZ CAMPS, A. *Conflict Prevention and Decentralized Governance: Some remarks about the state of the art in theory and practice*. Barcelona: ICIP Working Paper, núm. 1, 2009 ([www.icip.cat](http://www.icip.cat)).

GUNDER FRANK, A.; FUENTES, M."Nine theses on social movements internationally". *Transnational Associations*, 1988, vol. 40, núm. 1, p. 24-32.

GURR, T. R. *Minorities At Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflicts*. Washington: United States Institute of Peace Press, 1993.

– (2000a). "Nonviolence in Ethnopolitics: Strategies for the Attainment of Group Rights and Autonomy". *PS: Political Science and Politics*, vol. 33, núm. 2, p. 155-160

– (2000b). *Peoples versus States. Minorities At Risk in the New Century*. Washington: United States Institute of Peace Press.

– (2000c). "Ethnic Warfare on the Wane". *Foreign Affairs*, vol 79, núm. 3, p. 52-65.

– "Attaining peace in divided societies: Five principles of emerging doctrine". St Paul, Minnesota: International Journal on World Peace, 2002.

HEWITT, J. J. [et al.]. *Peace and Conflict* (Univ. de Maryland, volúmenes de 2001, 2003, 2005 i 2010), Paradigms Publishers.

HVEEN, Helge. "Peace Research: historical developpraent and future perspective". A: IPRA, (1973), p. 189-208.

IPRA. *Proceedings of the IPRA Inaugural Conference*. Assen: Van Gorcum, 1966.

– (1968a). *Proceedings of the International Peace Research Assciatlion*. Second Conference, vol. I (Studies in Conflicts). Assen: Van Gorcum.



- (1968b). *Proceedings of the International Peace Research Association*. Second Conference, vol. II (Power, Development and Peace). Assen: Van Gorcum.
- (1970a). *Proceedings of the International Peace Research Association*. Third General Conference, vol. I (Philosophy of Peace Research). Assen: Van Gorcum.
- (1970b). *Proceedings of the International Peace Research Association*. Third General Conference, vol. II (The International System). Assen: Van Gorcum.
- (1970c). *Proceedings of the International Peace Research Association*. Third General Conference, vol. III. Assen: Van Gorcum, 1970.
- *Proceedings of the International Peace Research Association. Fourth Conference*. Oslo, 1973.
- *Proceedings of the International Peace Research Association. Fifth Conference*, Oslo, 1975.
- (1979) (Luis Herrera; Raimo Väyrynen, ed.). *Proceedings of the International Peace Research Association. Seventh General Conference (Peace, Development and New International Economic Order*. Tampere, 1977).
- (1981a) (Egbert Jahn; Yoshikazu Sakamoto, ed.). *Proceedings of the IPRA. Eight Conference (Elements of World Instability: Armaments, Communication, Food, International Division of Labor)*. Frankfurt am Main: FRG, Campus Verlag.
- (1981b) (Yoshikazu Sakamoto; Ruth Klaasen, comp.). *Proceedings of the IPRA. Ninth Conference (Keys Issues of Peace Research)*.
- (1985) (Chadwick Alger; Judit Balazs, comp.). *Proceedings of the International Peace Research Association. Tenth General Conference (Conflict and Crisis of International Order: New Tasks of Peace Research)*. Centre for Peace Research Coordination of the Hungarian Academy of Sciences.
- (1988) (Chadwick Alger; Michael Stohl, comp.). *A Just Peace Through Transformation. Cultural, Economic, and Political Foundations for Change (Proceedings of the IPRA Eleventh General Conference)*. Boulder: Westview Press.
- IPRA NEWSLETTER. Número especial sobre "What is Peace Research?", vol. X, 1972, núm. 8.
- Suplemento sobre "Peace Research and the IPRA", vol. XIV, 1976, núm. 3.
- JASPERS, Karl (1956, 1958). *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*. Múnich: Piper & Co.
- JELIN (ed.). *Las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003.
- JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION. "Editorial", vol. 1, núm. 11957.
- "Special Review Issue", vol. XII, 1968, núm. 4.
- "In Memoriam: Quincy Wright, 1890-1970". *Journal of Conflict Resolution*, vol. XIV, 1970, 4, p. 443-54.
- "Special Issue: Peace Research in Transition: a Symposium" (editado por Clinton F. Fink i Elise Boulding), vol. XVI, 1972, núm. 4.
- "An Editorial", vol. I, núm. 1, 1964, p. 1-4. [Redactado por Johan Galtung]
- "An Editorial", vol. VIII, núm. 1, 1971, p. 1-3 [Redactado por Tord Hoivik, con aportaciones de Galtung, que por aquel entonces era todavía el "editor"]
- "Editorial", vol. XV, núm. 1, 1978, p. 1-2. [Redactado básicamente por Helge Hveen, editor entre 1977-79 y 1980-83, con aportaciones de Sverre Lodgaard.]
- KOLODZIEJ, E.; ZARTMAN, V. A. "Coping with Conflict: A Global Approach". A: KOLODZIEJ, E.; KANET, R. E. (1996) (ed.). *Coping with conflict after the Cold War*. Baltimore: Johns Hopkins U. P., 1996.
- KRASSNER, S. D. *Sovereignty: Organized Hypocrisy*. Princeton: Princeton U. P., 1999.
- KRIPPENDORFF, E. (ed.). *Friedensforschung*. Colonia: Kiepenheuers & Wistch, 1970.
- (1973). "Peace Research and the Industrial Revolution". *Journal of Peace Research*, vol. X, 1973, núm. 3-4, p. 185-201
- LASZLO, Ervin [et al.] (ed.). *World Encyclopedia of Peace*. Oxford: Pergamon Press, cuatro volúmenes, 1986.
- LEDERLACH, J. P. *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*. Syracuse University Press, 1995.
- *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divide Societies*. Washington: United States Institute Of Peace, 1997.
- LENTZ, Theodor F. *Towards a Science of Peace: Turning Point in Human Destiny*. Londres/Nova York: Halcyon Press, 1955. [La segunda edición es de 1961]
- MACK, Andrew. *Peace Research in the 1980s*. Canberra: The Strategic and Defence Studies Centre/The Research School of Pacific Studies/The Australian National University, 1985.
- MATEOS, O. *El impacto de la acción humanitaria en los contextos de emergencia política compleja en África subsahariana en la década de los noventa*. Proyecto de investigación de doctorado (dirigido por Rafael Grasa). Universitat Autònoma de Barcelona, 2006.
- MELUCCI, A. *Sistema político, partiti i movimenti politici*. Milà: Feltrinelli, 1987.
- MIALL, H. [et al.]. *Contemporary Conflict Resolution. The prevention, management and transformation of deadly conflicts*. Cambridge: Polity Press, 1999.
- MYRDAL, Gunnar. *Objectivity in Social Research*. Nova York, 1969.
- (1982). "Peace Research and Peace Movement". A: PARDESSI (1982a), p. 30-40.
- NORRIS, P. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Nova York: Cambridge U. P., 2002.
- OLSEN, Ole Jess; JARVARD, Ib Martin. *The Vietnam Conference Papers. A Case Study of a Failure of Peace Research*. Copenhague: Institute for Peace and Conflict Research, 1969 (mimeo).
- PALADINI, Borja. "Estrategias de construcción de la paz y de prevención de conflictos", 2004. [Documento inédito, parte de un trabajo de máster no acabado]
- PARDESSI, Ghansyam (ed.) (1982a). *Contemporary Peace Research*. Sussex: The Harvester Press, 1982.
- PARIS, R. (2001). "Human Security: Paradigm Shift or Hot Air?". *International Security* 26: 2 (FALL, 2001), p. 87-102.

- (2002). "Echoes of the Mission Civilisatrice: Peacekeeping in the Post-Cold War Era". A: NEWMAN, Edward; RICHMOND, Oliver (ed.). *The United Nations and Human Security* (Londres: Palgrave, 2002).
- (2006). "Post-Conflict Peacebuilding". A: WEISS, Thomas; DAWS, Sam (ed.). *Oxford Handbook of the United Nations* (Oxford: Oxford University Press, 2007), p. 404-426.
- PEACE RESEARCH REVIEWS. Número especial dedicat a "Alternative Approaches to Peace Research", vol. IV, 1972, núm. 4.
- PONTARA, Giuliano (1969). "La investigación interdisciplinar y multidisciplinar sobre la paz". A: FORNARI, 1969, p. 171-238.
- "The concept of violence". *Journal of Peace Research*, vol. XV, 1978, p.19-32.
- PORTA, D. Della. *I new Global*. Bolonya: Il Mulino, 2003.
- *The Social bases of the Global Justice Movement. Some Theoretical Reflections and Empirical Evidence from the First European Social Forum*. Ginebra: UNRISD, Programme Paper, núm. 21, 2005.
- RAPOPORT, Anatol. "Lewis F. Richardson's Mathematical Theory of War". *Journal of Conflict Resolution*, vol. I, 1957, núm. 3, p. 249-99.
- *Fights, Games and Debates*. Ann Arbor, Michigan U. P., 1960. [Se ha utilizado la segunda edición, de 1974]
- (1968b). "Richardson, Lewis Fry". *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 13, p. 513-517.
- (1970a). "Can Peace Research be applied?". *Journal of Conflict Resolution*, vol. XIV, p. 277-286.
- (1971). "Various Conceptions of Peace Research". A: PARDESSI, (1982a), p. 41-63.
- (1973). "Problems of peace research". A: IPRA, (1973), p. 253-276.
- *Peace. A Idea Whose Time Has Come*. University of Minnesota Press, 1992.
- REYNOLDS, Ruth C. (1986). "The Quakers". A: LASZLO [et al.], (1986), vol. III, p. 283-85.
- RICHARDSON, L. F. (1960a). *Statistics of Deadly Quarrels*. Chicago: Quadrangle Books, 1960 (editado por Quincy Wright y C. C. Lienau).
- (1960b). *Arms and Insecurity: A Mathematical Study of the Causes and Origins of War*. Pittsburgh: Boxwood Press (editado por Nicholas Rashevsky i Ernesto Trueco).
- RICHARDSON, Stephen A. "Lewis Fry Richardson (1881-1953): a personal biography". A: JCR, vol. I, 1957, núm. 3, p. 305-307.
- RICHMOND, O. *Peace in International Relations*. Oxford: Routledge, 2008.
- RÖLING, Bert V. "National and International Peace Research". *International Social Science Journal*, vol. XVII, 1965.
- (1970). "Subjectivity in Peace Research". A: IPRA, (1970a), p. 189-209.
- RUMMEL, R. J. (1975-1981). *Understanding Conflict and War* (vol. I a V). Beverly Hills, Calif.: Sage (vol. I: *The Dynamic Psychological Field*, 1975; vol. II: *The Conflict Helix*, 1976; vol. III: *Conflict in Perspective*, 1977; vol. IV: *War. Power, Peace*, 1979; vol. V: *The Just Peace*, 1981).
- SCHELER, Max (1931). "The Idea of Peace and Pacifism". *Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. VII, 1976, núm. 3, p. 154-166 i vol. VIII, 1977, núm. 1, p.36-50. [Versión inglesa de una conferencia en Berlín el año 1927]
- SENGHAAS, Dieter (ed.). *Kritische Freileidenforschung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1971 .
- (1975). "Peace Research and the Third World". A: IPRA (1975), p. 182-204.
- SINGER, J. D. (ed.). *Quantitative International Politics*. Nova York: The Free Press, 1968.
- "From A Study of War to Peace Research: Some Criteria and Strategies". *Journal of Conflict Resolution*, 1970, p. 527-542.
- (1976a). "An Assessment of peace reseach". *International Security*, vol. I, 1976.
- "Accounting for International War: The State of the Discipline". *Annual Review of Sociology*, 1980.
- "Accounting for International Wars: The State of the Discipline". *Journal of Peace Research*, vol. XVII, 1981, p. 1-18.
- SIPRI (1968-69). *Sipri Yearbook of World Armaments and Disarmament*. Nova York, Estocolm, Londres: Almqvist & Wiksell/Humanities Press/Gerald Duckworth, 1969. [El primer *Yearbook* de SIPRI]
- SUGANAMI, Hidemi (1990). "Bringing Order to the Causes of War Debates". *Millennium*, vol. XIX, 1990, núm. 1, p. 19-35.
- TARROW, S. "Cycles of collective action". A: TRAUOGOTT, M. (ed.). *Repertoires and Cycles of Contention*. Durham: Duke U. P., 1995.
- THEE, Marek. "The Scope and Priorities in Peace Research". *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies*. Paris: UNESCO, 1981, p. 3-14.
- URGELL, J. *Conflicts etnopolíticos: ¿Hacia un régimen internacional para su gestión?*. Proyecto de investigación de Doctorado (dirigido por Rafael Grasa). Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.
- VAN DEN DUNGEN, P. *Foundations of Peace Research*. Londres: Housmans/Bradford University of Peace Studies, 1981 .
- (1985a) (ed.). *West European Pacifism and the Strategy for Peace*. Londres: Macmillan.
- (1985b). "Peace Research and the Search for Peace: Some Critical Observations". *International Journal on World Peace*, vol. II, núm. 3, juliol-setembre de 1985, p. 35-52.
- (1986). "Peace Encyclopedias of the Past and Present". A: LASZLO [et al.], 1986, vol. I, p. XVII-LII.
- WALLENSTEEN, Peter (ed.) (1988a). *Peace Research. Achievements and Challenges*, Boulder: Westview Press.
- (1988b). "The Origins of Peace Research". A: WALLENSTEEN (1988a).
- WATERMAN, P. *Globalisation, Social Movements and the New Internationalism*. Londres: Cassell, 1999.
- WRIGHT, Quincy. *Causes of War and Conditions of Peace*. Nova York: Longraans, 1935.
- (1942). *A Study of War*. Chicago: Chicago Univ. Press. [La segunda edición, de 1965, incluye "A Commentary on War since 1942", p. 1501-1538 y ocho apéndices nuevos]



**ANEXOS**

# ANEXO I. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA Y CONCEPTUAL PARA LA CONSTRUCCIÓN Y EL USO DE INDICADORES EN EVENTUALES OBSERVATORIOS

RAFAEL GRASA

## A1.1. ACLARACIONES CONCEPTUALES

Conviene en primer lugar, distinguir varias expresiones y conceptos. Hay que distinguir claramente entre tres términos emparentados que a veces se confunden: estadísticas y datos estadísticos, indicadores e índices.

1. Una **estadística** es simplemente un conjunto de datos y hechos sobre un tema determinado que se presentan de forma integrada, es decir, clasificados y computados, y por ende, pueden “leerse” o interpretarse de muchas formas.

2. Un **indicador**, por el contrario, es una medida cualitativa o cuantitativa, de valor normativo, que facilita la elaboración o discusión de juicios acerca de un tema o problema, es decir, acerca de la buena o mala dirección respecto de una meta o eventual resultado. Por tanto, todo dato estadístico puede convertirse en indicador, pero no a la inversa: los indicadores trabajan con estadísticas, pero la estadística *per se* no indica, habida cuenta que la “señal” depende del consenso acerca de la dirección, la meta o la política.

Dicho de otra forma, lo que confiere la categoría de indicadores a datos y estadísticas sociales, económicos o ambientales es el hecho de que se integren en un conjunto coherente y explícito, sistemático, de medidas –objetivas, subjetivas o mixtas– relativas a conocer el grado de consecución de objetivos y metas a lograr en **un horizonte temporal determinado, o bien la situación en un momento determinado.**

Los indicadores exigen **un marco teórico o conceptual, explicativo, previo, dentro del cual adquieren sentido**, se definen y operacionalizan los conceptos que se quieren aquilatar o medir. Ese marco teórico puede incluir fines u objetivos de muy largo plazo, fijados por y para países o instituciones más amplios que los que elaboran un grupo de indicadores específicos: por ejemplo, los relativos a los objetivos de desarrollo del milenio, o los relacionados con la prevención y alerta de conductas violentas en conflictos.

3. Los **índices**, a su vez, son medidas altamente agregadas que integran algunos de los indicadores más importantes para describir los resultados obtenidos por una institución, región o dimensión sectorial determinada. Por ejemplo, por citar los más célebres: índice de desarrollo humano, índice de pobreza, índice de sustentabilidad, huella ecológica, índice de progreso social... Aun así, no deben confundirse con los indicadores. Sin buenos indicadores, y, por tanto, sin un sistema explicativo, es imposible pensar en disponer de índices.

## A1.2. USO Y FUNCIONES DE LOS INDICADORES VINCULADOS A LOS OBSERVATORIOS

Los **indicadores** son, pues, instrumentos de análisis que forman parte de una estructura lógica o marco en el que se identifican y se jerarquizan las relaciones entre los componentes.

Los más habituales en el contexto de la seguridad humana, la cultura de paz o la construcción de paz son los llamados “indicadores de tipo social”. Estos pueden tener, al menos, cinco funciones, a menudo solapadas:

- a) **Medida.**
- b) **Contabilización.**
- c) **Evaluación.**
- d) **Explicación** (pueden contribuir al establecimiento de vínculos causales, aunque no los establecen por sí mismos).
- e) **Innovación y ayuda para la acción, elaboración o ajuste de políticas y toma de decisiones.**

Especialmente importantes son, en contextos como el de un instituto de investigación para la paz, las funciones de medida, contabilización y evaluación, en sentido primario, y de innovación (ayuda a la toma de decisiones y a la evaluación de políticas y acciones).

## A1.3. COROLARIO CONCLUSIVO

Los indicadores y/o índices, y por consiguiente menos todavía las estadísticas, no demuestran directamente causalidad de ningún tipo. En el mejor de los casos pueden mostrar una correlación estadística significativa. La causalidad exige otras pruebas y demostraciones. Por tanto, al establecer y usar indicadores en los observatorios, debe recordarse que de ningún indicador puede derivarse la necesidad imperiosa de actuar en una u otra dirección. Ni tampoco puede derivarse de la progresiva mejora en el desempeño de algunos en cierta zona o país que ello se deba a una actuación o política concreta.

Son instrumentos que ayudan a la toma de decisiones, siempre y cuando estén insertos en un sistema coherente de referencia. Eso es, a la vez, mucho y poco.

#### A1.4. INDICACIONES PRÁCTICAS PARA LA ELECCIÓN

Se enumeran, a continuación, algunos criterios y asunciones de partida, fruto de la experiencia del trabajo y de los consensos existentes entre las comunidades de conocimiento vinculadas al tema.

##### 1. Lo que no es, no puede o no debe exigirse a un indicador:

Aunque un indicador refleja o capta aspectos de la realidad,

- a) En ningún caso puede derivarse de él una evaluación automática en términos de “bueno” o “malo”, ni inferirse una vinculación de causalidad directa entre el aspecto u objetivo a medir y el desempeño positivo o negativo que tras cierto tiempo el indicador refleja. La causalidad exige una comprobación específica. Para que pueda evaluarse la “bondad” o “maldad”, corrección o incorrección, debe existir un consenso sobre qué se considera bueno o malo, es decir, sobre los parámetros y términos de referencia a la hora de valorar.
- b) Tampoco puede ni debe corresponder mecánicamente un indicador a una política o instrumento de acción.

De ello se derivan tres conclusiones:

- No debe abusarse de indicadores *ad hoc*.
  - Un indicador puede reflejar claramente la necesidad de actuar en un sentido y, sin embargo, la decisión sobre cuál es el mejor camino puede ser muy polémica o difícil de formular.
  - Un sistema de indicadores no garantiza el éxito o el consenso en la toma de decisiones, aunque puede ayudar a lograrlo.
- c) No necesariamente debe ser nuevo ni extraordinariamente sofisticado.
  - d) No es conveniente confiar en un solo enfoque, tipo de indicador o fuente de referencia. Resulta preferible, si se van a usar conjuntos de indicadores, emplear varios enfoques e incorporar cierto eclecticismo.

##### 2. Resulta conveniente partir del consenso implícito existente a nivel académico e institucional.

- a) Un indicador es solo una herramienta de ayuda.
- b) Debe insertarse, referirse e interpretarse siempre en un contexto apropiado y bien explicitado.
- c) No existe un único método de estandarización para permitir las comparaciones.

##### 3. En cuanto a los criterios específicos para elegir indicadores, deben considerarse, además de los estrictamente técnicos para cada caso (fiabilidad, coherencia...), los siguientes aspectos:

- a) Simplicidad, continuidad y disponibilidad de los datos necesarios en su construcción. Presupone partir de datos estadísticos ya disponibles o disponibles en breve si se está en fase de recogida y elaboración.
- b) Capacidad de comunicar información útil, fácil de comprender y de visualizar.
- c) Facilidad para hacerlo cuantificable y mensurable, ya sea de forma directa o bien a través de la percepción de los logros y avances en su consecución por parte de los beneficiarios, interesados, usuarios, etc.
- d) Significación evidente. Ha de ser algo que se considere importante *per se* y que tenga relevancia para la elección o implementación de políticas y acciones, incluyendo a ser posible cierta resonancia o relevancia.
- e) Consenso sobre qué se mide o evalúa con él.
- f) Capacidad de desagregación, por sexos, zonas o territorios.

Grado de comparatividad y coherencia, a nivel internacional y nacional, con otro sistema.

# ANEXO II. EL CASO DEL PIOOM Y DE LOS CONFLICTOS ETNOLÓGICOS

## RAFAEL GRASA

PIOOM es el acrónimo holandés de “Interdisciplinary Research Programme on Root Causes of Human Rights Violations”. La investigación, y en particular el mapa que de ella se derivaba fue creada en 1988 por dos investigadores de la Universidad de Leiden, Berto Jongman y Alex Schmidt. El mapa dejó de realizarse en el 2002, de manera que la edición de 2001-2002 es la última disponible.

Se presenta aquí como anexo por su interés para un eventual observatorio de conflictos etnológicos y/o de gobernanza descentralizada y prevención de conductas violentas por su ejemplar combinación de marco teórico de referencia (Ted Gurr) y de capacidad de operacionalizar.

### A2.1. EL MARCO METATEÓRICO DE LA EXPLICACIÓN DEL CONFLICTO ETNOLÓGICO (GURR): UN EJEMPLO DE CREACIÓN DE UN MARCO QUE PERMITE TRABAJAR CON INDICADORES

**1. Presupuesto:** es necesario un análisis comparativo de cómo y por qué surgen conflictos y violencia entre grupos étnicos.

#### 2. Prerrequisitos:

- Uso de vocabulario preciso y común, establecimiento de categorías y conceptos, así como indicadores y registros documentales.
- No renuncia a la objetividad ni a la lógica.
- Procedimiento del paso de una proposición a una hipótesis, operacionalización de la misma (a veces dividida en partes), establecimiento de criterios de falsabilidad y elaboración de indicadores.
- Recogida de información.
- Interpretación y pronóstico.

**3. Conclusión:** evitar el mero enunciado de tesis, de opiniones, y sustituirlo por explicaciones que contengan al menos sentencias probabilísticas. Ello, por tanto, permite la tarea prescriptiva o, al menos, establecer instrumentos de alerta temprana y/o prevención que posibilitarían, en función de la voluntad política, la prescripción y/o actuación.

**El conflicto es el concepto a explicar, pero dispone de propiedades variables (la intensidad del conflicto, el grado de participación social...), que deben definirse y que difieren en función del contexto en el que se observan.**

**4. Ejemplo** (Gurr 1996): la combinación de estos cinco factores incrementa la probabilidad, en el caso de que se den todos, de genocidio y de asesinatos políticos masivos: 1) la existencia de fracturas persistentes entre grupos étnicos; 2) el hecho de que las élites tengan antecedentes, historia, de usar la represión para mantener su poder; 3) que las élites usen su poder para recompensar de forma diferente a los diferentes grupos sociales en función de la lealtad manifestada; 4) que la sociedad haya experimentado recientemente rebeliones o levantamientos políticos, o incluso alguna derrota en una guerra o enfrentamiento con terceras partes; 5) que surjan idearios o ideologías excluyentes que definan objetivos de grupo como algo a lograr materialmente.

**El conflicto es el concepto a explicar, pero dispone de propiedades variables (la intensidad del conflicto, el grado de participación social...), que deben definirse y que difieren en función del contexto en que se observan.**

### A2.2. EL MARCO DE ANÁLISIS (PREGUNTAS, CONCEPTOS, PROPOSICIONES, HIPÓTESIS Y OPERACIONALIZACIÓN DE GURR-HARF): CÓMO TEORIZAR Y OPERACIONALIZAR

**1.** Lo primero es saber, combinando teorías **qué contribuye a la movilización étnica**. Para ello, hay que partir de dos conceptos: identidad étnica o grupo étnico (personas cuya identidad grupal se basa en rasgos compartidos, como la religión, la cultura, una historia común, el lugar de residencia o los rasgos étnicos); y discriminación (incremento, mantenimiento o creación de desigualdades) sobre un grupo étnico, asumiendo que esta última provocará irritación, resentimiento y la posibilidad de que algunas personas muestren abiertamente sus frustraciones. Dada la motivación para actuar, a mayor discriminación, más probabilidad de que se organicen para luchar contra la discriminación (hipótesis 1). Por otro lado, a medida que se agrupan personas con sentimientos parecidos, mayor es la probabilidad de actuar. Si la identificación con el grupo étnico es mayor, o la presencia de rasgos identitarios compartidos también, mayor será su probabilidad de actuar (hipótesis 2).

**2. ¿Qué desencadena la acción política y hace que esta se convierta en enfrentamiento abierto con el gobierno y con otros grupos? ¿Y qué tipos de acciones o de conductas violentas es más probable que se den?** La acción colectiva política dependerá, obviamente, del contexto político en el que se encuentre el grupo étnico. Por otro lado, el tipo, alcance e intensidad del conflicto político que la explicitación de las demandas provoque depende de factores como la cohesión del grupo, las estrategias y tácticas de sus dirigentes, la naturaleza del sistema político, y, también, el tipo de aliento y apoyo externo que reciban.

La cohesión del grupo y la fuerza y unidad de su dirección es un elemento clave. En general, los grupos cohesionados son aquellos en los que se dan redes densas de comunicación e interacción que vinculan a líderes y seguidores. Naturalmente, el tipo de organización, más o menos democrática o autocrática, del grupo, movimiento o partido constituye un factor crucial. Junto a la cohesión, el liderazgo fuerte contribuye a subordinar las preferencias individuales a las colectivas, incluyendo una mayor probabilidad de que no se renuncie a la acción violenta si el líder lo pide. En síntesis, debe prestarse atención a los siguientes puntos, con el objeto de aprehender la ocurrencia del conflicto etnopolítico: a) la cohesión del grupo étnico que plantea una reivindicación y a su liderazgo; b) al entorno político, al régimen político (inicialmente, el programa diferenciaba entre democracias, autocracias, estados socialistas y estados populistas); c) el grado de uso de la fuerza por parte de la autoridad gubernamental en el conflicto político, que influye en la violencia del grupo opositor.

**3. ¿Qué factores externos contribuyen a la escalada o manifestación del conflicto étnico?** El programa trabaja con dos conceptos que vinculan los grupos etnopolíticos con los contextos externos: a) el apoyo externo del grupo; y b) estatus internacional (económico y político) del Gobierno.

**4.** En síntesis, las proposiciones e hipótesis vinculadas a las tres preguntas anteriores pretenden establecer vínculos causales que expliquen el grado y alcance de la violencia usada en la movilización etnopolítica. Para ello se establecen tres tipos de influencias: a) la derivada del grado de discriminación del grupo, de su fuerza identitaria y de su cohesión grupal; b) la derivada del impacto, interrelacionado, del tipo de entorno político y de la severidad de la violencia gubernamental; c) la del grado de apoyo externo, en la que influye a su vez al estatus internacional del régimen político o Gobierno.

**5.** Ello permitió poner en marcha, operativamente, un sistema de seguimiento y análisis basado en siete conceptos para los que se estableció, en cada caso, una propiedad variable a medir y una serie de indicadores que permitían el registro homogéneo y, posteriormente, el análisis comparado. Se trata, en concreto, de los siguientes puntos.

**1. Discriminación.** Propiedad variable, grado de discriminación, indicadores generales y de discriminación económica y política.

**2. Identidad de grupo.** Propiedad variable, fuerza de la identidad grupal; indicadores generales.

**3. Liderazgo y cohesión etnopolítica del grupo.** Propiedad variable, grado de cohesión entre los líderes y seguidores; indicadores generales.

**4. Contexto y entorno político.** Propiedad variable, tipo de entorno y contexto político; indicadores diferentes para democracias institucionalizadas, autocracias institucionalizadas, para estados socialistas y para estados populistas.

**5. Uso de la violencia por parte gubernamental.** Propiedad variable, severidad del uso de la fuerza por parte gubernamental contra grupos étnicos; indicadores de tipo general (diferenciando entre arrestos, tortura, genocidio...).

**6. Apoyo externo.** Propiedad variable, grado de apoyo externo; indicadores de tipo general (simbólicos, financieros, militares...).

**7. Estatus internacional.** Propiedad variable, grado de estatus económico internacional; indicadores generales (reservas de recurso escasos, porcentaje de control de comercio mundial de ciertas mercancías...).

### A2.3. APLICACIONES CONCRETAS: PIOM. SEGUIMIENTO DE VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS

El trabajo se llevó a cabo a partir de más de 500 indicadores en sus modelos de previsión de incremento del riesgo. El objetivo final era crear un **índice compuesto**.

#### Esquema:

- Dos listas para causas profundas de los conflictos: Country Profile Data Questionnaire (CPQD), que se centra en la conducta del Gobierno y el Minorities at Risk Questionnaire (MARQ) –basado en el programa de Ted Gurr–, que se centra en los grupos potencialmente en situación de riesgo.

- 12 listas para derechos humanos concretos.

**Técnicas.** Regresiones (series temporales largas de datos) para identificar tendencias, análisis causales, etc.

Indicadores para el seguimiento de violaciones de los derechos humanos
<b>A. CPQD (165 ítems o cuestiones que hay que averiguar), divididos en bloques</b>
Datos generales sobre el país Datos demográficos Datos socioeconómicos Datos históricos Datos legales Datos políticos Datos acerca de conflictos: fracturas sociales...
<b>B. MARQ (132 ítems o asuntos que hay que considerar), en matrices de cinco minorías altamente movilizadas</b>
Desventajas comparativas entre grupos (discriminación, tensiones...) Demandas y quejas de grupos Derechos políticos Derechos y beneficios económicos Derechos sociales y culturales Organización grupal en pro de la acción política Estrategias políticas de los grupos Perfil de las actuaciones políticas antigrupos

---

# ANEXO III. PRINCIPALES CENTROS DE INVESTIGACIÓN Y BASES DE DATOS, DEPARTAMENTOS UNIVERSITARIOS CON INVESTIGACIÓN ESPECIALIZADA Y REVISTAS A CONSIDERAR AL ELABORAR LA PROPUESTA DE OBSERVATORIO

---

## JORDI URGELL

(Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona. Doctorado en Relaciones Internacionales)

### A3.1. CENTROS DE INVESTIGACIÓN

Association for the Study of Nationalities  
<http://www.nationalities.org/>

Association for Research of Ethnicity and Nationalism in the Americas (ARENA), University of South Carolina  
<http://www.cas.sc.edu/arena/>

Association for the Study of Ethnicity and Nationalism (ASEN)  
<http://www.lse.ac.uk/collections/ASEN/>

The American Political Science Association (APSA) (Race, Ethnicity, and Politics Section)  
<http://www.apsanet.org/>

Centre for the Study of Ethnic Conflict, Queen's University of Belfast  
<http://www.qub.ac.uk/research-centres/CentrefortheStudyofEthnicConflict/>

Center for the Study of Race, Politics and Culture, The University of Chicago  
<http://csrpc.uchicago.edu/>

Center for the Comparative Study of Race and Ethnicity, Stanford University  
<http://ccsre.stanford.edu/>

Center for Race and Ethnicity, Rutgers University  
<http://raceethnicity.rutgers.edu/>

Center for the Study of Race, Ethnicity and Politics, University of California - Los Angeles  
<http://www.issr.ucla.edu/centers/csrep>

Centre d'Études Ethniques des Universités Montréalaises (CEETUM)  
[www.ceetum.umontreal.ca](http://www.ceetum.umontreal.ca)

Centre for Research in Ethnic Relations (CRER), The University of Warwick  
[www.warwick.ac.uk/fac/soc/CRER\\_RC](http://www.warwick.ac.uk/fac/soc/CRER_RC)

Centre for Research on Ethnic Relations and Nationalism (CEREN), University of Helsinki  
<http://sockom.helsinki.fi/ceren/english/index.html>

Centre for Research on Nationalism, Ethnicity, and Multiculturalism (CRONEM), University of Surrey  
<http://www.surrey.ac.uk/Arts/CRONEM/>

Centre for the Study of Ethnicity and Culture, University of Birmingham  
<http://www.csec.bham.ac.uk/>

Centre for the Study of Ethnicity and Race, Columbia University  
<http://www.columbia.edu/cu/cser/>

Centre for the Study of Race and Ethnicity (CSRE)  
<http://www.columbia.edu/cu/cser/>

European centre for Minority Issues  
<http://www.ecmi.de/>

Institute for Minority Rights  
<http://www.eurac.edu/Org/Minorities/IMR/index.htm>

Institute for Studies on Federalism and Regionalism  
<http://www.eurac.edu/Org/Minorities/SFeRe/Index.htm>

International Centre for Ethnic Studies  
<http://www.icescolombo.org/>

International Conflict Research Institute (INCORE), University of Ulster  
<http://www.incore.ulst.ac.uk/>

International Studies Association, ISA (Ethnicity, Nationalism and Migration Section)  
<http://www.isanet.org/>

Minority Rights Group International  
<http://www.minorityrights.org/>

Minorities at Risk (MAR) Project  
<http://www.cidcm.umd.edu/mar/>

The National Association for Ethnic Studies, Inc.  
<http://www.ethnicstudies.org/>

Program of Ethnicity, Race, and Migration, Yale University  
[http://www.yale.edu/yalecollege/publications/ycps/chapter\\_iv/erm.html](http://www.yale.edu/yalecollege/publications/ycps/chapter_iv/erm.html)

Project on Ethnic Relations (PER)  
<http://www.per-usa.org/>

The Race and Ethnic Studies Institute (RESI), Texas A&M University  
<http://resi.tamu.edu/>



Solomon Asch Center for the Study of Ethnopolitical Conflict (SACSEC), University of Pennsylvania  
<http://psych.upenn.edu/sacsec/>

### A3.2. REVISTAS ESPECIALIZADAS

*Canadian Ethnic Studies Journal*

<http://www.umanitoba.ca/publications/ces/>

*Ethnicities*

<http://etn.sagepub.com/>

*Ethnopolitics*

<http://www.ethnopolitics.org/ethnopolitics/>

Ethnic Conflict Research Digest (INCORE)

<http://www.incore.ulst.ac.uk/services/ecrd/>

DOMAINS. The journals of the International Centre for Ethnic Studies

[http://www.icescolombo.org/03\\_publications/journals\\_home\\_detail\\_domain.asp?key=156](http://www.icescolombo.org/03_publications/journals_home_detail_domain.asp?key=156)

Identity. An International Journal of Theory and Research

<http://www.ssc.uwo.ca/sociology/identity/>

Minority rights jurisprudence digest

<http://www.ecmi.de/rubrik/77/vol.+3/Nations and Nationalism>

<http://www.lse.ac.uk/collections/ASEN/nat-nationalism.htm>

Nationalism and Ethnic Politics

<http://www.tandf.co.uk/journals/titles/13537113.asp>

Nationalities Papers

<http://www.tandf.co.uk/journals/carfax/00905992.html>

National Identities

<http://www.tandf.co.uk/journals/carfax/14608944.html>

### A3.3. WEBS ESPECIALIZADAS

Beyond Intractability

<http://www.beyondintractability.org/>

Genocide and Politicide

<http://www.cidcm.umd.edu/projects/project.asp?id=34>

Minority Rights Information System (MIRIS)

<http://dev.eurac.edu:8085/mugs2/index.jsp?TopBarItem=Home>

The Nationalism Project (University of Wisconsin-Madison)

<http://www.nationalismproject.org/>

Public International Law and Policy Group

<http://www.publicinternationallaw.org/areas/peacebuilding/earnedsov/index.html>

Self-Determination in Focus

<http://selfdetermine.irc-online.org/>

### A3.4. UNIVERSIDADES DE ESTUDIOS ÉTNICOS

Department of Ethnic Studies, University of California, Berkeley

“As American as Ethnic Studies” (Salon Magazine article about Ethnic Studies at .C. Berkeley)

Department of Ethnic Studies, University of California, San Diego

Voice of the Shuttle: Minority Studies at University of California, Santa Barbara

Department of Ethnic Studies, California Polytechnic State University, San Luis Obispo

Department of Ethnic Studies, Humboldt State University

Department of Ethnic Studies, California State University, Sacramento

College of Ethnic Studies, San Francisco State University

American Multicultural Studies Department, Sonoma State University

Center for Applied Studies in American Ethnicity, Colorado State University

The Ethnic Studies Movement at Columbia University

Ethnic Studies, University of Hawai'i, Manoa

Center for the Study of Culture, Race, and Ethnicity, Ithaca College

American Ethnic Studies, Kansas State University

Ethnic Studies, Lane Community College

Center for the Study of Ethnicity and Gender in Appalachia at Marshall University

Center for Afro-American and African Studies, University of Michigan

Ethnic Studies, Mills College

Ethnic Studies Department, Minnesota State University, Mankato

Ethnic Studies, University of Nebraska, Lincoln

Department of African American and African Studies, Ohio State

University Ethnic Studies, Oregon State University

American Ethnic Studies, University of Washington, Seattle

American Cultural Studies at Western Washington University

The Boston School of Nationalism Studies, Boston University

Nationalism Studies, University of Edinburgh

Nationalism and Ethnic Conflict, Birkbeck College, University of London

MA in Nationalism and Identity, School of Slavonic and East European Studies, University College London

Nationalism Studies Program, Central European University

## ANEXO IV. LA CLASIFICACIÓN DE LOS GRUPOS ETNOPOLÍTICOS

TED ROBERT GURR

Pueblos nacionales	
Etnonacionalistas. Pueblos concentrados regionalmente con una historia de organización política propia (en forma de estado propio, gobierno regional o capacidad decisional) y que han apoyado movimientos autonomistas en algún momento desde 1945.	Tibetanos (China), gagauz (Moldova)
Minorías nacionales. Segmentos de pueblos presentes en varios estados, normalmente con una historia de organización y autonomía política.	Húngaros (Eslovaquia), rusos (Ucrania)
Pueblos indígenas. Colectivos descendientes de los pueblos originarios de determinada región que en su momento padeció una conquista y que normalmente viven acorde con sus costumbres tradicionales y son claramente distintos de los grupos dominantes.	Pueblos indígenas en Ecuador o Bolivia
Pueblos minoritarios	
Etnoclasas. Pueblos distintos cultural o étnicamente, normalmente descendientes de esclavos o inmigrantes, la mayoría de los cuales suelen ocupar determinados estratos sociales y económicos.	Turcos en Alemania, afrobrasileños
Contendientes comunales. Pueblos, tribus o clanes culturalmente distintos en sociedades heterogéneas que detentan o buscan el poder del estado. Estos pueden estar en una posición de "desventaja" (comunidad china en Malasia), "ventaja" (masai en Kenia) o "dominio" (árabes sunnies en el Iraq de Saddam Hussein).	
Sectas religiosas. Grupos con creencias religiosas (y las prácticas culturales que de ellas se derivan) diferentes y cuyo estatus político y sus actividades principales se centran en la defensa de sus creencias.	Coptos en Egipto, musulmanes en India

Fuente: Gurr, 2000 b: 17 y 18. Traducido y adaptado por Jordi Urgell

## ANEXO V. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE TRABAJOS ESPECIALIZADOS EN CONFLICTOS ÉTNICOS Y NACIONALISMO EN EL ÁMBITO DE LA SOCIOLOGÍA Y LAS CIENCIAS POLÍTICAS

APRIL EATON Y DAN CHIROT

Henry M. Jackson School of International Studies. Universidad de Washington

*Se ha traducido el excelente trabajo de Eaton y Chirot, elaborado en 2002, por ser aún la guía más asequible a tomar en consideración.*

**1. ALLPORT, Gordon W. *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA: Addison-Wesley, Inc., 1954.**

Allport se propone aclarar la naturaleza del prejuicio humano. Reconoce varios niveles de causalidad, pero se centra en factores psicológicos, recalcando que solamente los seres humanos pueden tener prejuicios. Todas las circunstancias históricas, culturales y económicas ejercen su influencia en el nexo de la personalidad.

**2. ANDERSON, Benedict R. O'G. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso, 1991.**

Este libro plantea que las nacionalidades y el nacionalismo son artefactos culturales. Para entenderlos hay que tener en cuenta cómo se han introducido en la historia, cómo ha cambiado su significado a lo largo de los tiempos y por qué cuentan con esta legitimidad emocional. Anderson sostiene que los conceptos de *nacionalidad* y *nacionalismo* emergieron hacia finales del siglo XVIII, cuando coincidieron varias fuerzas históricas diferentes. Después de su aparición se convirtieron en "modulares", es decir, con la característica de ser aplicados a una gran variedad de ámbitos sociales y políticos.

**3. BADER, Veit-Michael. *Rassismus, Ethnizität, Bürgerschaft. Soziologische und philosophische Überlegungen (Racism, Ethnicity, Citizenship. Sociological and Philosophical Considerations)*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 1995.**

Bader analiza los problemas de la etnicidad en relación con cuestiones de racismo y ciudadanía, entendiendo la etnicidad como un concepto complejo y contingente. El

autor relaciona el concepto de *etnicidad* con las estructuras sociales y la desigualdad, y distingue formas como las categorías étnicas, las costumbres étnicas, las identidades étnicas y los intereses étnicos.

**4. BALIBAR, Etienne; WALLERSTEIN, Immanuel. *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*. Londres: Verso, 1991.**

Balibar y Wallerstein utilizan una perspectiva marxista y postmarxista para analizar la adecuación de las nociones de raza, nación y clase en la descripción de las divisiones del mundo postcolonial. Los autores desarrollan el concepto de *metarracismo*, declarando que las diferencias culturales se han vuelto irreconciliables y que fomentan el conflicto étnico. Asimismo, sostienen que el contraste en el que se ha basado desde siempre la sociología americana entre el estatus de las razas y etnias, por un lado, y el de las clases, por el otro, es un punto de partida de análisis erróneo. El origen del estatus de las razas y los grupos étnicos en una sociedad nacional estriba, o bien en la inmigración desde una nación diferente (normalmente personas inmigrantes de clase trabajadora que se desplazan de la periferia al centro con el fin de encontrar trabajos mejor pagados), o bien en el colonialismo interno. De esta forma, el hecho de dividir el mercado de trabajo global en segmentos sociales con derechos de ciudadanía variables es lo que crea distinciones de estatus en las relaciones de clase globales entre el centro y la periferia.

**5. BANTON, Michael. *Racial and Ethnic Competition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.**

Banton presenta la hipótesis de que los individuos racistas actúan racionalmente en el sentido de que seleccionan una opción, entre una serie de alternativas, que les ofrece los mayores beneficios materiales o sociales en relación con su coste. El autor sostiene que la desaparición de barreras étnicas y raciales llegará solamente cuando aquellos que tienen el control perciban beneficios materiales y sociales para eliminarlas.

**6. BELL-FIALKOFF, Andrew. *Ethnic Cleansing*. Nueva York: St. Martin's Press, 1996.**

Bell-Fialkoff hace un repaso histórico de la práctica de la limpieza étnica desde sus inicios, en la antigüedad, hasta el presente, exponiendo los diferentes criterios que se han usado –incluyendo discriminaciones raciales, de género, de clase, sexuales y religiosas– para aislar y eliminar grupos sociales determinados. El autor describe la limpieza como parte de un *continuum* más amplio para suprimir grupos de población, que incluye desde el genocidio hasta la emigración voluntaria, lo que representa una eliminación deliberada y forzada de un grupo de población determinado con rasgos específicos. El aumento de la limpieza étnica en el siglo xx es consecuencia de la estrecha relación entre limpieza e identidad colectiva. Los estudios de casos prácticos incluyen Bosnia, Burundi, Chipre, Karabaj, Kosovo, Palestina, Rusia, Ruanda, Sri Lanka, Transilvania y Ulster.

**7. BLALOCK, Hubert. *Race and Ethnic Relations*. Englewood, NJ: Prentice Hall, 1982.**

La posición de este libro es más teórica que específica. Se trata de una introducción concisa (133 páginas) al estudio sociológico de los grupos raciales y étnicos, abordando teorías de prejuicio, estratificación del mercado de trabajo y el sistema educativo, y el concepto de "*conflicto intergrupala*".

**8. BORNSCHIER, Volker; LENGYEL, Peter (eds.). *Conflicts and New Departures in World Society*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1994.**

Contenidos: Volker BORNSCHIER y Peter LENGYEL. "Emergences and Conflict Dynamics in World Society"; Bruce RUSSETT. "The Democratic Peace"; Georg KOHLER. "War, Politics and the Market: Reflections After the Great Potlatch"; Marek THEE. "Armaments and Disarmament in the Post-Cold War Period: The Quest for a Demilitarized and Nuclear-Free World"; Johan KAUFMANN, Dick LEURDIJK y Nico SCHRIJVER. "The Role of the United Nations in the Post-Cold War Era"; Jill CRYSTAL. "The Emerging Human Rights Environment in the Arab World"; Adeoye AKINSANYA. "The World Bank and Expropriation Disputes in Africa"; Michael NOLLERT. "World Economic Integration and Political Conflict in Latin America"; Christian SUTER. "Genesis and Dynamics of Populist Regimes at the Periphery"; John FORAN. "The Causes of Latin American Social Revolutions: Searching for Patterns in Mexico, Cuba, and Nicaragua"; Hanspeter STAMM. "Mexico's Unsolved Crisis"; H. C. F. MANSILLA. "Social Perception of Environmental Problems: Destruction of Tropical Forests and Ethnic Protest Movements in Bolivia"; Julius O. IHONVBERE. "Between Reform and Disaster: Options for Sub-Saharan Africa in the emerging Global Order"; James MITTELMAN. "The Globalization of Social Conflict"; Beverly J. SILVER. "Cycles of Hegemony and Labor Unrest in the Contemporary World System"; Georg P. MULLER. "Governmental Budgeting: A Computer Model of Conflict and Bargaining"; Volker BORNSCHIER y Peter LENGYEL. "Political Conflict and Labor Disputes at the Core: An Encompassing Review for the Post-War Era".

**9. BRASS, Paul R. *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*. Newbury Park, CA: Sage Publications, 1991.**

Brass desarrolla tres temas teóricos: las identidades étnicas son variables; la relación entre las élites y el estado es crítica, y el proceso de formación de la identidad étnica y su transformación en nacionalismo es reversible a causa de la dinámica de la competencia externa, las divisiones internas y las contradicciones que existen dentro de todos los grupos humanos, sea cual fuere su definición. Sus argumentos son instrumentos en cuanto postulan la formación de la identidad étnica como un proceso creado por la dinámica de la competencia de las élites dentro de los límites determinados por realidades políticas y económicas.

**10. BRASS, Paul. *Theft of an Idol: Text and Context in the Representation of Collective Violence*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997.**

Este libro se centra en ejemplos específicos de violencia en contextos locales y cuestiona las principales lecturas que de ellos se desprenden. Brass sostiene que de las muchas posibles interpretaciones aplicables a incidentes de violencia étnica, el gobierno y los medios de comunicación seleccionan las que convienen a las relaciones de poder existentes en el estado y la sociedad. Mediante estudios de casos prácticos realizados en varias áreas de la India, el autor desarrolla el argumento de que las versiones difundidas sobre muchos de los así denominados disturbios de castas y comunidades son descripciones de acontecimientos que están normalmente abiertos a muchas interpretaciones. Las interpretaciones aceptadas mayoritariamente son las que tienen una utilidad funcional para las ideologías políticas dominantes.

**11. BRUBAKER, Rogers. *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1996.**

Este es un libro de ensayos relacionados entre ellos por las inquietudes comunes sobre la renovación de la política nacionalista en Europa y Eurasia después del comunismo. En la primera parte, Brubaker desarrolla el argumento teórico de que el nacionalismo puede y debe ser entendido sin invocar a las “naciones” como entidades sustanciales. En cambio, deberíamos ver la “nación” en una categoría práctica, es decir, un acontecimiento contingente. Para comprender el nacionalismo es preciso entender cómo la categoría “nación” puede convertirse en una percepción estructural, generar pensamiento y experiencia, organizar el discurso e incitar a la acción política. Los tres ensayos de la segunda parte desarrollan las perspectivas históricas y comparativas sobre la cuestión nacional en la Europa contemporánea.

**12. CARMENT, David; JAMES, Patrick (eds.). *Peace in the Midst of Wars: Preventing and Managing International Ethnic Conflicts*. Columbia: University of South Carolina Press, 1998.**

Contenidos: David CARMENT y Patrick JAMES. “Ethnic Conflict at the International Level: Causation, Prevention, and Peacekeeping”; Louis KRIESBERG. “The Phases of Destructive Conflict: Communal Conflicts and Proactive Solutions”; Stephen RYAN. “Preventive Diplomacy, Conflict Prevention, and Ethnic Conflict”; David G. HAGLUND y Charles C. PENTLAND. “Ethnic Conflict and European Security: What Role for NATO and the EC?”; Michel FORTMANN, Pierre MARTIN y Stephane ROUSSE. “Trial by Fire: International Actors and Organizations in the Yugoslav Crisis”; Alan JAMES. “Peacekeeping and Ethnic Conflict: Theory and Evidence”; Stuart KAUFMAN. “Preventing Ethnic Violence: Conditions for the Success of Peacekeeping”; Frank HARVEY. “Deterrence Failure and Prolonged Ethnic Conflict: The Case of Bosnia”; Alex MORRISON. “International Action and National Sovereignty: Adjusting to New Realities”; David CARMENT y Patrick JAMES, “Ethnic Conflict at the International Level: An Appraisal of Conflict Prevention and Peacekeeping”.

**13. CHIROT, Daniel. *Modern Tyrants: The Power and Prevalence of Evil in Our Age*. Princeton: Princeton University Press, 1996.**

Mediante la comparación de muchos ejemplos de diversas partes del mundo, Chirot pretende responder a las cuestiones planteadas por la existencia y la persistencia del fenómeno de la tiranía. El autor identifica los tipos esenciales de tiranía moderna y sus causas más comunes, y concluye con un conjunto de proposiciones que nos ayuden a detectar tiranías que puedan emerger en el futuro. Los casos tratan sobre Hitler, Stalin, Mao, Jemeres Rojos, Nicolae Ceausescu, Kim Il Sung, Saddam Hussein, Duvaliers, Idi Amin, Jean-Bédél Bokassa y las situaciones actuales en Argentina y Birmania.

**14. CHIROT, Daniel; REID, Anthony (eds.). *Essential Outsiders: Chinese and Jews in the Modern Transformation of Southeast Asia and Central Europe*. Seattle: University of Washington Press, 1997.**

Contenidos: Daniel CHIROT. “Conflicting Identities and the Dangers of Communalism”; Anthony REID. “Entrepreneurial Minorities, Nationalism, and the State”; Kasian TEJAPIRA.

“Imagined Uncommunity: The Lookjin Middle Class and Thai Official Nationalism”; Steven BELLER. “‘Pride and Prejudice’ or ‘Sense and Sensibility’? How Reasonable Was Anti-Semitism in Vienna, 1880-1939?”; Victor KARADY. “Jewish Entrepreneurship and Identity under Capitalism and Socialism in Central Europe: The Unresolved Dilemmas of Hungarian Jewry”; Edgar WICKBERG. “Anti-Semitism and Chinese Identity Options in the Philippines”; Takashi SHIRAIISHI. “Anti-Sinicism in Java’s New Order”; Hillel J. KIEVAL. “Middleman Minorities and Blood: Is There a Natural Economy of the Ritual Murder Accusation in Europe?”; K. S. JOMO. “A Specific Idiom of Chinese Capitalism in Southeast Asia: Sino-Malaysian Capital Accumulation in the Face of State Hostility”; Gary G. HAMILTON and Tony WATERS. “Ethnicity and Capitalist Development: The Changing Role of the Chinese in Thailand”; Linda Y. C. LIM y L. A. Peter GOSLING. “Strengths and Weaknesses of Minority Status for Southeast Asian Chinese at a Time of Economic Growth and Liberalization.

**15. CONNOR, Walker. *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.**

Connor sostiene que los expertos y los responsables políticos subestiman la influencia que tiene el carácter pasional y no-racional del etnonacionalismo. Los ensayos, escritos a lo largo de las tres pasadas décadas representan el intento de establecer unos fundamentos metodológicos básicos para el estudio de estos aspectos. En la primera parte se revisa cómo han entendido los diferentes expertos el etnonacionalismo y sus consecuencias políticas. En la segunda parte se analizan los impedimentos a la mejora del estudio sobre el etnonacionalismo; y en la tercera parte se plantean las limitaciones inherentes a la investigación racional de temas relacionados con la identidad de grupo.

**16. DIAMOND, Larry; PLATTNER, Marc F. (eds.). *Nationalism, Ethnic Conflict, and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994.**

Diamond y Plattner ofrecen una selección de ensayos sobre la relación entre nacionalismo y democracia. Después de un planteamiento inicial sobre la interacción entre la ideología nacionalista y los valores democráticos, los editores evalúan las perspectivas para que se pueda asentar la democracia en sociedades étnicamente divididas. Se pueden discernir dos proposiciones del texto. La primera afirma que los políticos oportunistas a menudo manipulan el antagonismo étnico como vehículo para movilizar un apoyo masivo, y la segunda propone que el conflicto étnico se puede resolver normalmente mediante una implementación juiciosa de garantías constitucionales y federalistas para proteger los derechos individuales y colectivos. Los colaboradores son Shlomo Avineri, Francis Fuluyama, Donald L. Horowitz y Ghia Hodia, y los estudios de casos prácticos se ubican en Nigeria, la India y los Balcanes.

**17. GELLNER, Ernest. *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press, 1983 (existe edición castellana).**

Gellner interpreta el nacionalismo con base en sus raíces sociales, localizadas en la organización de la sociedad industrial. Declara que el bienestar de una sociedad y su crecimiento económico dependen de la innovación, la movilidad de empleo, la eficacia de los medios de comunicación de masas, la alfabetización universal y un sistema educativo integral. Estos factores, juntos, dominan la relación entre la cultura y el Estado. Las

unidades políticas que no se alinean con el principio “un estado, una cultura” son las que se convierten más probablemente en el objetivo de la actividad nacionalista.

**18. GELLNER, Ernest. *Encounters with Nationalism*. Cambridge, MA: Blackwell, 1994.**

Aquí Gellner toma la perspectiva weberiana para plantear cómo los cambios en la comunicación y las formas de producción, combinados con la desintegración de la cultura local, pueden unirse con el principio dominante de la identificación social y dar lugar a un nacionalismo basado en una cultura étnica politizada. Partiendo de la base de que el desarrollo económico puede ser el motivo o el enemigo del nacionalismo y de que el tradicionalismo puede ser el aliado o el rival de la etnicidad, esta recopilación de ensayos tiene por objeto identificar las fuentes de la variedad en estas relaciones.

**19. GREENBERG, Stanley B. *Race and State in Capitalist Development*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1980.**

La investigación de Greenberg se centra en una expectativa aparentemente incumplida de modelos de desarrollo convencionales: la modernización conduce a una disminución paulatina del papel de las relaciones raciales y étnicas en la distribución social. El argumento teórico relaciona las divisiones persistentes en este ámbito con el “colonialismo interno” que resulta de las desigualdades económicas dentro de una sociedad. Centrándose en la actuación de los grandes intereses económicos, el autor genera las expectativas para cada actor del proceso de desarrollo y después lo aplica a casos específicos: Alabama, Israel, Irlanda del Norte y Sudáfrica. De estos estudios de casos prácticos se desprende que los actores económicos dominantes –especialmente en el periodo inicial del crecimiento económico– pretenden intensificar las divisiones raciales y su dominio. La dominación racial se erradicará solamente con una combinación de las fuerzas del mercado exterior y sus ideas y con la resistencia interna de los propios grupos oprimidos.

**20. GREENFELD, Liah. *Nationalism: Five Roads to Modernity*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992.**

Basado en el concepto weberiano de *social*, Greenfeld sostiene que las ideas sobre las naciones y el nacionalismo son los elementos constitutivos de la modernidad. La modernidad es definida, así, por el nacionalismo, no a la inversa. El autor sitúa cada análisis en tres niveles: vocabulario político, relaciones sociales y limitaciones estructurales. A través de la descripción del desarrollo de la identidad nacional y la conciencia nacional en Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania y los Estados Unidos, el autor se propone explicar la evolución de un conjunto particular de ideas y mostrar cómo estas impregnan la actitud que toman importantes actores sociales.

**21. GURR, Ted Robert; HARFF, Barbara. *Ethnic Conflict in World Politics*. Boulder, CO: Westview Press, 1994.**

Gurr y Harff introducen “una nueva era de desafíos étnicos al orden y la seguridad mundiales” que han ido surgiendo desde 1993. Primero identifican los tipos principales de grupos étnicos políticamente activos y sus estrategias, y seguidamente resumen los procesos históricos que explican por qué estos grupos son actores importantes en el escenario político internacional. Los estudios comparativos de casos prácticos tratan

sobre los kurdos en Oriente Medio y los indios miskito en Centroamérica, los chinos en Malasia y los inmigrantes turcos en Alemania. El libro concluye con un repaso de los enfoques de las ciencias sociales para explicar los conflictos comunes y propone un marco teórico para analizar cómo las condiciones internas e internacionales provocan conflictos entre los grupos étnicos y los estados.

**22. HARDIN, Russell. *One for All: The Logic of Group Conflict*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995.**

Hardin postula que una explotación sistemática de los intereses personales es la base de la identificación de grupo y de la violencia colectiva. Con ejemplos que incluyen desde disputas de la mafia hasta la violencia étnica en Irlanda, Ruanda y Bosnia, el autor describe las circunstancias sociales y económicas que desencadenan esta violencia. También sostiene que las instituciones sociales deberían facilitar que los esfuerzos personales logran objetivos individuales, y aboga por que las estructuras gubernamentales impidan a cualquier grupo étnico tener demasiada influencia.

**23. HEITMEYER, Wilhelm. *Auf dem Weg von der Konsens- zur Konfliktgesellschaft*. Bd 1: *Was treibt die Gesellschaft auseinander?* Bd 2: *Was hält die Gesellschaft zusammen?* Frankfurt: Suhrkamp, 1997. (Del consenso a la sociedad conflictiva. Vol. 1: ¿Qué separa a la sociedad? Vol. 2: ¿Qué une a la sociedad?).**

En el primer volumen, Heitmeyer y sus colaboradores analizan las tendencias anómicas en la sociedad alemana, modificando las teorías de Durkheim y Merton sobre el orden y las normas sociales y su ausencia. Su discusión trata los fenómenos de desconfianza en la capacidad funcional de la democracia, lo que agudiza las desigualdades sociales, la discriminación en contra de las minorías étnicas y culturales, la violencia extremista de ultraderecha y las asimetrías relacionadas con la globalización capitalista. El segundo volumen analiza la evidencia y los modelos de cohesión social e integración. Los colaboradores toman distintas posturas en referencia a los méritos relativos del liberalismo y el comunitarismo en ensayos sobre el multiculturalismo, la reforma democrática, las nuevas formas de solidaridad social y la integración económica.

**24. HOROWITZ, Donald L. *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1985.**

Este libro examina sistemática y comparativamente la política del conflicto étnico en Asia, África, el Caribe y Oriente Medio. La primera parte propone un planteamiento teórico. Horowitz pretende entender la naturaleza de las afiliaciones étnicas e idear una explicación del conflicto étnico según las regularidades que se han observado en él. En la segunda parte el autor se centra en identificar los patrones de la política étnica. En la tercera parte evalúa las políticas de reducción de conflictos.

**25. HOSKING, Geoffrey; SCHÖPFLIN, George (eds.). *Myths and Nationhood*. Nueva York: Routledge, 1997.**

Contenidos: Joanna OVERING. “The Role of Myth: An Anthropological Perspective, or: ‘The Reality of the Really Made-Up’”; George SCHÖPFLIN. “The Functions of Myth and a Taxonomy of Myths”; Anthony SMITH. “The ‘Golden Age’ and National Renewal”; Sonja PUNTSCHER

RIEKMANN. "The Myth of European Unity"; Mary FULBROOK. "Myth-Making and National Identity: The Case of the GDR"; Susan-Mary GRANT. "Making History: Myth and the Construction of American Nationhood"; Bruce CAUTHEN. "The Myth of Divine Election and Afrikaner Ethnogenesis"; Kieran WILLIAMS. "National Myths in the New Czech Liberalism"; Norman DAVIES. "Polish National Mythologies"; Agita MISANE y Aija PRIEDITE. "National Mythology in the History of Ideas in Latvia: A View from Religious Studies"; John D. Klier. "The Myth of Zion Among East European Jewry"; Andrew WILSON. "Myths of National History in Balarus and Ukraine"; Geoffrey HOSKING. "The Russian National Myth Repudiated".

**26. HUNTER, James Davison. *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Nueva York: Basic Books, 1991.**

Hunter sugiere que el conflicto que impregna la sociedad estadounidense no es un conflicto entre grupos étnicos o clases económicas, sino una guerra entre clases culturales, basada en la pugna entre los puntos de vista de la moralidad ortodoxa y la progresista. El bando moral ortodoxo asienta su visión de la moralidad en una autoridad externa, trascendente, mientras que el bando progresista encuentra su autoridad en reconstrucciones de creencias históricas o en las tradiciones filosóficas.

**27. IGNATIEFF, Michael. *Blood and Belonging: Journeys into the New Nationalism*. Londres: Vintage, 1994.**

Ignatieff confronta los ideales del nacionalismo cívico con los del nacionalismo étnico. Sugiere que el nacionalismo en sí mismo no es el causante del malestar político mundial, sino que la culpa más bien recae en las versiones excluyentes y defensoras de la comunidad y del estado propio. Los estudios de casos prácticos se centran en Yugoslavia, Alemania, Ucrania, Quebec, la lucha kurda por un estado propio y las islas británicas.

**28. JUERGENSMEYER, Mark. *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1993.**

El retrato que realiza Juergensmeyer de los nuevos revolucionarios religiosos en Oriente Medio, en el sur de Asia, en Asia central y en Europa del Este recurre a entrevistas recientes y trabajos de campo. Examina patrones del nacionalismo secular en declive y el creciente activismo religioso en muchas partes del mundo, con estudios de casos de Oriente Medio, el sur de Asia y antiguos países socialistas. La conclusión del libro se dedica a resolver la cuestión de si es posible compatibilizar los valores del nacionalismo secular, como el respeto de los derechos humanos, con el nacionalismo religioso y cómo hacerlo.

**29. KEDOURIE, Elie. *Nationalism*. Cambridge, MA: Blackwell, 1993 (1966).**

Kedourie expone los fundamentos filosóficos de la doctrina nacionalista, las condiciones en las que se creó y las consecuencias políticas de su extensión en Europa y en otras partes durante los dos últimos siglos. El autor describe el nacionalismo como una ideología y lo contrasta con las políticas constitucionales. La nueva introducción examina la relación del argumento del autor con los conflictos nacionalistas contemporáneos.

**30. LAKE, David A.; ROTHCHILD, Donald (eds.). *The International Spread of Ethnic Conflict: Fear, Diffusion, and Escalation*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998.**

Contenidos: David A. LAKE y Donald ROTHCHILD. "Spreading Fear: The Genesis of Transnational Ethnic Conflict"; Timur KURAN. "Ethnic Dissimilation and its International Diffusion"; Stuart HILL, Donald ROTHCHILD y Colin CAMERON. "Tactical Information and the Diffusion of Peaceful Protests"; Will H. MOORE y David R. DAVIS. "Transnational Ethnic Ties and Foreign Policy"; James D. FEARON. "Commitment Problems and the Spread of Ethnic Conflict"; Stephen M. SAIDEMAN. "Is Pandora's Box Half Empty or Half Full? The Limited Virulence of Secessionism and the Domestic Sources of Disintegration"; Sandra HALPERIN. "The Spread of Ethnic Conflict in Europe: Some Comparative-Historical Reflections"; Paula GARB. "Ethnicity, Alliance Building, and the Limited Spread of Ethnic Conflict in the Caucasus"; Donald ROTHCHILD y David A. LAKE. "Containing Fear: The Management of Transnational Ethnic Conflict"; Stephen D. KRASNER y Daniel T. FROATS. "Minority Rights and the Westphalian Model"; Cynthia S. KAPLAN. "Ethnicity and Sovereignty: Insights from Russian Negotiations with Estonia and Tartarstan"; Edmond J. KELLER. "Transnational Ethnic Conflict in Africa"; Bruce W. JENTLESON. "Preventive Diplomacy and Ethnic Conflict: Possible, Difficult, Necessary"; I. William ZARTMAN. "Putting Humpty Dumpty Together Again"; David A. LAKE y Donald ROTHCHILD. "Ethnic Fears and Global Engagement".

**31. LIJPHART, Arend. *Democracy in Plural Societies: a Comparative Exploration*. New Haven: Yale University Press, 1977.**

Lijphart sostiene que es difícil, pero no imposible, mantener gobiernos democráticos estables en países con profundas divisiones religiosas, ideológicas, lingüísticas, culturales o étnicas. En su modelo de democracia consociacional, la cooperación entre los líderes de los diferentes segmentos de la población contrarresta las tendencias centrífugas inherentes a una sociedad plural. El autor compara resultados y posibilidades de la democracia consociacional en Canadá, Israel, Chipre, Nigeria, Uruguay, Líbano, Malasia y los estados emergentes en África y el Caribe.

**32. LUSTICK, Ian. *Unsettled States, Disputed Lands: Britain and Ireland, France and Algeria, Israel and the West Bank*. Ithaca: Cornell University Press, 1993.**

Lustick estudia la incorporación de territorios adicionales a estados existentes y el proceso igualmente problemático de cómo los estados renuncian al control sobre los territorios. Su propósito es explicar patrones de similitudes y diferencias en la expansión y contracción de un estado, tratando todos los estados como instituciones sujetas a leyes que imperan en todas las organizaciones institucionales. Este libro desarrolla la teoría de que la expansión y la contracción del estado están estrechamente relacionadas, aunque son logros políticos asimétricos. Las comparaciones incluyen Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza, Gran Bretaña e Irlanda, y Francia y Argelia.

**33. MACH, Zdzislaw. *Symbols, Conflict, and Identity: Essays in Political Anthropology*. Albany, NY: State University of New York Press, 1993.**

Este libro trata el problema de la formación, el mantenimiento y el cambio de identidad en las sociedades contemporáneas complejas. Se concentra en el aspecto simbólico de este

proceso: el papel de los símbolos y las formas simbólicas en las relaciones entre grupos, y la protección y el desarrollo de sus identidades. Zdzislaw plantea primero cuestiones teóricas acerca de la identidad y la construcción simbólica de modelos en el mundo social. Luego recurre a su propio estudio y a los de otros para presentar casos ilustrativos.

**34. McGARRY, John; O'LEARY, Brendan (ed.). *The Politics of Ethnic Conflict Regulation*. Londres: Routledge, 1993.**

Contenidos: S. J. R. NOEL. "Canadian Responses to Ethnic Conflict: Consociationalism, Federalism, and Control"; Dominic LIEVEN y John MCGARRY. "Ethnic Conflict in the Soviet Union and its Successor States"; Gurharpal SINGH. "Ethnic Conflict in India: A Case-Study of Punjab"; Diane MAUZY. "Malaysia: Malay Political Hegemony and 'Coercive Consociationalism'"; Brenday O'DUFFY. "Containment or Regulation? The British Approach to Ethnic Conflict in Northern Ireland"; René LEMARCHAND. "Burundi in Comparative Perspective: Dimensions of Ethnic Strife"; George SCHÖPFLIN. "The Rise and Fall of Yugoslavia"; Michael KEATING. "Spain: Peripheral Nationalism and State Response"; Heribert ADAM y Kogila MOODLEY. "South Africa: The Opening of the Apartheid Mind"; Ralph R. PREMDAS. "Balance and Ethnic Conflict in Fiji"; Maureen COVELL. "Belgium: The Variability of Ethnic Relations".

**35. OLZAK, Susan. *The Dynamics of Ethnic Competition and Conflict*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1992.**

Olzak se centra en los años 1877-1914, un periodo de inmigración masiva, turbulencias económicas, una creciente industrialización, conflictos laborales y cambios en las relaciones interraciales. La violencia en contra de los negros aumentó drásticamente; la violencia en contra de los inmigrantes blancos y asiáticos se incrementó, y luego disminuyó. Utilizando datos de periódicos de las 77 ciudades más importantes de Estados Unidos, el autor reconstruye las fechas exactas en las que se produjeron las confrontaciones étnicas. Las pruebas sugieren que la explicación del malestar étnico se encuentra más en el proceso competitivo que en el grado de desigualdad o las diferencias culturales entre grupos.

**36. PARK, Robert E. *Race and Culture*. Glencoe, IL: The Free Press, 1950.**

Este volumen de recopilaciones agrupa 29 artículos, conferencias e introducciones de libros acerca de los contactos entre pueblos de cultura diferente, raza diferente o ambas a la vez. Se aplica un esquema de cuatro procesos básicos de interacción humana –competencia, conflicto, adaptación y asimilación– al estudio del contacto de pueblos y culturas.

**37. PINCUS, Fred L.; EHRLICH, Howard J. (ed.). *Race and Ethnic Conflict: Contending Views on Prejudice, Discrimination, and Ethnviolence*. Boulder, CO: Westview Press, 1994.**

Contenidos: Fred L. PINCUS y Howard J. EHRLICH. "The Study of Race and Ethnic Relations"; Beverly Daniel TATUM. "Talking About Race, Learning About Racism"; Bob BLAUNER. "Talking Past Each Other: Black and White Languages of Race"; Joe R. FEAGIN y Clairece BOOHER FEAGIN. "Theoretical Perspectives in Race and Ethnic Relations"; Thomas F. PETTIGREW. "New Patterns of Prejudice: The Different Worlds of 1984 and 1964"; Byron M. ROTH. "Social Psychology's 'Racism'"; Fred L. PINCUS. "Does Modern Prejudice Exist: A comment

on Pettigrew and Roth"; Fred L. PINCUS. "From Individual to Structural Discrimination"; William JULIUS WILSON. "The Limited Visions of Race: Discrimination is not the Sole Problem"; Joe R. FEAGIN. "The Continuing Significance of Race: Antiracism in Public Places"; Joleen KIRSCHENMAN y Kathryn M. NECKERMAN. "'We'd Love to Hire Them, But...': The Meaning of Race for Employers"; Douglas S. MASSEY. "Residential Segregation in American Cities: U.S. Commission on Civil Rights, Employment Discrimination Against Asian Americans"; Evelyn NAKAMO GLENN. "Racial Ethnic Women's Labor: The Intersection of Race, Gender, and Class Oppression"; Evelyn TORTON BECK. "From 'Kike' to 'JAP': How Misogyny, Anti-Semitism, and Racism Construct the 'Jewish American Princess'"; Saskia SASSEN. "America's Immigration 'Problem'"; Milton M. GORDON. "Models of Pluralism: The New American Dilemma"; James H. JOHNSON Jr. y Melvin L. OLIVER. "Interethnic Minority Conflict in Urban America: The Effects of Economic and Social Dislocations"; Heidi TARVER. "Language and Politics in the 1980s: The Story of US English"; Letty COTTIN POGREGIN y Earl OFARI HUTCHINSON. "A Dialogue on Black-Jewish Relations"; Marilyn RASHID. "Detroit: Demolished by Design"; Timothy BATES. "Traditional and Emerging Lines of Black Business Enterprise"; Pyong GAP MIN. "Problems of Korean Immigrant Entrepreneurs"; Earl OFARI HUTCHINSON. "Black Capitalism: Self-Help or Self-Delusion?"; Howard H. EHRLICH. "Campus Ethnviolence"; Edward ALEXANDER. "Race Fever"; Diane RAVITCH. "Multiculturalism: E Pluribus Plures"; Molefi KETE ASANTE. "Multiculturalism: An Exchange"; Deborah WOO. "The 'Overrepresentation' of Asian-Americans: Red Herrings and Yellow Perils"; Nathan GLAZER. "The Emergence of an American Ethnic Pattern"; Howard ZINN. "Representative Government: The Black Experience"; Arch PUDDINGTON. "The Question of Black Leadership"; Manning MARABLE. "Black Politics and the Challenges for the Left"; Fred L. PINCUS. "The Case for Affirmative Action"; William R. BEER. "Resolute Ignorance: Social Science and Affirmative Action"; EDITORS OF THE NEW REPUBLIC. "Race Against Time"; Edna BONACICH. "Thoughts on Urban Unrest".

**38. PRUNIER, Gérard. *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*. Nueva York: Columbia University Press, 1995.**

Esta descripción magistral de los orígenes y las complejidades del genocidio de Ruanda sigue la historia del conflicto hasta las prácticas de las autoridades coloniales, primero la alemana y después la belga. Prunier incide en el hecho de que los hutus y los tutsis no son tribus, sino que son más bien clases económicas, con fronteras bastante permeables entre los grupos hasta el momento en que empezó el genocidio. El papel del gobierno, incluyendo la puesta en vigor del carné de identidad que significó la vida o la muerte para muchos ruandeses durante el genocidio, se analiza para aclarar que este no fue sencillamente un caso de antiguas enemistades tribales que estallaron en violencia.

**39. ROMANUCCI-ROSS, Lola; DeVoss, George A. (eds.). *Ethnic Identity: Creation, Conflict, and Accommodation* (3 edición). Walnut Creek, CA: Altamira Press 1995.**

Esta tercera edición, completamente revisada, ofrece análisis científicos sociales de fuerzas subjetivas que subyacen bajo una identidad étnica y su mantenimiento, planteando que las fuerzas macroculturales por sí solas son insuficientes para explicar la persistencia étnica en el sistema contemporáneo mundial. Los 15 capítulos se distribuyen en seis partes: el concepto de identidad étnica; la creación de nuevos enclaves étnicos; la aparición de

estados nacionales; los conflictos causados por la exclusión de la etnicidad en estados nacionales; la inclusión/exclusión de minorías y la identidad nacional, y las conclusiones.

**40. SMITH, Anthony D. *The Ethnic Origins of Nations*. Cambridge, Ma: Blackwell, 1986** (existe traducción castellana).

Este libro analiza las raíces sociales e históricas de las naciones modernas y las características principales de la identidad nacional contemporánea. Smith traza la genealogía de las naciones en la constitución étnica premoderna. La primera parte ofrece una investigación extensa alrededor de los diferentes tipos de comunidades étnicas, mitos y movimientos de resistencia. En la segunda parte se estudia la formación y las características de las naciones modernas, postulando que han sido reconstruidos por intelectuales a partir de antiguos vínculos y sentimientos étnicos.

**41. SMITH, M. P.; FEAGIN J. R. (ed.). *Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1995.**

Esta recopilación de 16 ensayos, escritos por destacados sociólogos y otros expertos, analiza las relaciones interraciales contemporáneas en ciudades de los Estados Unidos. Se utilizan estudios de casos prácticos y métodos etnográficos para examinar los antagonismos raciales y étnicos, y su percepción como funciones de interacciones y estructuras sociopolíticas. Los capítulos se organizan en cinco partes: introducción; la construcción social de las diferencias raciales y étnicas; razas, segregación y el estado; globalización y las nuevas fronteras de raza y etnicidad; y raza, etnicidad y el poder de la comunidad.

**42. STAVENHAGEN, R. *Ethnic conflicts and the Nation-State*. Nueva York: St. Martin's Press, 1996.**

Este libro tiene muchos coautores, que prefirieron unir su material en una recopilación temática y comparativa, más que preparar un volumen editado. Su tema es que el conflicto étnico plantea retos difíciles a las sociedades en vías de desarrollo. Para tratar estas cuestiones los países se han aventurado o simplemente se han adaptado a cambios institucionales y/o constitucionales. Estos engloban alteraciones en las estrategias de desarrollo económico, política pública y relaciones internacionales. Los estudios de casos prácticos tratan Kurdistán, Líbano, el Cuerno de África, Fiyi, Guyana, Malasia, Burundi, Nigeria, Guatemala y la antigua Unión Soviética.

**43. TAMBIAH, S. J. *Leveling Crowds*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1996.**

Tambiah investiga el conflicto étnico-nacional y la violencia que engendra presentando exhaustivos estudios de casos prácticos de motines civiles en el sur de Asia durante el siglo xx. Sitúa la violencia colectiva en un contexto político, económico y religioso más amplio. El libro analiza el papel que han tenido los motines respecto al impulso y la resistencia para la construcción de naciones, subrayando la relación entre la política "democrática" y la instrumentación de la violencia colectiva. También analiza las interacciones y la psicología social que intensifican la violencia en las multitudes.

**44. VAN DEN BERGHE, P. L. *The Ethnic Phenomenon*. Nueva York: Praeger, 1987.**

Van den Berghe utiliza ideas sociobiológicas para explicar la persistencia de la etnicidad y el racismo. Sostiene que las raíces de la identificación étnica y racial están en la identificación racial biológicamente determinada, es decir, en la tendencia biológicamente determinada de los genes para maximizar su propia adecuación programando organismos contra los que compite e impidiendo de esta forma la reproducción de organismos portadores de alelos alternativos de los genes. Pocos grupos étnicos están formados hoy exclusivamente por individuos genéticamente relacionados; su parentesco es fundamentalmente ideológico.

**45. VAN DEN BERGHE, P. (ed.). *State Violence and Ethnicity*. Niwot, CO: University Press of Colorado, 1990.**

Contenidos: Leo KUPER. "The Genocidal State: An overview"; James E. MACE. "Genocide by Famine: Ukraine in 1932-1933"; Zvi GITELMAN. "Power, Culture, and Ethnicity: The Soviet Jewish Experience"; René BURUNDI. "Ethnicity and the Genocidal State"; Heribert ADAM. "Comparing Israel and South Africa: Prospects for Conflict Resolution in Ethnic States"; Sammy Smooha. "Israel's Options for handling the Palestinians in the West Bank and Gaza Strip"; Lakshmanan SABARATNAM. "Sri Lanka: The Lion and the Tiger in the Ethnic Archipelago"; Russel LAWRENCE BARSH. "Ecocide, Nutrition, and the 'Vanishing Indian'"; Pierre L. VAN DEN BERGHE. "The Ixil Triangle: Vietnam in Guatemala".

**46. WILLIAMS, R. M.; RHENISCH, M. B. *Mutual Accommodation: Ethnic Conflict and Cooperation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.**

Este libro se centra en las relaciones interraciales e interétnicas en Norteamérica. Williams repasa de modo crítico las conclusiones contenidas en tres bloques de información: investigación de la ciencia social; otros datos publicados y comentarios, y estudios inéditos, informes judiciales y entrevistas. El autor pretende dar a entender los procesos mediante los cuales cambian las relaciones raciales y étnicas, especialmente como estos cambios conducen a la resolución de los conflictos sociales. Basándose en éxitos del pasado, el autor sugiere "soluciones factibles y vías de cambio favorable" a través de la adaptación mutua y la resolución de conflictos.

**47. YINGER, J. M. *Ethnicity: Source of Strength? Source of Conflict?* Albany, NY: State University of New York Press, 1994.**

Este libro aborda las cuestiones de lo que se sabe sobre la etnicidad, qué objetivos se deberían perseguir con respecto a la etnicidad en Estados Unidos y cómo se pueden conseguir estas metas. El autor intenta construir una base sólida para el estudio analítico de la etnicidad, incluyendo los hechos trágicos y alentadores que requieren atención, y examina distintas definiciones de grupos étnicos. Define la asimilación étnica como un proceso de reducción de límites que tiene lugar cuando los miembros de dos o más sociedades, grupos étnicos o grupos sociales minoritarios se unen. Es un proceso pluridimensional y multidireccional, cuyos aspectos pueden variar independientemente a ritmos diferentes en secuencias diferentes. El autor sostiene que la etnicidad es un factor importante en la estratificación de sociedades multiétnicas, y que las luchas políticas y sociales de los desfavorecidos son fuerzas fundamentales para el cambio social. Es, pues, una tarea esencial de la sociedad y de los gobiernos gestionar los conflictos sociales, enfatizar los objetivos compartidos y la interdependencia, y optimizar la calidad de vida para todo el mundo.



# TÍTULOS PUBLICADOS

## R X PAU. COLECCIÓN “RECERCA PER LA PAU”

### **01. Catalunya i el foment de la pau. Anàlisi i consulta per al futur Institut Català Internacional per la Pau**

Maria Truño i Salvadó  
Prólogo de Raimon Panikkar

### **02. Seguretat i conflictivitat a l'Àsia oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims**

Caterina García Segura, Josep Ibáñez Muñoz y Pablo Pareja Alcaraz  
Prólogo de Jesús Sanz

### **03. La Comissió de Consolidació de la Pau**

Xavier Pons Ràfols, Jaume Saura Estapà y Gaston Gilabert  
Prólogo de Jordi Armadans

### **04. Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz: tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar.**

Rafael Grasa  
Prólogo de Federico Mayor Zaragoza

## R X DH. COLECCIÓN “RECERCA PER DRETS HUMANS”

### **01. Nous instruments internacionals de protecció dels drets humans: el Consell de Drets Humans i el mecanisme d'examen periòdic universal**

Xavier Pons Ràfols, Aida Guillén Lanzarote y Jaume Saura Estapà  
Prólogo de Francesc Casares

### **02. Drets humans i justícia transicional: gestionant el passat**

Helena Olivan, Maria Prandi y Maria Cañadas (editores)  
Prólogo de José Antonio Martín Pallín

### **03. La Jurisdicción Universal y su aplicación en España: la persecución del genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad por los tribunales nacionales.**

Antoni Pigrau Solé  
Prólogo de José José María Mena

